

La Esfera

Año XI

Núm. 558



«Santa Isabel de Hungría»,
cuadro original de Murillo
(MUSEO DEL PRADO)



ALCOHOLATOS

PARA EL TOCADOR Y EL BAÑO

de Acacia, Clavel, Heliotropo, Jazmín, Lilas, Rosa, Violeta y Nardos.
DELICIOSO PERFUME

ALCOHOLERA ESPAÑOLA. - CARMEN, 10

Envíos á provincias y al Extranjero

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

PARA ADELGAZAR
EL MEJOR REMEDIO
DELGADOSE
PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

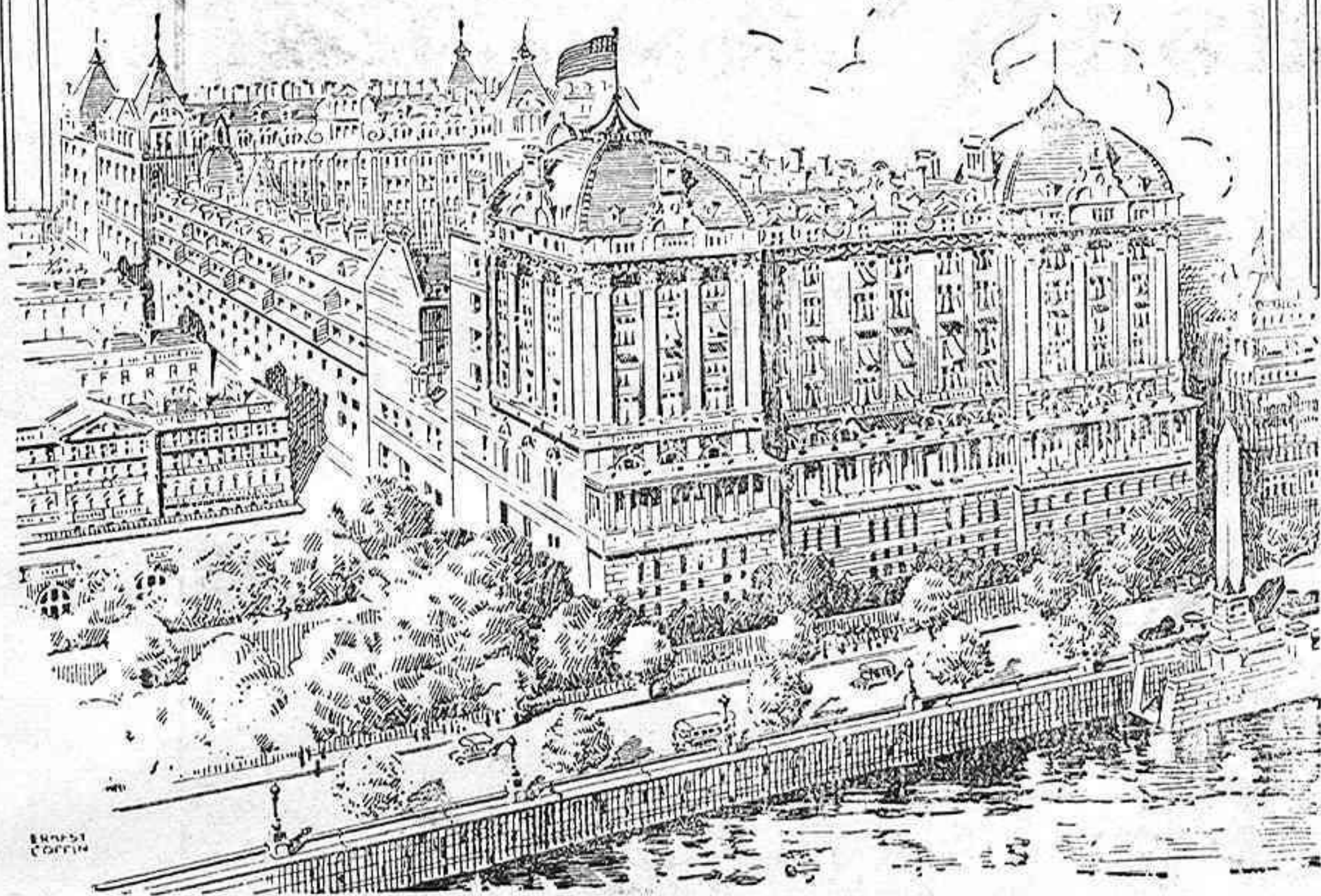
Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI", por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

HOTEL CECIL

LONDRES

Los huéspedes del Hotel Cecil gozan del incomparable «confort» y comodidad y de la atmósfera deliciosa, de lujo y de alegría, que han hecho la fama mundial del Hotel Cecil. El servicio y la cocina son considerados como modelo de perfección, en tanto que los precios son excesivamente moderados.

Dirección telegráfica: Cecilla, Loncon.—Pídase la tarifa á los Sres. Thos Cook & Son
Avenida del Conde de Peñalver, 15.—MADRID



COMPañÍA INTERNACIONAL DE COCHES CAMAS

Horario que regirá en las Oficinas desde 1.º de Junio hasta 30 de Septiembre:

Representación de la Compañía: Despacho de billetes:

Mayor, 4 Arenal, 3

De 8,30 á 14 horas De 9 á 13 y de 16 á 19

Agua



Radium

La más práctica, higiénica, rápida y permanente

TINTURA para cabello y barba

Cortés Hermanos

BARCELONA

Basta una aplicación cada tres meses

CALCETERAS

Os interesa conocer el **APARATO REFORZADOR** de talón alto y planta del pie aplicable á todas las máquinas rectilíneas á mano, con lo que daréis consistencia á las medias y venderéis cuantas os sea posible fabricar.

PARA DETALLES AL INVENTOR

J. CARRATALÁ CLIMENT

Fábrica de Medias y Calcetines

ALCOY

ROLDÁN

Camisería

Encajes

Equipos para novias

Ropa blanca

Canastillas

Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 35-80 M.

MADRID

Lea Ud. todos los miércoles la Revista

MUNDO GRAFICO

ELIXIR ESTOMACAL

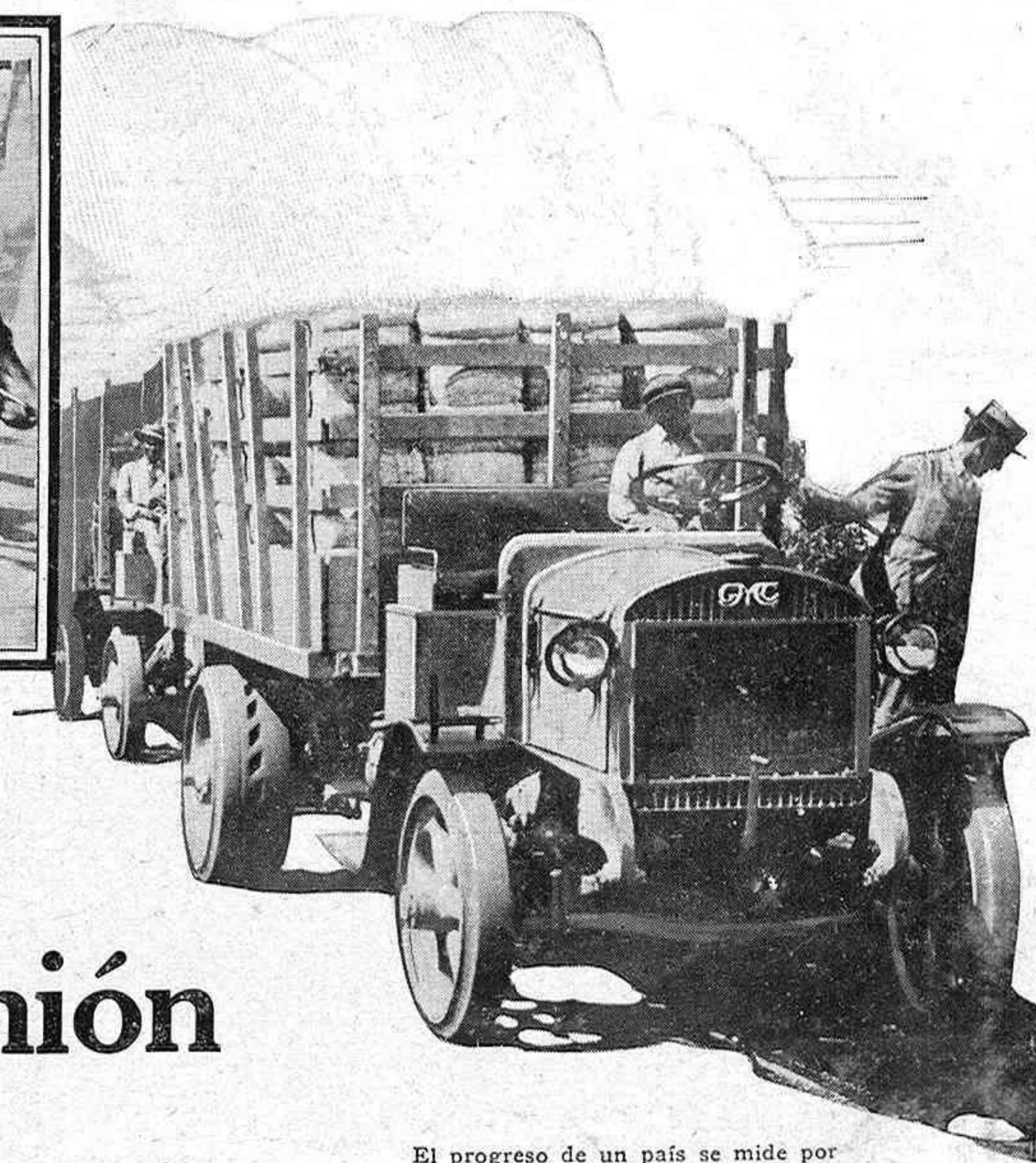
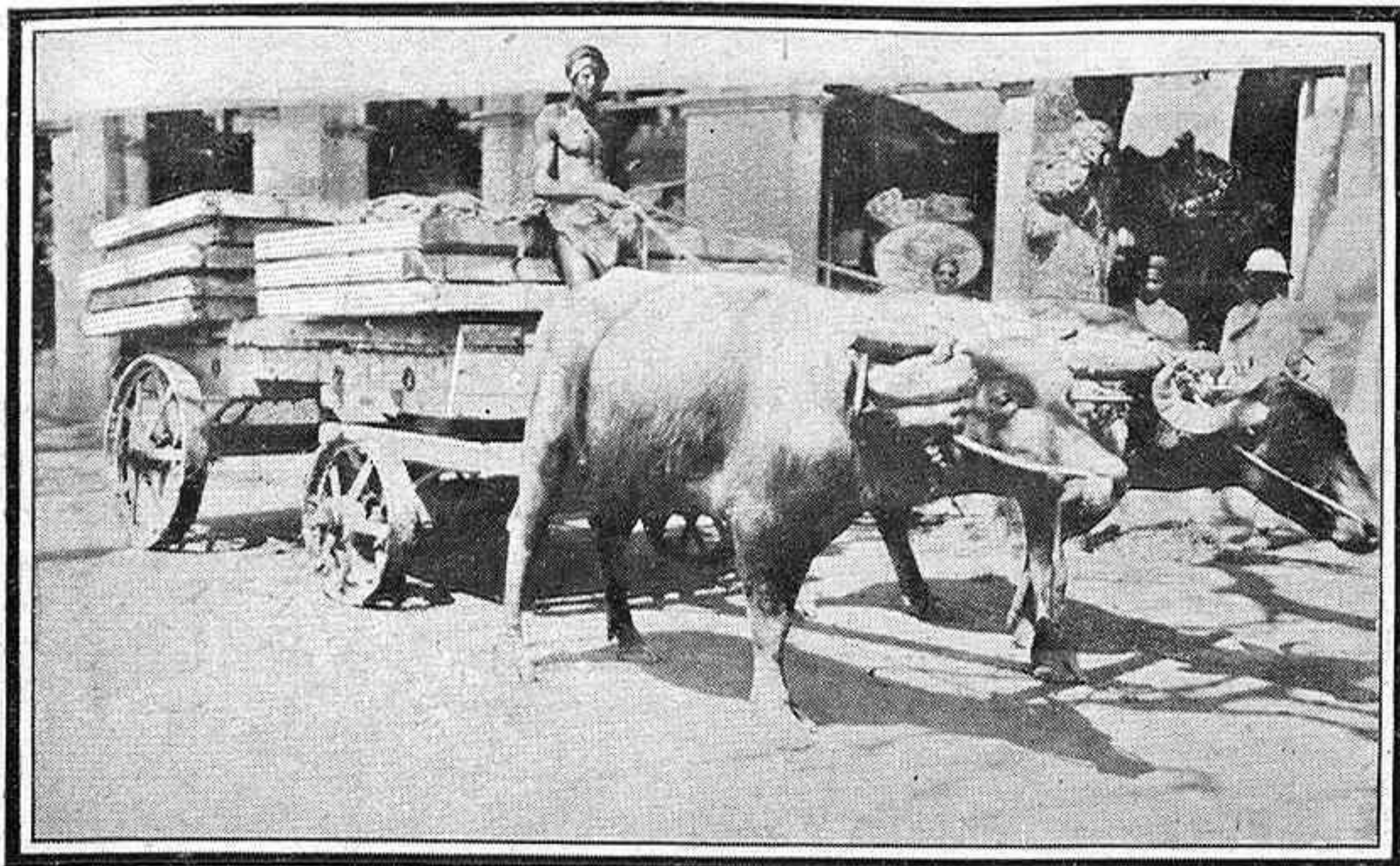
de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida



De la yunta al camión

EN casi todos los países del mundo el camión automóvil va reemplazando gradualmente las carretas tiradas por animales.

Empléase cada día más como medio seguro y económico de transporte; pues su velocidad es muchísimas veces mayor que la de los vehículos tirados por bestias, su capacidad de carga es de varias toneladas, y su fuerza y resistencia le permiten ascender fuertes pendientes y andar por caminos escabrosos. Hoy se le ve por doquiera transportando artículos de toda clase—en la ciudad, en la fábrica, en lejanas minas y en vastas haciendas.

Fuera de su valor como vehículo de transporte ordinario, es de suma utilidad en el desarrollo de la agricultura. En el Brasil, por ejemplo, se emplea hoy una flota de más de 50 camiones GMC de 5 toneladas con remolques, en las grandes obras de riego destinadas a convertir vastos yermos en tierras labrantías.

* * * * *

Aunque el camión automóvil apenas empieza su misión, cada día se halla en mayor demanda. La General Motors, contando con el concurso colectivo del personal, el capital y las fábricas de muchas grandes compañías de automóviles, goza de las ventajas económicas que tal cooperación y la producción en grande escala proporcionan, y que le permiten fabricar los camiones GMC de la mejor calidad y al menor precio posibles.

Para mayores detalles relativos a la General Motors, escríbase a General Motors Export Company, 224 West 57th Street, New York, N. Y.

GENERAL MOTORS

FABRICANTES DE AUTOMÓVILES, CAMIONES, EQUIPOS Y ACCESORIOS

BUICK · CADILLAC · CHEVROLET · OAKLAND · OLDSMOBILE · CAMIONES GMC

Nueva York · Londres · París · Copenhague · Surabaya · Bombay · Calcuta · Shangai · Yokohama · Honolulu
Sydney · Melbourne · Wéllington · Constantinopla · Johannesburgo · México · Río de Janeiro · Buenos Aires

El progreso de un país se mide por sus métodos de transporte. ¡Compárese la tarda yunta de bueyes con el moderno camión automóvil! El grabado de la derecha representa camiones GMC transportando pacas de algodón en el Brasil. Estos forman parte de la flota de camiones del gobierno brasileño.





Como una enfermera abnegada
el JARABE de

HIPOFOSFITOS SALUD

asiste al convaleciente de-
volviéndole sus fuerzas
agotadas.

Desarrolla el apetito.
Restaura el organismo.
Tonifica los nervios.

Infiltra nueva vida en el
cuerpo haciendo desapare-
cer como por encanto la
postración y anima el es-
píritu con risueñas espe-
ranzas.

Más de 30 años de éxito creciente.— Apro-
bado por la Real Academia de Medicina.

AVISO Rechace todo frasco que no lleve en la etiqueta
exterior HIPOFOSFITOS SALUD en rojo.

Lea Ud. la Revista

ELEGANCIAS

TRES ptas. ejemplar

Maravillosa Crema de Belleza - Inalterable - Perfume suave

REINE DES CRÉMES

DE J. LESQUENDIEU PARIS

CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

De venta en toda España Agente: J. ROS 2 Cuesta Santo Domingo. MADRID

LEA USTED
EL MARTES

AIRE

LIBRE

¿POR QUE NO VENDE USTED EN AMÉRICA?

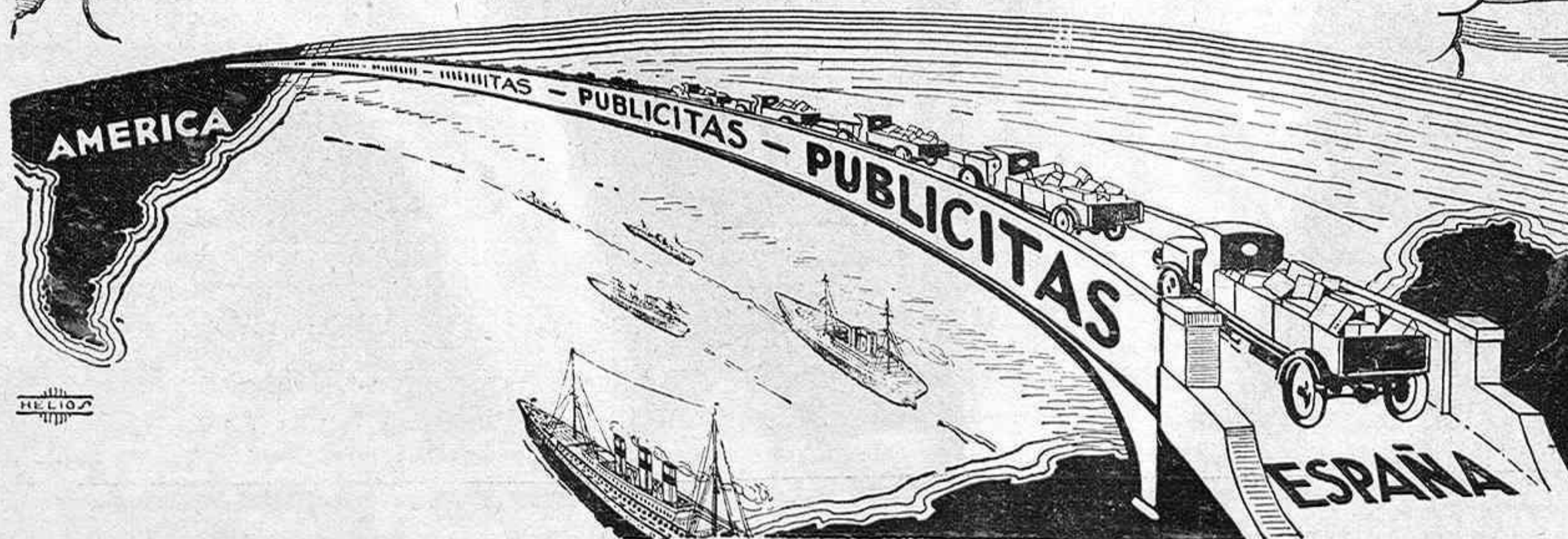
Aquel mercado es propicio á comprar los artículos españoles. Consulte su caso á
"PUBLICITAS", que le informará gratuitamente de lo más conveniente para una
campana de propaganda que garantice la fácil introducción de sus artículos en América.

Escriba usted á

"PUBLICITAS"

Avenida Conde de Peñalver, 13, MADRID

Ronda de San Pedro, 11, BARCELONA



La mejor Revista
de deportes que
se publica hoy en
:: :: España :: ::

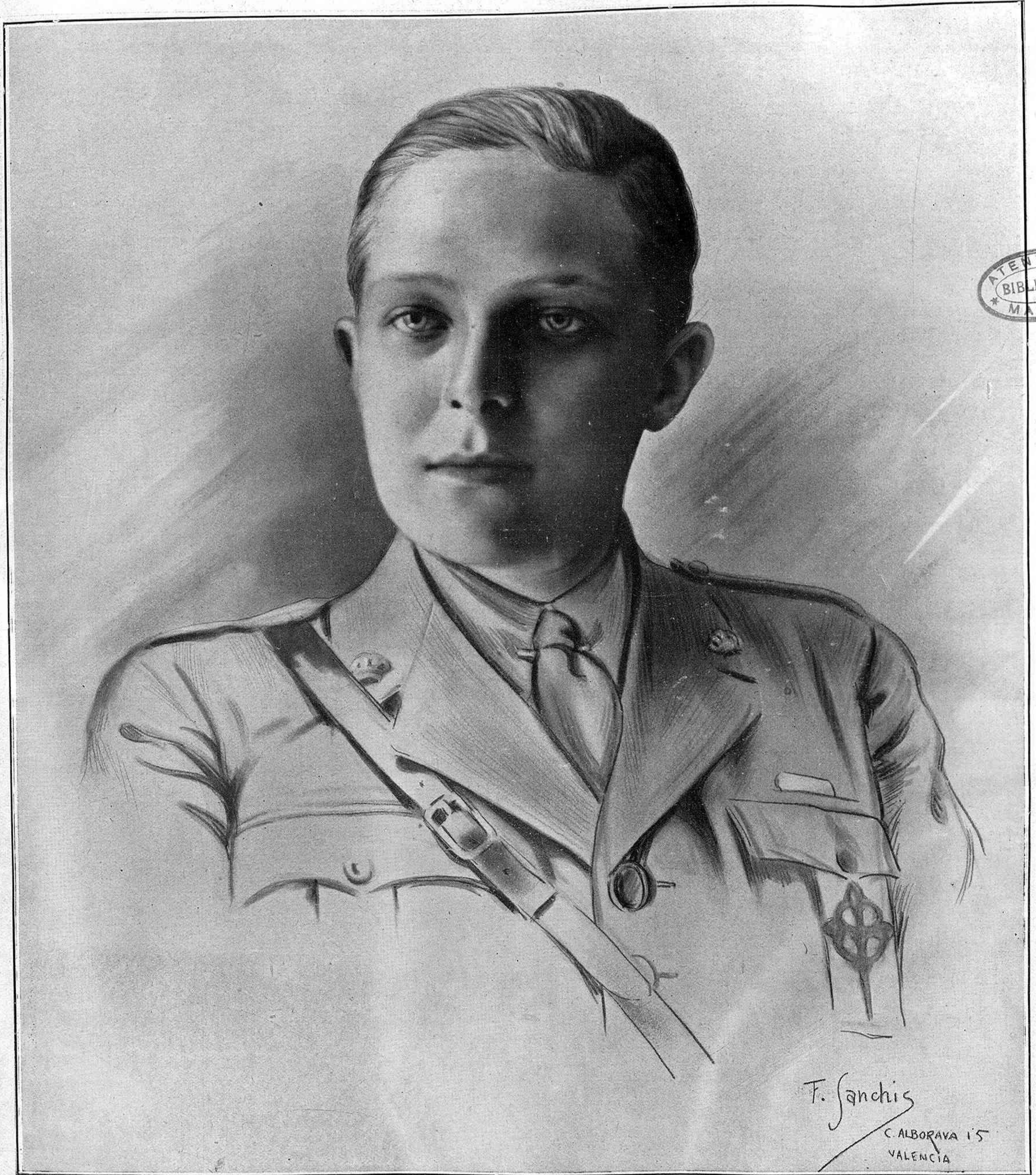
50 céntimos ejemplar



Estuches de compases suizos
"KERN"

En calidad y precios lo más ven-
tajoso. El regalo apropiado para
estudiantes.

DEPÓSITO GENERAL:
JUAN FREY
BARCELONA. Ronda de San Pedro, 25



ROSTROS ESPAÑOLES

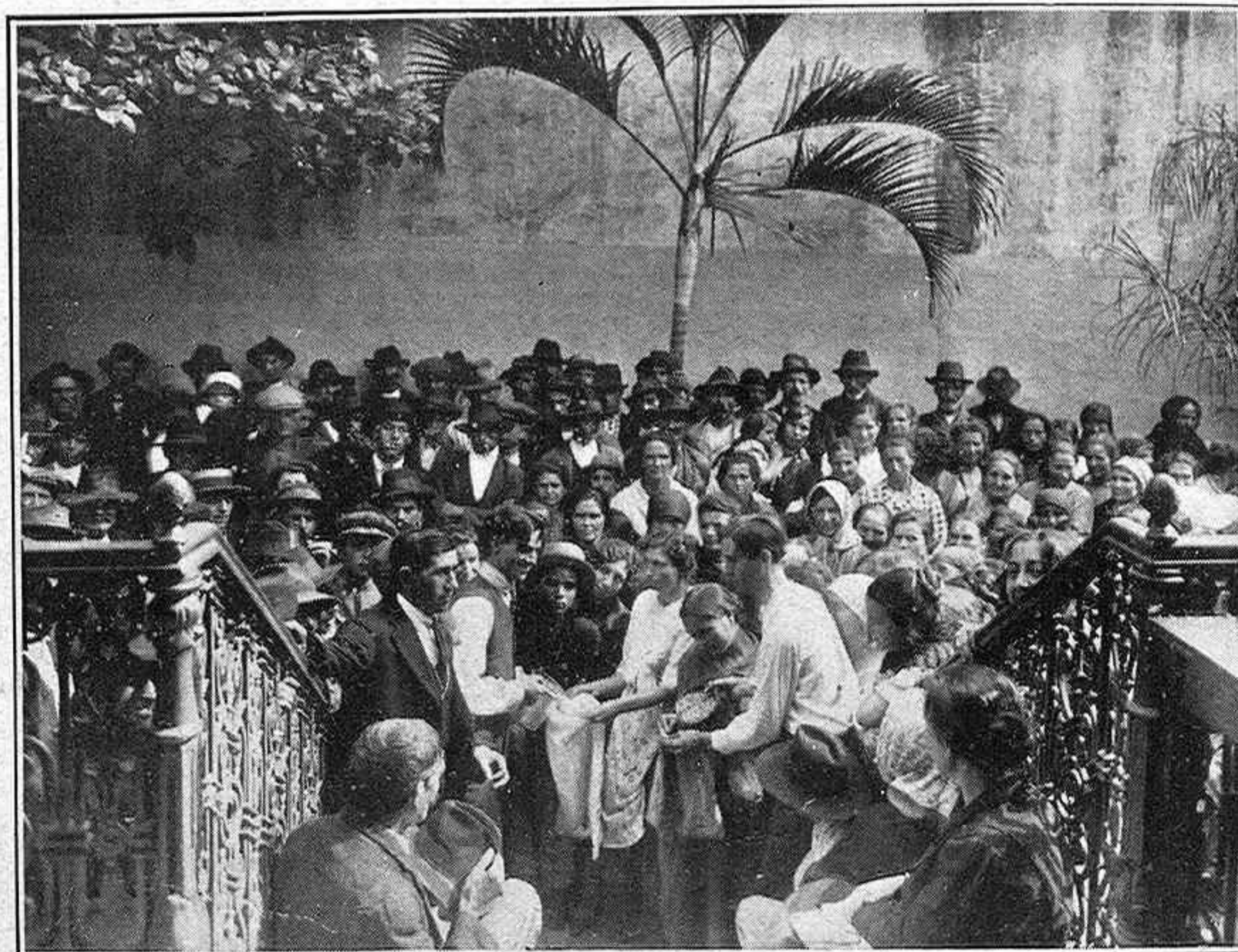
EL PRÍNCIPE DE ASTURIAS

Las aclamaciones, los vítores y la alegría con que el entusiasmo popular de Asturias ha acogido la visita de su Príncipe, traen á esta primera página la efigie del joven heredero de la Corona española, efigie que por la simpatía, la inteligencia, la nobleza de carácter, la serenidad y el espíritu de observación que transpira justifica plenamente las esperanzas que el pueblo hispano tiene puestas en el atractivo hijo de nuestros Soberanos FOT. SANCHIS

LA REPÚBLICA BRASILEÑA Y EL ESTADO DE SAN PABLO



El cuartel de Santa Ana, que fué saqueado y está en poder de los rebeldes



Distribución de comestibles á los súbditos españoles de San Pablo

EN fecha aún bien reciente las Agencias telegráficas y las Embajadas y Legaciones brasileñas en Europa transmitieron á nuestro Continente durante muchos días las noticias referentes á la importante revolución que había estallado en el Estado de San Pablo, en el Brasil. Diariamente llegaban á nosotros las noticias oficiales henchidas de un optimismo que no era, en verdad, un fiel reflejo de la realidad. Por el contrario, se sabía que el Puerto de Santos había caído en poder de los rebeldes; que éstos ganaban acciones y más acciones; que el Gobierno luchaba con serias dificultades y tenía que realizar enormes esfuerzos para salir al paso del movimiento.

Eran bien conocidas las causas que habían ido incubando en el Brasil este movimiento de rebeldía. En la Presidencia de la República se sentaba el Dr. Bernardes, combatido desde que fué nombrado candidato de la mayoría con todo encarnizamiento por sus adversarios. Antes de la elección presidencial fué objeto de una campaña violentísima; después de que hubo ascendido al Poder se alzaron contra él diversos intentos revolucionarios, fracasados todos. Las elecciones para renovar los miembros de las Cámaras pusieron de relieve el encono de los enemigos políticos. El partido del Gobierno iba desechando todas las actas de los que integraban la oposición. Es decir, que estas oposiciones, sin tener camino legal ó constitucional por donde expresarse, tenían que acudir al camino ilegal; es decir, al revolucionario. Este ha sido el origen de la revolución de San Pablo, exaltada, además, por el apasionamiento que caracteriza á las ideas y los movimientos políticos de allí.

Esta revolución nació y se desarrolló en el Estado de San Pablo, uno de los más importantes en la República federativa del Brasil. El país brasileño es el más vasto de la América del Sur y uno de los primeros en extensión de todo el mundo. El primero es China, con once millones y medio de kilómetros cuadrados; después siguen los Estados Unidos, con nueve millones y medio; luego el Canadá, con nueve y cuarto, y en cuarto lugar el Brasil, que tiene ocho millones y medio de kilómetros de extensión.

El descubrimiento del

Brasil se atribuye, según un antiguo documento, á un tal Juan Ramalho, en 1490, muerto en San Pablo en 1580, después de haber residido noventa años en la localidad. La historia ha olvidado á este predecesor de Colón. Un compañero de la expedición de este último, Vicente Yáñez Pinzón, recorrió dos veces la costa brasileña. Otro español, el célebre Alonso de Ojeda, reconoció en compañía de Américo Vespucio la desembocadura del río Doce ó Dulce, y ascendió por el litoral hasta Venezuela. Otro español, Diego de Lepe, alcanzó el Continente al Sur del Cabo San Agustín. Muy poco tiempo después el portugués Pedro Alvarez Cabral, que ignoraba los hechos anteriores, abordaba casualmente, el 22 de Abril de 1500, á Puerto Seguro. Tomó posesión del país en nombre de Portugal y lo designó con el nombre de Isla de la Vera Cruz.

El nombre del Brasil es anterior al descubrimiento del Nuevo Continente en las postrimerías del siglo xv. Según una tradición de los siglos xiii y xiv, en el Atlántico había una región misteriosa, donde los bosques producían una gran cantidad de madera tintórea, de la que entonces se usaba para teñir de encarnado; madera que por el color de fuego ó de brasas que daba se llamaba Palo Brasil, de donde vino llamar á aquella tierra «país

del Brasil», ó simplemente «Brasil». Los cartógrafos de entonces lo tenían por una isla, que creían en medio del Atlántico. Aún llaman los ingleses Peña del Brasil á un islote situado á poca distancia del extremo Sur de Irlanda. Los primeros que allí penetraron encontraron gran cantidad de madera tintórea, por lo que creyeron haber descubierto el verdadero país del Brasil. Desde entonces la gente empezó á usar este nombre, que ha sido el que prevaleció.

•••••

Durante el siglo xvi el Brasil fué colonizado por los portugueses. En el siglo xviii la errónea política colonial portuguesa fué creando un creciente estado de malestar. Se empezó á despertar el espíritu de independencia del Brasil y hubo varias tentativas separatistas. Cuando en 1822 las Cortes de Portugal, por un mal entendido patriotismo, se negaron á admitir las reclamaciones de los diputados brasileños, la ruptura fué inminente. La asamblea de representantes nombró á D. Pedro de Braganza «defensor perpetuo do Brazil». Este don Pedro era el príncipe hijo del Monarca. Le habían nombrado, en ausencia del padre, regente del reino. En un viaje que D. Pedro hizo á San Pablo, al enterarse de las órdenes de Lisboa para que regresase á Portugal se proclamó la independencia del nuevo Estado y al regente se le nombró Emperador del Brasil con el nombre de Pedro I.

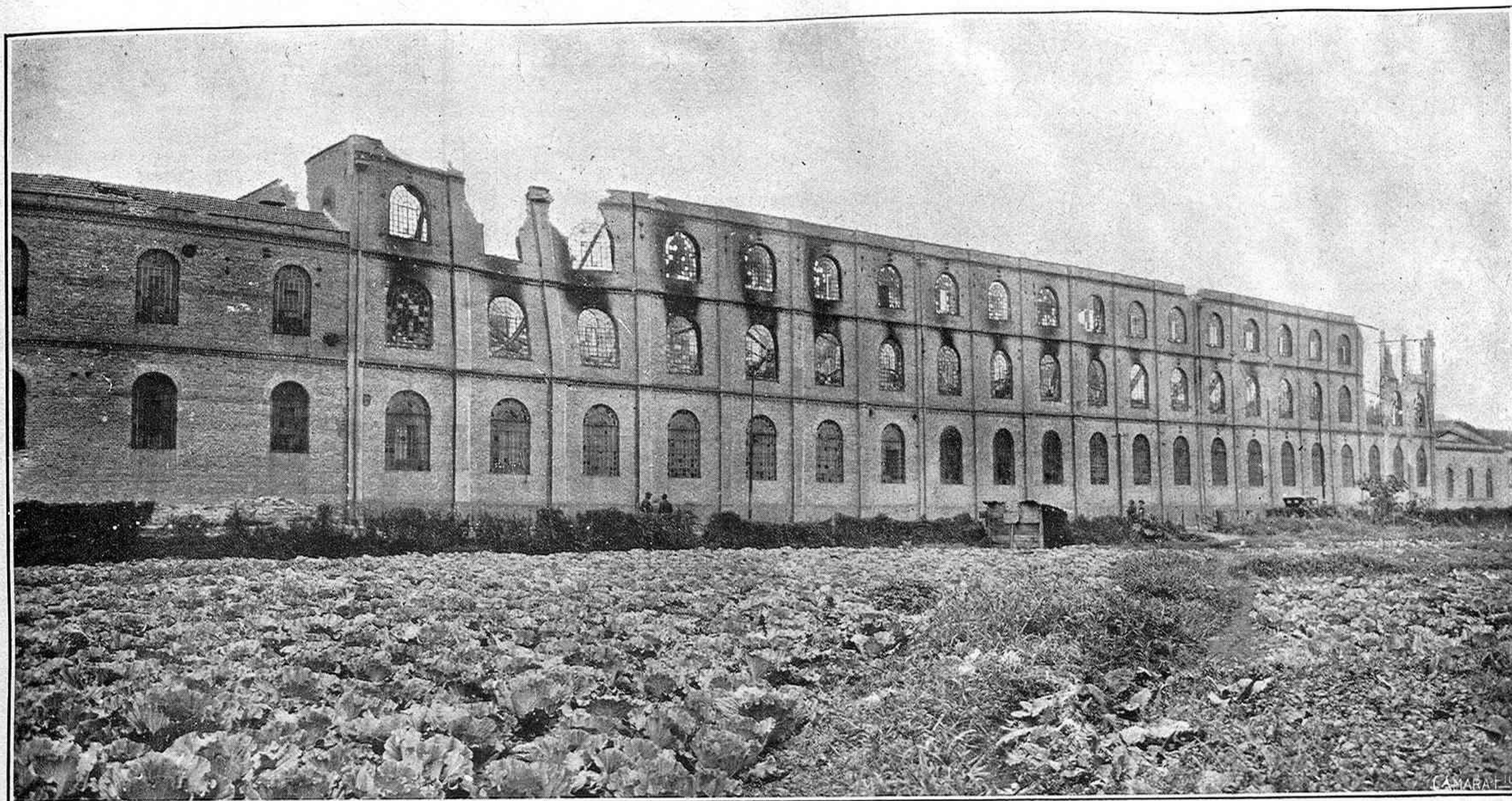
Durante bastantes años se mantuvo la Monarquía. En 1889 estalla en Río Janeiro la revolución, que derriba el imperio y proclama la República, que ha continuado hasta nuestros días. Al estallar la última revolución en San Pablo ocupaba la Presidencia de la República, como queda dicho, el doctor Bernardes.

•••••

De los diversos Estados que integran la República brasileña, uno de los más importantes es este de San Pablo, que ha sido ahora el escenario de la revolución y que ha alcanzado celebridad mundial por la excelencia de un producto suyo, del que se hace enorme consumo en todo el globo. Nos referimos al café, tan abundante y de tan admirable calidad en todo el Brasil, y sobre todo en este



Un tanque construido por los rebeldes



Gran fábrica de tejidos de San Pablo, que fué bombardeada por los rebeldes

Estado de San Pablo. Es una gran fuente de riqueza, que va en constante aumento, de lo cual da idea el hecho de que hace veinte años hubiera—por exceso de producción—de dictarse un decreto que prohibía hacer nuevas plantaciones de cafetales.

Los cuidados de cultivo mejoran incesantemente, dependiendo la calidad del producto de la variedad y la lozanía de las plantas, de la época en que se ha recogido la cosecha y del esmero en la preparación del producto.

El café, bien preparado en bolsas de muchos ki-

los, se envía á los puertos para la exportación. Al Estado de San Pablo siguen en importancia, por la abundancia y la calidad de la producción, los de Minas Geraes, Río Janeiro y Espírito Santo.

—o—o—o—

A todos los hijos del Estado de San Pablo, sean blancos, indios, negros, mestizos ó mulatos se les llama «paulistas», nombre que algunos emplean como sinónimo de mestizos. Al habitante de Minas Geraes le llaman «mineiro»; al de Río Janeiro, «fluminense»; al de Bahía, «bahiano»... Los «pau-

listas» fueron, en realidad, independientes hasta principios del siglo XVIII; sus invasiones en las Colonias españolas les hicieron temibles por su ferocidad. Otros afirman que su crueldad desapareció muy pronto, y que, por el contrario, se hicieron célebres en todo el Brasil por su franqueza, su denuedo, su amor al peligro, su coraje fácilmente exaltable. Del cruzamiento de indios y «paulistas» salieron hace más de dos siglos los crueles mamelucos (corrupción de «memyru-cu», hijo de madre india), en los cuales los caracteres del indio se acusaban más que los del blanco.

El «paulista» verdaderamente tal, puro de origen, tiene correctos rasgos fisonómicos, mirada segura, ojos castaños y fogosos, músculo fuerte y una gran rapidez de movimientos. Se les considera los más activos y los más fuertes entre todos los brasileños. Hacen verdaderos prodigios de agilidad y de fuerza al manejar el lazo con que doman los caballos y cazan los toros salvajes. Soportan con entereza los más ásperos trabajos y los más fuertes rigores de la naturaleza. Tienen gran afición á los viajes, lo cual les llevó á veces á emigrar en masa. Hoy se encuentran «paulistas» en todos los Esta-

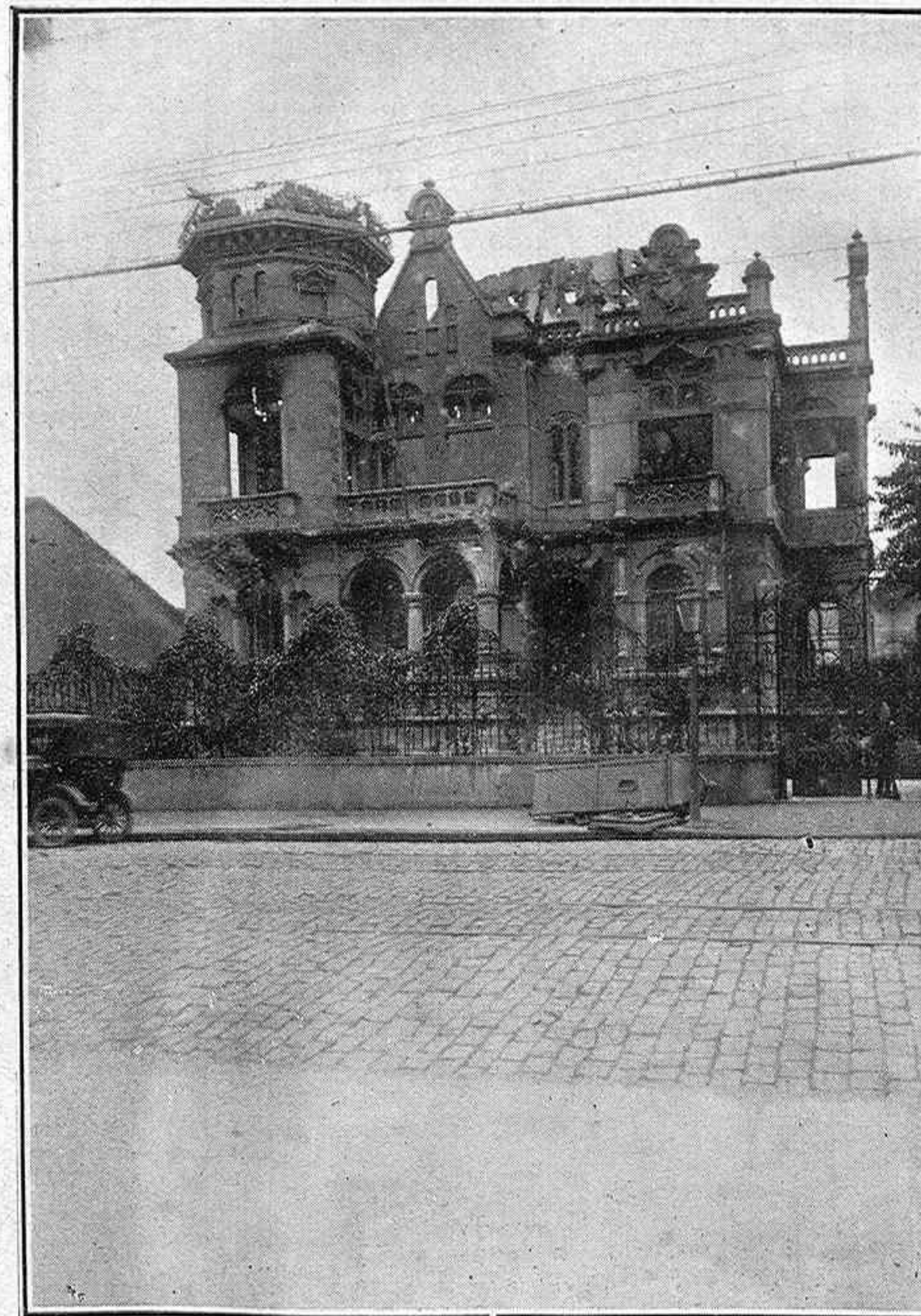
dos brasileños, en los cuales dan siempre una nota de laboriosidad y de trabajo.

Se atribuye á los «paulistas» una curiosidad especial, un fino tacto para las pesquisas sutiles; como confirmación de ello, hay que reconocer que este Estado, con el de Pernambuco, es el que produjo más hombres industriuosos é inventivos. Hombres que llevaron á diversos lugares del mundo las excelencias del carácter de San Pablo, de este Estado que ahora encendió en su suelo las llamas rojas de la Revolución.

JAVIER ARMEIRO



Don Carlos Campos y el general Sócrates en el Palacio de los Campos Elíseos



Cuartel general de la fuerza pública, que fué bombardeado FOTS. PARRONDO

DE LA VIDA QUE PASA

La desaparición de un periódico en el que hemos trabajado largo tiempo nos deja tan tristes como la muerte de un amigo. Al hundirse en el olvido—porque no hay nada que se extinga tan por entero, y sin dejar residuo, como un periódico—se lleva consigo a la nada las más brillantes parcelas de nuestra temprana vanidad literaria. En aquel diario venerable, que nos recordaba, por su espléndida popularidad, á esos árboles añosos de fuertes raíces y soberbia ramazón predestinados á durar indefinidamente, hemos dejado una no escasa parte de nuestros entusiasmos juveniles por un oficio que nos ha hecho ya sus vasallos resignados. ¿Habrá que aplicar, pues, á los periódicos el melancólico *Ha bent sua fatalibelli* con que se dolía Horacio del destino de los libros?

Yo he asistido desde lejos á la agonía de aquel diario con la simpatía entristecida é impotente con que presenciamos el lento é irrevocable descaecer de un ser querido. No creía, sin embargo, aun viendo la huella de la fatiga senil en sus planas, que sucumbiese tan pronto. La pobreza de la información, lo ralo de las firmas de prestigio literario y el desgaste del material son en un periódico síntomas de una decadencia orgánica que se acerca á la muerte; pero á veces, en ocasiones por desgracia muy contadas, sobreviene el empréstito vital que salva al enfermo del peligro inminente. Yo esperaba que aquel diario, por su limpia vejez y su invulnerable probidad, encontraría valedores que le permitiesen remontar la crisis fatal. No ha sido así, y el gran diario ha suspendido su publicación falto de las resistencias materiales que aseguraban su vida. ¡Triste é inmerecido destino! A ratos nuestro optimismo quiere creer en el milagro de una resurrección, que, naturalmente, no se producirá, porque para reanimar lo inerte en el rumbo de la Prensa sería menester que Cristo apareciese en la administración del periódico exánime con una libreta de cheques... La simple imposición de manos que le bastó para despertar á Lázaro sería insuficiente.

Lo grave, lo que debe hacernos meditar á los que nos preocupamos de la cultura general, es que desaparezca de la sociedad un diario que sostenía con tanta firmeza como templanza de expresión los principios de la clase media. La muerte de un periódico político es un fenómeno que sorprende menos. La pleamar de entusiasmo del partido que lo fundó cede lentamente, y triunfe ó fracase la política que era su razón de vivir, el periódico va languideciendo, en el primer caso porque el jefe de la facción encuentra sin dificultad en la Prensa toda la prudente asistencia crítica que han menester todos los Gobiernos, y en el segundo, porque en la oposición, si se prolonga demasiado, desmayan los ideales y flaquea la generosidad de los donantes. Tenemos de eso alguna experiencia. El diario político que engendró una ráfaga de pasión decae y muere en cuanto el partido que le dió vida se deja invadir por ciertos escepticismos y ciertas decepciones muy humanos. Los satisfechos y los despechados se nivelan por igual en la región del egoísmo. Un aventurero de bufete que ha sido ministro no necesita ya del periódico que lo levantó á aquella categoría política, y un hombre que no ha conseguido ni un acta mísera reniega del órgano que ha costado con su dinero.

El disentir fundamentalmente del régimen actual, con el cual no hemos coqueteado siquiera, no puede impedirnos recordar lo que ha sido la política española desde la restauración acá. El no estar de acuerdo con Juan no puede interpretarse como una prueba de adhesión á Pedro. No somos, pues, de los que se hacen la menor ilusión sobre un posible advenimiento del viejo régimen. Cualquiera que sea en lo futuro la morfología política de España, el abogadismo ágil y cuco y la yernocracia, inconsciente y sensual no volverán á prevalecer. Sobre ese punto no puede haber dudas. De los caídos se levantarán aquellos que tengan vigor de pensamiento y de conciencia, que son los menos, pero no las pandillas que acudillaban unos cuantos caudillos de menguada autoridad intelectual y de muy discutible prestigio. Que no se hagan, pues, ilusiones los que están al acecho de los errores ó los desfallecimientos del régimen presente. Con los escombros no se puede reedificar nada fuerte y du-

table. Apariencias de partidos y simuladas jefaturas caducaron inexorablemente.

Pero la decadencia y la muerte de un diario respetable, que sirvió durante cincuenta años los intereses sociales, es un hecho entristecedor. Prueba, en primer lugar, el egoísmo de nuestra clase media, y, después, la extensión de la incuriosidad del público. Desprenderse de un diario que ha reflejado nuestras opiniones, con daño á veces de una justicia más alta, es una ingratitud y casi una deslealtad. La publicación que nos ha informado de lo que sucede en el mundo y nos ha divertido, que tomó en todo momento la defensa de nuestras creencias y se puso al lado de nuestros prejuicios, sin exigirnos casi nada á cambio de lo que nos da, es algo tan familiar como esos enseres domésticos que estamos habituados á ver constantemente y de los cuales nos resistimos á desprendernos, porque han sido los testigos de los buenos y malos ratos por que hemos pasado, y á veces los confidentes de nuestros pensamientos más secretos. Renegar del diario que leemos durante años al despertar ó al acostarnos es resignarse á la amputación de un órgano que, sin sernos absolutamente indispensable, nos había acostumbrado á su utilidad. ¿Que ese órgano se substituye con otro? Eso es todavía más triste, porque demuestra la inconstancia de nuestras aficiones y de nuestros cariños. Se nos dirá que cuando el viejo colega que acaba de desaparecer dominaba en la sociedad española no existían algunos diarios que ahora se hacen notar por la riqueza de sus medios materiales y la novedad inteligente de sus plumas. Es cierto. Pero nosotros nos preguntamos con la más viva aprensión: ¿Será inevitable que en un país de veintidós millones de habitantes la aparición de un periódico deba coincidir necesariamente con la muerte de otro? En ese supuesto habrá que reconocer que el número de lectores no ha aumentado y que, por lo tanto, el área de la cultura social no se ensancha. La circulación de unas cuantas obras pornográficas ó libertinas no desmiente nuestra suposición. El hecho evidente é ignominioso es que en España no pueden coexistir sin estorbarse seis ú ocho grandes diarios por huelga de lectores.

Cuando alguna vez nos hemos dolido de esa penuria de la curiosidad social, se ha pretendido seducirnos á silencio con la objeción de que la decadencia de algunos diarios madrileños obedece al auge

de la Prensa provinciana. Esa objeción es demasiado frágil para tomada en serio. Aun admitiendo que haya en provincias muchos diarios que aventajen á los de Madrid en elementos informativos y culturales, cosa que está por demostrar, lo indudable es que la capital de España, con su millón de vecinos, apenas sostiene tres ó cuatro periódicos de difundida lectura. El francés, pongo por ejemplo, no se contenta con leer un diario, y á sus manos van cotidianamente dos ó tres de diversas tendencias. Lee *Le Petit Journal*, *L'Intransigent* y *Le Figaro*, y como el espíritu de observación y de crítica de esas tres publicaciones no es uniforme, el francés refunde lo que encuentra de más apropiado á su mentalidad en todos ellos, y llega, por la condensación de las diferentes ideas, á adquirir un concepto intermedio y ponderado de todos los problemas públicos. No es el hombre de un periódico, sino de varios. Al inglés le ocurre lo mismo. La lectura de *The Daily News* no le exime de fijar su atención en *The Manchester Guardian* ó en *The Times*. En Portugal, con ser un país de menor perímetro geográfico y mucho menos poblado que el nuestro, circulan periódicos como *O Século*, que resumen las tiradas de nuestros más grandes diarios. ¿A qué se debe eso? Sencillamente á que el factor curiosidad intelectual es en esos países más fuerte y más exigente que en España. Yo no creo, sin embargo, que esa deficiencia de nuestra atención dependa del atraso pedagógico del país. Un hombre que sabe leer puede no interesarse por lo que sucede en el mundo. ¿Cuál es nuestro índice de analfabetismo? Creo recordar que un cuarenta y tantos por ciento. La proporción, la verdad, no es muy honrosa para nosotros. De todos modos lo precario de nuestra vida periodística y literaria depende menos de esa causa que de otras menos visibles. Yo creo que aun sabiendo leer la mayoría de los españoles se resiste á enterarse de aquello que podría saber con un pequeño esfuerzo. El español, de cualquier categoría social á que pertenezca, imagina que con lo que le entra espontáneamente por los sentidos, sin el concurso muy sostenido de la atención, le basta para satisfacer sus necesidades intelectuales. La calle tiene en ese respecto, para él, la significación pedagógica de la cátedra, y el casino y el café le prestan el mismo servicio cultural que el Ateneo. ¿Para qué se va á molestar en leer si tiene oídos para enterarse de lo que dicen

los demás? Privado de las orejas, el español se consideraría como un habitante del planeta Marte. Tan extraño sería á lo que ocurre en la tierra. Esa pobreza de la curiosidad española, ese despego de la letra de molde, es causa de que aquí casi nadie sepa completamente nada de aquello que más le convendría conocer. No lee el obrero, ni el señorito, porque en eso de la atención y del interés intelectual nada tienen que echarse en cara. De la mujer no hablemos. Aquí se encuentra más á menudo que en otros países el tipo femenino de aparatosa belleza, la mujer guapa, recatada y fiel á sus deberes, aficionada al hogar y fácil al sacrificio. Es un privilegio de la Naturaleza que se nos reconoce por todos. Pero no es menos verdad que si hay algo que dé una idea del infinito es la ignorancia de la mujer española. Ni atiende, ni lee, ni comprende. De ahí la insubstancialidad de su conversación y su falta de gracia en el trato de gentes. Limitada de entendimiento, es intolerable con lo que no se concilia con sus prejuicios, y cuando no entiende lo que oye supone que su interlocutor es un excéntrico que se está moviendo de ella.

Con esa apatía de la curiosidad femenina, corriente en España, contrasta la afición de la mujer á la lectura en otros países. Frecuentar el salón de una dama francesa, inglesa ó italiana es asistir á verdaderos torneos de ingenio y de buen decir; pues, aunque la frivolidad no esté ausente de la reunión, las conversaciones revelan un tono de cultura que en vano buscaríamos en el gabinete de una señora española. Esta suele contentarse con estar guapa, y no aspira á otros éxitos. Para mí esa es precisamente la causa de la decadencia de nuestros periódicos y de su escasa difusión. Si la mujer leyera... Pero no toquemos ese punto, porque, como Sancho, topáramos con la Iglesia. *Incedo per ignes...*

MANUEL BUENO



DOCTOR D. JACINTO R. DE CASTRO

Viaja actualmente por España, en excursión de estudio, el Dr. D. Jacinto R. de Castro, una de las más distinguidas personalidades intelectuales y políticas de la República Dominicana. El Sr. De Castro fué hasta hace poco miembro de la Comisión de Representativos, encargada de organizar la restauración de la Independencia de su país, senador, y actualmente pertenece al Consejo Nacional de Instrucción Pública, catedrático de Derecho en la Facultad de Santo Domingo y delegado dominicano en la Corte de Justicia Internacional de La Haya. El Dr. De Castro ha sido postulado por importantes sectores de su país para ocupar la Presidencia de la República

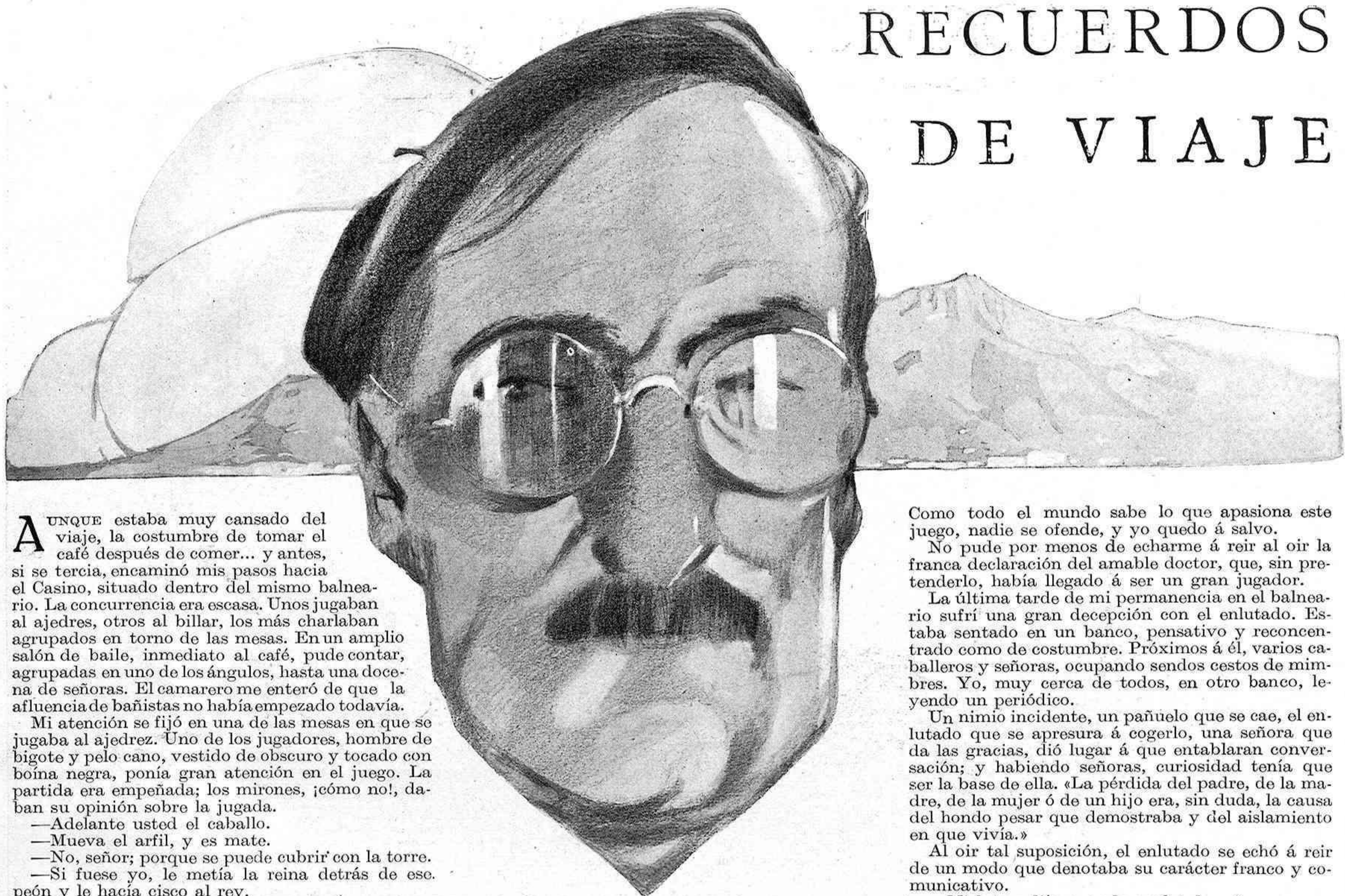
LA PINTURA MODERNA



BIBLIOTECA
MADRID

NIÑAS COSIENDO, cuadro original de Cristóbal Ruiz, que figuró en la Exposición Nacional de Bellas Artes

RECUERDOS DE VIAJE



AUNQUE estaba muy cansado del viaje, la costumbre de tomar el café después de comer... y antes, si se terciaba, encaminó mis pasos hacia el Casino, situado dentro del mismo balneario. La concurrencia era escasa. Unos jugaban al ajedrez, otros al billar, los más charlaban agrupados en torno de las mesas. En un amplio salón de baile, inmediato al café, pude contar, agrupadas en uno de los ángulos, hasta una docena de señoras. El camarero me enteró de que la afluencia de bañistas no había empezado todavía.

Mi atención se fijó en una de las mesas en que se jugaba al ajedrez. Uno de los jugadores, hombre de bigote y pelo cano, vestido de oscuro y tocado con boina negra, ponía gran atención en el juego. La partida era empeñada; los mirones, ¡cómo no!, daban su opinión sobre la jugada.

—Adelante usted el caballo.

—Mueva el arfil, y es mate.

—No, señor; porque se puede cubrir con la torre.

—Si fuese yo, le metía la reina detrás de ese peón y le hacía cisco al rey.

El caballero de la boina hizo la jugada que le pareció mejor, y la partida terminó ganada por él, que pareció muy satisfecho de su triunfo. Por las apariencias, debía ser un buen jugador. El caballero miró el reloj. Eran las once. Se despidió de todos y salió del Casino. Poco después le seguíamos los demás, en busca del sueño reparador.

A la mañana siguiente, á las siete, estaba en pio. Temí por mi salud. Sólo estando muy grave podía yo levantarme á esa hora. Pero recordando que estaba en un balneario y que tenía que ver al médico para empezar acto continuo el tratamiento, me tranquilicé. Fuí en busca del doctor, y me vi en presencia del famoso jugador de la boina. Le recordé la partida de la noche anterior, y él se limitó á sonreír de un modo particular, invitándome á que empezáramos el reconocimiento, que fué tan minucioso como grandó la ciencia de aquel hombre, según supe después.

Cuando terminó de enterarse del estado interior de mi persona, en un impreso empezó á llenar algunos de los huecos en blanco que en él había, y me lo entregó, haciéndome á la vez algunas recomendaciones sobre la aplicación del tratamiento y horario del mismo. Quedé aterrado al enterarme de la serie de vasos de agua que tenía que beberme, y del número de inhalaciones, pulverizaciones y duchas que tenía que aplicarme. ¡Tan malo estaba yo? Por algo pensé que el levantarme á las siete era señal de gravedad en mi salud. Estando sano, no hay nadie que se levante á tales horas.

Miré el reloj, cosa que en lo sucesivo tendría que hacer á cada momento, y me lancé en busca del primer vaso de agua. A partir de aquel instante, me vi asediado constantemente por una preocupación hidroterápica.

Hasta las seis de la tarde no fuí dueño de mi persona, y á esa hora salí á respirar el suave y fresco ambiente de las enormes montañas que rodean el balneario. Me senté en un banco. En otro próximo al mío pude contemplar un hombre como de unos treinta años, vestido con elegancia, de riguroso luto, y, al parecer, sumido en honda pena. Sentí por él compasión y simpatía. El, como yo, vestía las ropas del dolor y del llanto.

Alguien leyó mi nombre en la lista de socios del Casino..., y tuve el gusto de saber que, literariamente, tenía allí varios amigos que entonces lo fueron personales. El marquesito de Siete Iglesias y el simpático capitán de la Brena, grandes protectores

de las bellas letras por el número de libros que compran y leen; el admirable Vera-Fajardo, que entre vaso y vaso de agua aún tenía tiempo para correr al monte y pintar en un cuadro que empezó á su llegada al establecimiento. Las nubes eran la gran desesperación de este hombre, porque cuando éstas velaban la luz del sol, cosa que ocurría con harta frecuencia, tenía que suspender la pintura, y era lo que él decía:

—A este paso voy á tener que venir diez ó doce años á tomar las aguas, para poder terminar el cuadro.

Estos y otros buenos amigos tuvieron para mí atenciones que no podré olvidar nunca. ¿Cómo olvidar que, agotada mi provisión de tabaco y no pudiéndolo adquirir de ningún modo, el amigo Brena resolvió mi trágica situación regalándome un paquete de cuatro cincuenta? ¡¡Esto no puede olvidarse jamás!!

La vida en el balneario se deslizaba tranquila y apacible, quizá demasiado. El enlutado, casi siempre solo, seguía consumido por su pena; el doctor continuaba propinando palizas al ajedrez. Al cabo fuí contrincante suyo, y las recibí descomunales.

Cierta noche, al retirarnos juntos, después de haberme dado una de las mayores, hube de alabar su destreza en ese juego, hija, sin duda, de una gran afición. El doctor, parándose en seco y volviéndose hacia mí, me dejó asombrado con la siguiente confesión:

—El ajedrez me tiene sin cuidado completamente, y mi aparente afición no es más que un recurso. El médico de un establecimiento de éstos, especie de capitán de un barco, tiene que convivir con todos sus clientes y estar á bien con ellos. Esto es muy difícil. Yo, al principio, bajaba al Casino y estaba, ó procuraba estar, con unos y con otros; pero bien pronto observé que si formaba grupo con personas de ideas liberales, los de contrario modo de pensar me criticaban; y si me iba con éstos, los liberales me llamaban carunda. Si me ponía á luz, era un desatento; si no bajaba al Casino, un despreocupado para mis enfermos... ¿Cómo compaginarlo todo? ¡Jugando al ajedrez! Era el único juego que me servía para el caso. Cuando un enfermo me consultaba ó alguien me habla de cosas indiferentes, le atiendo como es debido; pero cuando se trata de algo que afecta á mi neutralidad, finjo estar muy preocupado con una jugada, y ruego que no me distraigan.

Como todo el mundo sabe lo que apasiona este juego, nadie se ofende, y yo quedo á salvo.

No pude por menos de echarme á reír al oír la franca declaración del amable doctor, que, sin pretenderlo, había llegado á ser un gran jugador.

La última tarde de mi permanencia en el balneario sufrí una gran decepción con el enlutado. Estaba sentado en un banco, pensativo y reconcentrado como de costumbre. Próximos á él, varios caballeros y señoras, ocupando sendos cestos de mimbrés. Yo, muy cerca de todos, en otro banco, leyendo un periódico.

Un nimio incidente, un pañuelo que se cae, el enlutado que se apresura á cogerlo, una señora que da las gracias, dió lugar á que entabláramos conversación; y habiendo señoras, curiosidad tenía que ser la base de ella. «La pérdida del padre, de la madre, de la mujer ó de un hijo era, sin duda, la causa del hondo pesar que demostraba y del aislamiento en que vivía.»

Al oír tal suposición, el enlutado se echó á reír de un modo que denotaba su carácter franco y comunicativo.

—Mi luto—dijo cuando acabó de reír—es puramente *protocolario*; es por un tío á quien no conocía sino por una fotografía, y que ha muerto en Bolivia, dejándome por heredero.

—¿Y eso le entristece á usted tanto?—exclamaron á coro las señoras.

—Verán ustedes; se lo diré con toda franqueza. La vida de soltero, y de soltero acostumbrado á vivir bien, lleva consigo muchos gastos; esto me ha obligado á contraer algunas deudas que esperaba saldar con la herencia del tío, que yo suponía superior á cincuenta mil duros; y ahora resulta que con lo que me ha dejado aún me faltan cinco mil para cumplir mis compromisos. ¿Les parece á ustedes poca preocupación?

—Y se ha venido usted á este balneario para pensar el modo de resolver el conflicto...

—Para resolverlo con calma, porque siendo un hombre sano y fuerte como soy, á mis acreedores se les ocurrirá buscarme en todas partes menos en un balneario de esta clase.

Todos se echaron á reír. Yo me levanté indignado y subí á mi cuarto para hacer la maleta. Aquel hombre me había defraudado en mis sentimientos.

Eran las cinco y media de la mañana..., ¡qué horror!..., cuando me dispuse á partir. Al salir de mi cuarto, el amigo Vera-Fajardo apareció en la puerta del suyo para darme un abrazo de despedida. El doctor me esperaba paseando ante la puerta del establecimiento para darme el último apretón de manos.

Siempre había oído que el amanecer es muy bello; esta vez pude comprobarlo personalmente; pero, ¡caramba!, á qué costa.

El automóvil se lanzó por la carretera, que se escurría como una anguila por entre aquel asombroso macizo de montañas.

El espectáculo era maravilloso. Un pueblo..., luego otro..., á cuál más bellos; el mar; un ferrocarril pequeñito y danzarín; luego otro, que se encaramó por lo alto de las montañas, bordeando precipicios que causaban escalofríos.

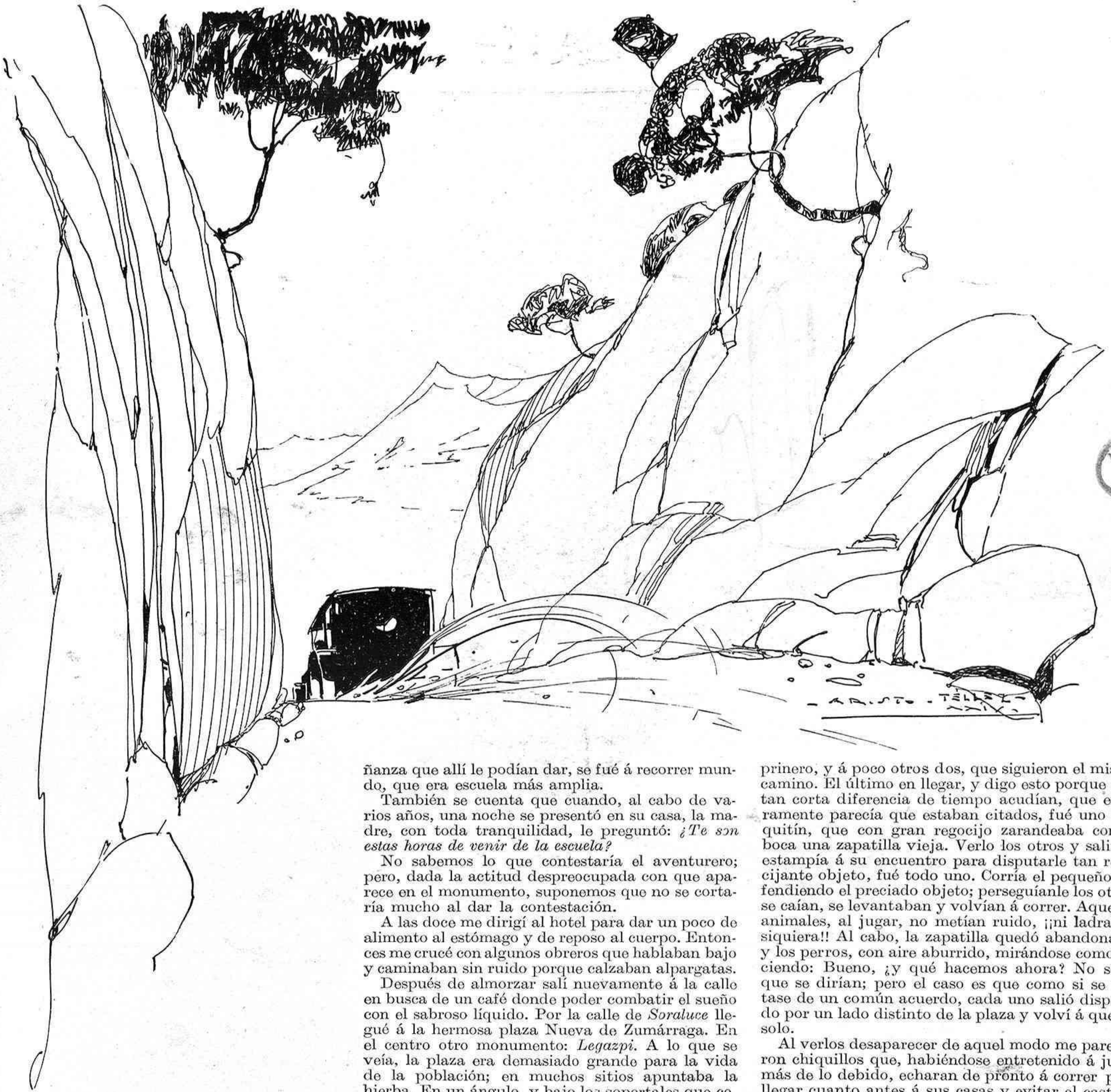
«Un descarrilamiento aquí debe ser trágico.»

A este pensamiento, formulado en alta voz, un compañero de viaje me respondió:

—Ya hubo uno, y no se encontró rastro ni del ferrocarril ni de los viajeros.

La noticia era cono para alegrarle el ánimo á cualquiera.

Al fin llegábamos al término de aquel recorrido; íbamos á enlazar con un tren formal que á mí me



llevaría a Madrid. Vana ilusión; al llegar nuestro tren a su estación salía el otro de la suya, dejándonos aterrados.

Yo, que no había pensado nunca en visitar Zumárraga, cuya era la estación a que había llegado, me encontré con que iba a conocerla a la fuerza.

Un mozo me llevó la maleta al hotel, donde anuncié que iría a almorzar, y me lancé a recorrer la villa.

Sus calles, rectas, amplias y limpias, algunas con buenas casas, me dieron la sensación de encontrarme en una población desierta. No se oía un ruido, no se escuchaba una voz, no se veía alma viviente por las calles; ni un chico jugando siquiera. Sus numerosas fábricas trabajaban en silencio, sin estridencias de máquinas ni penachos de humo en chimeneas, que no necesitan. Vi dos casas en construcción; los albañiles trabajaban sin cantos ni voceríos, sin golpes...; parecían autómatas. «¿Estaré yo sordo?», pensé. Nada, no oía nada. Un sol abrasador caía sobre la villa, llenándola de torrentes de luz que hacían daño a los ojos.

Llegué a un pequeño parque; en él distinguí, sobre un pedestal, la figura blanca de un hombre barbudo echado hacia atrás, en actitud despreocupada y ocultando tras el cuerpo la caja de una guitarra. Leí un letrero: *Iparraguirre*. Era la estatua del famoso autor del *Guernikako Arbola*, el poeta famoso, el bohemio empedernido, del cual se cuenta que, siendo niño, un día salió de casa para ir a la escuela y, pareciéndole sin duda muy reducida la ense-

ñanza que allí le podían dar, se fué a recorrer mundo, que era escuela más amplia.

También se cuenta que cuando, al cabo de varios años, una noche se presentó en su casa, la madre, con toda tranquilidad, le preguntó: *¿Te son estas horas de venir de la escuela?*

No sabemos lo que contestaría el aventurero; pero, dada la actitud despreocupada con que aparece en el monedero, suponemos que no se cortaría mucho al dar la contestación.

A las doce me dirigí al hotel para dar un poco de alimento al estómago y de reposo al cuerpo. Entonces me crucé con algunos obreros que hablaban bajo y caminaban sin ruido porque calzaban alpargatas.

Después de almorzar salí nuevamente a la calle en busca de un café donde poder combatir el sueño con el sabroso líquido. Por la calle de *Soraluce* llegué a la hermosa plaza Nueva de Zumárraga. En el centro otro monumento: *Legazpi*. A lo que se veía, la plaza era demasiado grande para la vida de la población; en muchos sitios apuntaba la hierba. En un ángulo, y bajo los soportales que corren por dos de los lados paralelos de la plaza—los otros dos los forman calles—distinguí unas mesas de madera que me hicieron sospechar eran de un café. Así fué, en efecto. Me senté ante una de ellas. En una escalerilla próxima lo estaban dos muchachas jóvenes que charlaban quedamente.

Me sirvieron el café. El calor era abrumador; las moscas, insufribles; el silencio y la soledad, aplastantes. Mis párpados se cerraban, y tuve que hacer esfuerzos inauditos para guardar una postura decorosa. Como un susurro llegó hasta mí la voz de las muchachas.

—¿Vas al baile?

—No; porque si bailas, los muchachos se ríen, y si paseas, también; no yendo no tienen que reírse por nada.

Y yo pienso: ¿Los muchachos de Zumárraga no van al baile más que a reírse?

Desaparecieron las muchachas. Quedé solo en la inmensa plaza. Escuché el llanto de un niño. De pronto un hombre avanza por una de las calles con paso rápido; el niño le sigue llorando. Aquel ruido debía ser un acontecimiento, porque se abrieron algunos balcones y se asomaron varias personas. ¡¡Gracias a Dios!!! El hombre y el niño desaparecieron por el otro extremo de la calle. Los balcones se cerraron y volví a quedar solo. Aquel hombre y aquel niño me parecían dos comparsas a quienes tocan atravesar por el foro de un vasto escenario.

Súbitamente apareció un perro, que avanzó hasta el centro de la plaza, donde se espatarró a tomar el sol; luego, otro que fué a reunirse con el

primero, y a poco otros dos, que siguieron el mismo camino. El último en llegar, y digo esto porque con tan corta diferencia de tiempo acudían, que enteramente parecía que estaban citados, fué uno chiquitín, que con gran regocijo zarandeaba con la boca una zapatilla vieja. Verlo los otros y salir de estampía a su encuentro para disputarle tan regocijante objeto, fué todo uno. Corría el pequeño defendiendo el preciado objeto; perseguíanle los otros; se caían, se levantaban y volvían a correr. Aquellos animales, al jugar, no metían ruido; ¡ni ladraban siquiera!! Al cabo, la zapatilla quedó abandonada, y los perros, con aire aburrido, mirándose como diciendo: Bueno, ¿y qué hacemos ahora? No sé lo que se dirían; pero el caso es que como si se tratase de un común acuerdo, cada uno salió disparado por un lado distinto de la plaza y volví a quedar solo.

Al verlos desaparecer de aquel modo me parecieron chiquillos que, habiéndose entretenido a jugar más de lo debido, echaran de pronto a correr para llegar cuanto antes a sus casas y evitar el castigo.

Dieron las cinco en el reloj de la iglesia. Llegaba el feliz momento de tomar el expreso. Pagué y me dispuse a cruzar la plaza. El silencio en ella era sepulcral. Ni aun puedo hacer la frase bonita de que sólo el ruido de mis pasos lo turbaba, porque los tacones eran de goma y yo mismo no me oía.

Pasé ante un colegio de niñas. Una veintena de ellas, ya mayorcitas, hacían labor. Dos maestras jóvenes y guapas velaban por el orden de tal manera que no se oía ni una mosca. ¡De qué buena gana les hubiese pedido que gritasen!... Me miraron las maestras, me miraron las niñas, las miré yo a ellas; bajaron los ojos, seguí mi camino...

Llegué al hotel, recogí la maleta y crucé a la estación. Allí vi a uno de los perros de la plaza, muy serio y formal, al lado de un señor que debía ser su amo. Al verme él, me pareció notarle que palidecía y que con la mirada me suplicaba que no le dijese al amo lo de la zapatilla. Sonreí para tranquilizarle, y crucé al andén por donde debía entrar el expreso.

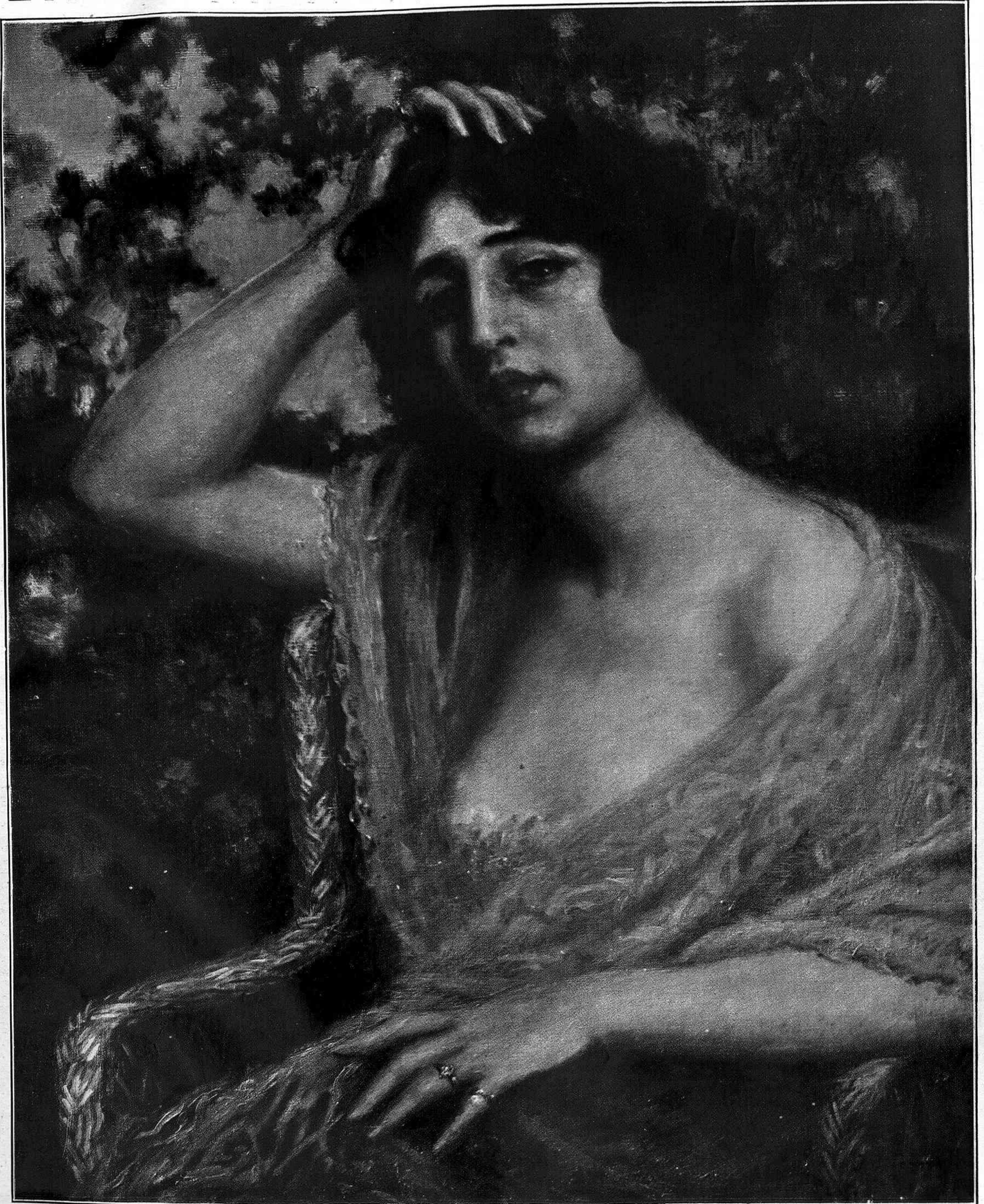
Cuando llegué, la suerte me deparó un departamento vacío. ¡Qué placer!... Corrí las cortinillas, me tumbé en el mullido asiento, y poco a poco me quedé dormido, sin oír siquiera el ruido del tren; de tal manera se habían hecho mis oídos al extraño y poético silencio de la limpia y atildada Zumárraga, que nunca había pensado visitar.

GUILLERMO DIAZ-CANEJA

DIBUJOS DE ARISTO TÉLLEZ

La Esfera

LA PINTURA CONTEMPORÁNEA



FLOR DE OTOÑO, cuadro de Juan José Gárate



Una escena del primer acto de la interesantísima comedia «La muerte del ruiñeñor», original de los Sres. Contreras y Camargo y López de Súa, estrenada en el Teatro Cómico con éxito verdaderamente grande

FOT. PÍO

LA MORAL DEL ARTE

EL celo de las autoridades de Génova prohibiendo la representación de la nueva comedia de Rosso di San Secondo *Una cosa di carne* concedía extensa publicidad a la fábula antes de que la obra fuese contrastada por el público. Ello nos ha permitido comprobar que la anécdota en sí no justifica tamaños espantos.

Además, Rosso di San Secondo está muy lejos de ser un escritor vulgar, atento a las lamentables solicitudes de cierta clase de espectadores, con mengua del gusto y del respeto que se debe a sí mismo como tal artista. Siciliano, como Pirandello, llegó también a la escena después de largas y triunfales excursiones por el campo de la novela y del cuento, y su primera comedia, *Pasiones de fantoches*, estrenada el año 1918 en el teatro Argentina, de Roma, levantó una tempestad de discusiones que proclamaban la consagración dramática de un autor afiliado al concepto novísimo del arte escénico dominante en las vanguardias de Italia. ¿En qué se fundamenta una comedia cuyo título habrá sido probablemente la verdadera causa de la alarma? Veámoslo.

El protagonista es un profesor notable, un «cerebral» que considera la relación entre los dos sexos como un fenómeno deprimente, puesto que en el instante de solicitar el hombre a la mujer se rebaja espiritualmente ante ella, viéndose obligado a contemplar la mezquindad de sus deseos en el espejo de la propia conciencia. Por eso nuestro personaje no quiere una mujer capaz de despojarle de los tesoros de su mundo interior, sino la hembra instintiva, desprovista de toda percepción y de toda inquietud. En ciertos medios alegres y frívolos parece darse, en efecto, el tipo indiferente y estulto perseguido por el profesor, y a ellos acude, dispuesto a elegir. Y sucede que al cabo de algún tiempo la elegida revela ser algo más que la simple hembra acéfala trasplantada a un hogar. Este hogar ha

despertado en ella la existencia anímica que se hallaba aletargada, y únicamente falta la maternidad para que la revelación sea completa. Las condiciones de inferioridad que hubo de adjudicarla desdeñosamente su marido le parecen inadmisibles a la infeliz, y entonces plantea este dilema: ó adquiere íntegramente sus derechos de mujer y de madre, á fin de ser la compañera respetada del hombre con quien vive y la educadora de la prole, ó se vuelve al deplorable ambiente de donde salió, porque el lujo, el champagne y los excitantes embotan su sensibilidad haciendo aceptable lo que dentro de una serenidad apacible no puede soportar. «Para ser la amante despreciada de uno solo—añade—, prefiero continuar embriagándome como hasta aquí.» Ese esquema nos basta en lo que atañe al propósito del dramaturgo, pese al rumbo escabroso que en algún momento aparente emprender lo exterior. La sorda tragedia que se libra en el hombre seriamente cultivado entre el instinto que trata de avasallarle y el espíritu que pugna por imponerse, atento a los altos destinos de la vida, se muestra en ese «cerebral», demasiado orgulloso, sin embargo, para suponer que pueden deslindarse fácilmente los caminos de la materia de las rutas de la idealidad. Entre tanto la pobre hembra mercenaria que contrata, siquiera sea en matrimonio, le advierte que en toda criatura, aun en la de situación más abyecta, hay un tenue resplandor capaz de convertirse en llama, especialmente si tal criatura se decide á servir los mandatos de la Naturaleza. Y es que ésta no separa. Busca, por el contrario, un equilibrio del que ha de derivar la comprensión y la salud. No se trata, como veis, de una reedición más de *La Dama de las Camelias* y sí de un trabajo frío, analítico, en el que el amor, en su aspecto pasional corriente, apenas tiene intervención, actuando más bien la personalidad en abierta rebeldía contra el desvío y el ultraje. Aquella esposa, proceda de donde proceda, no es una «cosa», uno de tantos muebles en el domicilio del sabio. Es una mujer que reclama

imperiosamente sus fueros humanos, destruyendo las falsas especulaciones y el grotesco pudor intelectual de su tiranuelo.

Indudablemente una humilde reedición de *La Dama de las Camelias* no hubiera alarmado á nadie. La arbitrariedad romántica torpemente disfrazada de realismo hace tolerable á muchas gentes la aparición de la crudeza, una crudeza tanto más recusable cuanto que es externa y espectacular, sin relación alguna con la raigambre de los hechos. Así puede repetirse el caso del ambiente equívoco y repulsivo encargado de encubrir las máximas ingenuidades. En cambio, lo que nos interesa positivamente es que la posible audacia esté en la entraña del conflicto, en su ideología y en sus disociaciones, lamentando que sea precisamente ahí donde una errónea y precipitada suspicacia oponga frecuentemente sus vetos ó sus detenciones. Hay que desear, en consecuencia, que no repercuta entre nosotros el incidente de que ha sido víctima el ilustre Rosso di San Secondo.

El saber que la producción es hija de un escritor sincero, que no persigue cómodos aplausos, pues su mirada denuncia una doble finalidad investigadora, debe ser suficiente para que se nos permita oírle, sin condenar de antemano sus pretendidas subversiones. Conducirse de otra manera sería cortar las alas del poeta presente y de los poetas por venir. Y nos importa mucho que eso no ocurra, faltos como estamos, por carecer de todo, de un modesto escenario de liberación y de ensayo. «Se discute la moralidad de mi teatro y se me lanzan acusaciones graves—escribía el inolvidable Bataille en uno de sus bellos y enérgicos prólogos—, mientras triunfa la procacidad más desenfundada en el vaudeville y en las revistas.» Y es que no hay que olvidar nunca el valor ético de la intención. Ético, ciertamente, pese á los mismos defensores del arte por el arte, ya que éste por sí solo es toda una moral.

José ALSINA

ALIANZA INTERNACIONAL FEMENINA

EL CONGRESO DE ROMA. EXAMEN DE CONCLUSIONES.

EN Mayo de 1923, la Alianza Internacional Femenina celebró en Roma su Congreso más importante. Asistieron ochenta delegadas, representando á casi todas las naciones del mundo. Organizáronse, desde el día 12 al 19, conferencias y mítines, tratando temas tan interesantes como el voto á la mujer, igualdad de trabajo y salario, unidad de moral social, nacionalidad de las casadas, situación económica de las huérfanas y viudas, etc., etc. Cerró brillantemente el Congreso con la espléndida recepción en el Capitolio, ofrecida á las congresistas por el Municipio de Roma, y en cuya recepción hablaron: por Europa, la doctora italiana Ancona y la noruega Hega Helgesen; por Asia, la delegada china, Eveling Waung Chu; la japonesa, Euska Obashi, y la india, Jinajaradasa; por Africa, la egipcia Charaoni y la transvaalense doctora Petronella van Heerden; por América, la yanqui Maud Wood Park, la canadiense Scott y la brasileña doctora Berta Luz; y por Australia, mistress Rischbiet, presidenta de la Unión de Mujeres australianas.

Varios Gobiernos enviaron delegadas especiales: Checoslovaquia, á María Tumova; Finlandia, á Ana Furujelm; Alemania, á la doctora Gertrudis Baumer; Grecia, á la señora Theodoropulos; Italia, á la doctora Regina Terruzzi; Polonia, á Josefina de Szebeco; Portugal, á Adelaida Cabetto; Suecia, á la señora Friga Carlberg. El Comité Internacional Abolicionista (trata de blancas) estuvo representado por Elena Wilson; la Federación Internacional de Obreras, por la señora Casartelli Cabrini, y la Liga Internacional Femenina para la Paz, por Margarita Hertzka.

Ostentó la representación española, tomando parte en los debates, en idioma inglés, la presidenta del Consejo Supremo Feminista y culta escritora Isabel O. de Palencia (*Beatriz Galindo*).

Las conclusiones aprobadas fueron:

a) VOTO FEMENINO.—Considerando que las mujeres están actualmente emancipadas, como los hombres, en 25 países, y que los hombres, las mujeres y los países logran por este hecho indiscutibles ventajas, las delegadas de 43 naciones encargamos á nuestro Comité ejecutivo que notifique á todos los Estados autónomos donde aún las mujeres no gocen del sufragio la necesidad de que lo otorguen en forma tal que el término «Gobierno representativo» pueda tener en todas partes la significación de un Gobierno de todos los que reúnan méritos para prestar á su país servicios políticos.

b) RELACIONES INTERNACIONALES.—Considerando que el mejorar la situación de la mujer, tal como el Congreso lo concibe en sus conclusiones, depende en todos los países de una situación política tranquila y en condiciones económicas estables;

Considerando que una asociación de mujeres conscientes y reflexivas, que tiene por ideal trabajar por el progreso humano, no puede actuar sin preocuparse de la situación política de las diferentes naciones,

El Congreso de la A. I. F. declara que las mujeres de todas las naciones tienen el deber de establecer entre sí relaciones internacionales amistosas y trabajar mutuamente para substituir el régimen de la fuerza por una legislación internacional basada en la solidaridad humana, sin distinción de razas ni clases, y excita á las mujeres á apoyar enérgicamente cuantas medidas tomen sus Gobiernos en favor de la reconstitución económica del mundo y de la reconciliación de los pueblos.

c) SOCIEDAD DE NACIONES.—Considerando que la Sociedad de Naciones no tendrá valor eficaz sino comprendiendo á todas,

La A. I. F. hace constar su aspiración de que la Sociedad de Naciones obtenga, en el más breve plazo posible, la adhesión de los países que aún no forman parte de ella.

d) TRABAJO IGUAL, SALARIO IGUAL.—Considerando las necesidades económicas y las razones morales que obligan á la mujer á procurarse por el trabajo los medios de vida destinados á asegurar su independencia;

Considerando que este trabajo constituye, á su vez, un importante elemento de producción;

Considerando que no debe invocarse restricción alguna al trabajo, basada en el sexo del individuo, sino en el mayor rendimiento de las aptitudes físi-

cas, morales é intelectuales del hombre y de la mujer.

La A. I. F. reclama:

1.º Una preparación profesional idéntica para los trabajadores de ambos sexos.

2.º El acceso de las mujeres, como el de los hombres, á las funciones administrativas, judiciales, profesionales, etc., etc.

3.º El salario de la mujer igual al del hombre en todo trabajo igual. Es decir, que los hombres y las mujeres que hagan el mismo trabajo ú ocupen los mismos puestos sean remunerados con la misma cantidad, ya por jornada, ya á destajo.

4.º Que se reconozca en la ley el derecho de la mujer al trabajo sin traba alguna para la mujer casada, por el hecho de su matrimonio, y que el trabajo femenino no se reglamente sin antes oír á la mujer.

5.º Que las leyes de protección á la mujer durante el embarazo y la lactancia no la perjudiquen en sus intereses económicos, y que la futura legisla-

un servicio tan importante como el de los hombres ó las mujeres que aportan riquezas materiales ó intelectuales.

El Congreso reclama, en su consecuencia, reformas en la legislación de cada país para que las mujeres casadas y sus hijos obtengan una independencia real y una seguridad económica.

h) DERECHOS DE LA VIUDA Y DE LOS HUÉRFANOS.—El Congreso declara que las viudas indigentes y los huérfanos á su cargo deben recibir del Estado ó del Municipio una pensión suficiente para mantenerse ellas y sus hijos. Estas pensiones no deben otorgarse como caridad, sino como acto de reconocimiento del valor que tienen los cuidados que una madre desvalida da á sus hijos.

i) DERECHOS DE LA MADRE NO CASADA Y DE SUS HIJOS.—El Congreso declara que debe autorizarse la investigación de la paternidad, y que la acción judicial para establecerla y asegurar los alimentos pueda hacerse en toda época, antes ó después del nacimiento del hijo.

Que los gastos del parto sean costeados por el padre, ó, en su defecto, por el Estado, cuando la madre carezca de recursos.

Que la pensión para alimentos esté en relación con la situación económica del padre, á fin de que el hijo pueda educarse lo mejor posible, en las mismas condiciones de desarrollo físico, intelectual y moral que el hijo de padres legítimos.

j) ESCLAVITUD.—Considerando que la esclavitud, en sus diversas formas, pesa más sobre la mujer que sobre el hombre, el Congreso pide á la Sociedad de Naciones, puesto que va á ocuparse de ello, nombre una Comisión de ambos sexos para que investigue las diferen-

tes formas de esclavitud ó semiesclavitud que todavía existen en el mundo; entre otras, la venta ó alquiler de mujeres y muchachas (por ejemplo, el matrimonio, sin consentimiento de la desposada), y proponga inmediatamente la abolición de cualquier forma de esclavitud que pueda existir.

k) MATRIMONIOS DE ADOLESCENTES.—Considerando que el matrimonio de adolescentes constituye uno de los más graves obstáculos al desarrollo físico é intelectual de las mujeres en cuyos países se practica, y que la Sociedad de Naciones es responsable de los territorios que tiene bajo su mandato, el Congreso pide que la Comisión de Mandatos de dicha Sociedad estudie el problema y marque una edad legal que podría fijarse, como mínimo, en los diez y seis años, y de preferencia en los diez y ocho.

l) DROGAS PELIGROSAS.—Considerando el grave riesgo de los narcóticos y el abuso que de ellos se hace, especialmente en ciertos lugares, por muchas mujeres, la A. I. F. excita á la Sociedad de Naciones para que ponga fin al tráfico del opio, cocaína, etc.

m) CÓDIGOS CIVILES.—Por último, el Congreso acuerda que las mujeres de todos los países adheridos, emancipados ó no, se unan para lograr la abolición de cuanto subsista aún de denigrante para ellas en esos Códigos civiles que durante siglos han mantenido á la mujer en un estado de inferioridad y humillación.

Como se ve, las conclusiones del Congreso de Roma equivalen á una solemne proclamación de los Derechos de la Mujer, de la Carta de la Mujer. Terminantes en puntos tan delicados como la pedagogía sexual, tibios en temas tan unánimemente odiados como la guerra, su flexibilidad y oportunismo expresan una orientación política, un sentido político de adaptación y transigencia.

Si gobernar es transigir, la Alianza Internacional Femenina, pidiendo, más que la abolición de las guerras—lo que sería, sí, rotundo, alarmista por revolucionario—, la «fraternidad entre los pueblos», frase cuya topicidad le habilita para decirlo todo y no comprometer cosa alguna, esté en su camino, si no precisamente de gobernar, de ir flanqueando los Gobiernos.

El tacto con que la A. I. F. ha sorteado, en una convergencia internacional, los puntillos nacionalistas, que han dado al traste tantas veces con el obrerismo, creando las diversas Internacionales socialistas, es la prueba más fehaciente de la evolución de la mujer, en cuyas cualidades tradicionales pocas veces, muy pocas veces, figuró la transigencia política...

CRISTÓBAL DE CASTRO



ROSA WELT STRAUS



MALATI PATWARDHAN



MALATERRE-SELLIER

ción del trabajo se aplique por igual á los dos sexos.

e) CUESTIONES MORALES.—Considerando los males que acarrea á la Humanidad la irresponsabilidad de las relaciones sexuales, la ignorancia de la gravedad de las enfermedades venéreas, así como la ausencia de una noble moralidad, reconocida como necesaria y posible entre ambos sexos,

El Congreso acuerda: Que la cuestión sexual forme parte de la enseñanza en las Escuelas Normales.

Que los Gobiernos y Asociaciones preocupados del progreso social organicen cursos de pedagogía sexual para los padres, en relación con su capacidad intelectual.

Que se difunda el conocimiento de las enfermedades venéreas y sus peligros.

Que se persista en las campañas abolicionistas sobre reglamentación de la prostitución y supresión de la trata de blancas y de niños.

f) NACIONALIDAD DE LA MUJER CASADA.—El Congreso declara que la mujer casada debe tener



MARIA VAN DYK



ALICIA SCHIAVONI BOSI

los mismos derechos que el hombre para conservar ó cambiar su nacionalidad.

Declara asimismo que para prevenir los conflictos y dificultades producidos por las distintas leyes que rigen la nacionalidad de la mujer casada es necesario examinar el asunto desde el punto de vista internacional, y recomienda á las delegadas de los Gobiernos y Asociaciones adheridas que sometan á sus respectivos organismos la conveniencia de convocar un Congreso Internacional que fije universalmente el estatuto.

g) DERECHOS DE LA MUJER CASADA Y DE SUS HIJOS LEGÍTIMOS.—El Congreso opina que la mujer casada que educa á sus hijos para hacer de ellos ciudadanos útiles á su país presta á la Humanidad:

C U E N T O S D E " L A E S F E R A "



A CARICIANDO hurañamente su exigua paga de oficial tercero de Hacienda, don Juan Bueno volvió á la mesa del Negociado.

Una vez sentado de nuevo, echó una mirada paternal á los oficios y minutas desperdigados por el pupitre en profusa dispersión y, separando delante de sí algunos con esmero, puso sobre la mesa, dejándolo caer encima de la carpeta, el sueldo íntegro. Apartó en seguida una cantidad y la metió en un sobre; de mala gana, que trascendía visiblemente de su actitud y gesto, dispúsose á escribir una dirección; pero sin los adornos, requilorios y rasgos de otras veces, que tanto lucían en sus trabajos y carpetas y que halagaban su voluptuosa vanidad de admirador pendolista. El resto lo guardó cuidadosamente en el bolsillo del forro del chaleco.

Esta operación la realizaba todos los meses el día mismo que cobraba su parco emolumento.

Hacia muchos años que así lo venía verificando puntualmente.

Después entraba siempre un poco azorado en el despacho del jefe á pedirle permiso para ausentarse y se dirigía á una casa de la calle del Almirante Oquendo, en uno de cuyos balcones ostentaba un título ladino y tristemente sugeridor para muchos: «Banco Hispánico. Sociedad de Crédito».

Allí, en una ventanuca estrecha que había frente á la puerta de entrada, en la que se podía leer con claras letras doradas: «Pagos», entregaba la cantidad preparada con pueril curiosidad de antemano, y le daban á cambio un recibo en el que se especificaban minuciosamente por partidas separadas los varios conceptos de la mensual entrega: «Amortización de capital. Intereses. Administración. Gastos suplidos...»

Resignadamente guardaba también con mucho cuidado aquel talón, y como hombre que se ha quedado libre de una preocupación honda, dejaba escapar indefectiblemente un ancho suspiro de melancolía.

Aquella optimista mañana plena de luminosidad brillante, de transparente cielo y de ruidoso trajín callejero evocó, no sin ira, aquella otra triste y pluviosa que chapoteando barro, con el ánimo oprimido por lacerante angustia, se dirigió todo medroso, como si fuera á cometer una mala acción, hacia la calle de las Angustias, donde á la sazón tenía entonces el Banco Hispánico sus oficinas.

Y evocó seguidamente también todo lo acaecido hasta aquel momento.

Compañero de oficina, de mesa además, le cupo un día en suerte, para su desgracia, un joven elegante, alegre, de atrayente simpatía: Paquito Rendueles y Farfán de los Gazules; sobrino de un ex ministro conservador, nieto de un grande de España é hijo de un aristócrata arruinado. Hombre vicioso y mujeriego, era, naturalmente, la envidia y el odio de los demás compañeros de Negociado. Faltaba á la oficina frecuentemente; no trabajaba; se le ocurría asistir y correspondía al dudoso afecto servil y adulador que en su presencia le mostraban sus compañeros, con franco desprecio por ellos y con orgullo.

Sin embargo, con don Juan Bueno siempre se portó muy bien. Le trataba, es cierto, que con alguna humillante cordialidad que él no percibía, y, en cambio, le surtía cariñosamente de cigarros y caramelos; le pagaba siempre que iba al café y le

consiguió una vez un billete de caridad para el tren y un permiso en la oficina para ir á ver á su madre, enferma en un pueblo lejano del Norte.

Una mañana de las pocas que asistió Rendueles á la oficina coincidió con Maruja, hija única de don Juan Bueno, que iba á darle un recado. Era menuda, graciosa y esbelta; cimbreante su manera de andar; muy erguida siempre y con un delicioso mohín de fastidio en sus labios sanguíneos y finos que la hacía más interesante, por si fuera poco, el óvalo correcto de perfectas facciones de su rostro moreno y su cuerpo, que tenía la eutimia de un espíritu juvenil.

A Paquito Rendueles le causó una excelente impresión aquella mujercita, que se imaginó en seguida muy apasionada y soñadora, y se decidió á enamorarla.

Se dió, indudablemente, buena maña. Tal vez por el espejuelo de su fama de hombre corrido, que tanto seduce á las mujeres, por la poca malicia de la nena morena y la no poca libertad que tenía también, por su condición de amita de casa, es lo cierto que se

entregó á él tranquila é indefensa, apasionada y trémula.

A Rendueles se le ocurrió entonces poner una *garçonnière*, según había leído en más de una novela de amantes, para sus entrevistas amorosas; pero no tenía dinero. Fué entonces cuando tuvo una idea realmente diabólica, que en seguida puso en práctica.

Muy de mañana, antes que ningún otro, acudió un día á la oficina. Y esperó. Gran sorpresa fué para don Juan Bueno cuando el portero que, malhumorado y somnoliento, contestaba siempre á los buenos días con un gruñido, le dijo al verle entrar:

—Hoy no es usted el primero, como todos los días, don Juan.

Este entró rápidamente en el Negociado.

Rendueles, al verle, se fué á él con los brazos abiertos; anhelante, y fingiendo á maravilla una gran excitación, comenzó á decir, entre sollozos, con actitudes que envidia causara de verle, sin duda, á más de un comediante, que tendría que matarse aquel día irremisiblemente por una deuda de honor.

Tan buena maña se dió, tan dueño fué de su gesto, y además tal acento de sinceridad supo dar á sus palabras, que logró conmovir al pobre don Juan y recibir la promesa de que él le ayudaría á salir de su apuro.

—Y... ¿á cuánto asciende eso?—preguntó tímidamente el pobre funcionario, después de consolarle.

—A tres mil pesetas; pero con dos mil, en último caso, me arreglo.

Don Juan Bueno acudió, sin descubrir al otro, en consulta á Sánchez, un compañero de Negociado cargado de hijos y de deudas, que sabía como nadie cuántos Bancos, señoras y caballeros se dedican en Madrid á la lucrativa tarea de oprimir usurariamente empachados de legalidad, á cuantos empleados más ó menos modestos se ven en la desgraciada necesidad de tener que recurrir á ellos y caer bajo su férula. El tal Sánchez fué quien le puso en relación con el Banco Hispánico, del que era viejo cliente.

No llegaron á darle íntegras las dos mil pesetas que pidió. Entre gastos de escritura, notario, administración y un seguro de vida—no pierden detalle—, apenas si le quedaron mil trescientas pesetas justas.

—No he podido más—le dijo á Rendueles.

Cuando éste cogió al fin el dinero, le abrazó ruidosamente varias veces; le llamó después «padre». Y dando á sus palabras huera toda la entonación solemne que mejor pudo, exclamó:

—Es usted mi salvador. Veré de arreglarme como pueda. Le estaré agradecido...

Pero no le preguntó después ni cómo, ni cuándo, ni en dónde, ni quién le facilitó aquellas pesetas. Don Juan tampoco, por su parte, se atrevió ni á insinuárselo siquiera.

En cuanto se vió con el dinero cambió Rendueles de parecer respecto

al uso para que pensara en un principio destinarlo.

A la semana desapareció. Ni don Juan ni su hija lograron dar con él.

El empleado seguía entretanto pagando puntualmente al Banco; pero entrampándose cada día más. Porque al menguar su exiguo peculio por las onerosas y puntuales entregas mensuales, á fin de mes siempre le faltaba para atender á las escasas necesidades de su hogar. Así, aquella deuda en poco más de un año se duplicó; se extendió como mancha grasienta.

Una tarde se encontraron casualmente al cabo de mucho tiempo. Rendueles le saludó alborozadamente, y sin dar apenas tiempo á que hablara don Juan, exclamó:

—Perdón, hombre. Estoy en deuda con usted. Pero en seguida le voy á liquidar...

Y seguidamente con su parla pintoresca y chispeante, salpicada de timos y dichos populares, zazonada, según su costumbre, además con algún que otro taco rotundo, le dijo que era rico y que un tío suyo le dejó al morir un verdadero negocio.

—Un poco así... ¿sabe?... Pero yo no doy la cara. Tengo uno al frente. Ya le contaré otro día que no lleve prisa.

Y desapareció. Don Juan no se atrevió á decirle nada.

Aquella mañana optimista, que iba evocando su desventura por la calle camino del Banco, se tropezó otra vez con Paco Rendueles.

—¿Adónde se camina á estas horas, don Juan?—le preguntó, bromeando—Hace un año que no le veo.

—Ahí, á la calle del Almirante Oquendo—le contestó un poco sordamente.

—Yo también; le acompaño—replicó Rendueles. Anduvieron largo tiempo silenciosos los dos hombres.

En un portal de la mencionada calle se detuvo al fin don Juan.

—Yo me quedo aquí.

—Aquí vengo yo también—dijo Rendueles.

Subieron unos tramos. En el principal, la puerta medio abierta y encima un rótulo: «Banco Hispánico». Pasó tímidamente don Juan, que iba el primero. Detrás Rendueles.

El ordenanza se levantó rápido; se descubrió; hizo una profunda reverencia, y dirigiéndose á éste, le dijo:

—Le espera ya el señor director.

—Está bien—contestó.

Y despidiéndose un poco confuso y desconcertado de don Juan, desapareció tras un portier algo mugriento.

Don Juan se quedó estupefacto. Repuesto algo de su sorpresa, se dirigió al ordenanza y no supo preguntarle nada; se limitó á interrogarle con la mirada.

El otro, adivinando, sin duda, exclamó pintorescamente recalcando las palabras:

—¿Ese?... Don Francisco. El amo del dinero. Un tío con mucha suerte...

E. ESTEVEZ-ORTEGA

DIBUJOS DE MEZQUITA



ALEGRÍAS DE PLAYA



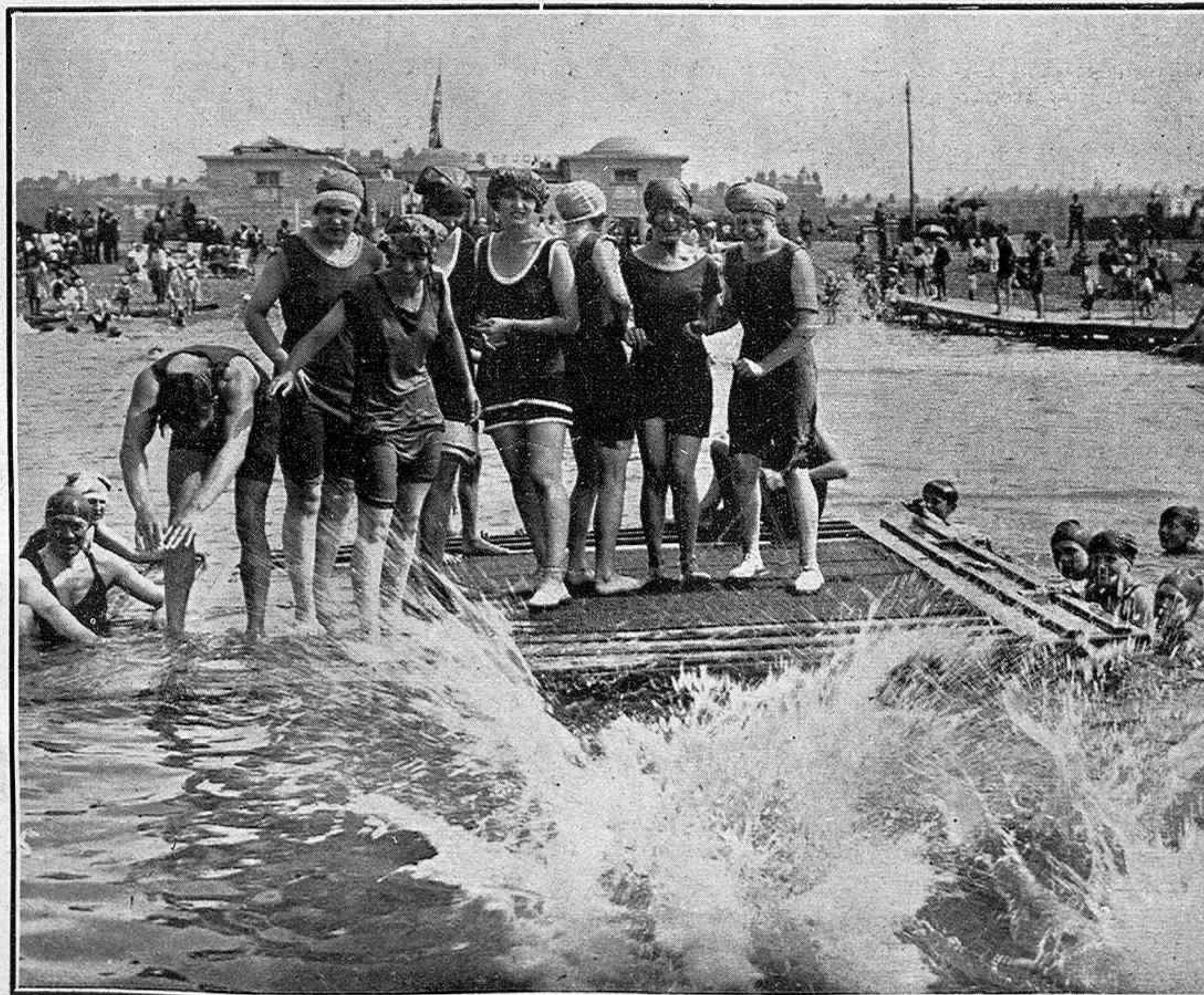
Un grupo de bañistas momentos antes de lanzarse al baño

BIEN pronto las playas dejarán, hasta otro nuevo año, de ser tema de actualidad. Su dorada alegría, hecha de cabrilleos de sol sobre la arena, huirá para dejar paso á las tristezas del otoño y del invierno, que se aproximan.

Su reinado fué bien efímero. Poco más de tres meses, durante cuyas jornadas las ciudades de estío se vieron favorecidas por todas las admiraciones y por todas las frivolidades.

Durante ese tiempo, en las ciudades favoritas del verano, el oro rodó alegremente sobre las mesas de juego, en los *cabarets* brillantes y en las salas de espectáculos. El *flirt*, la galantería y la frivolidad triunfaron en las playas, en los casinos, en los paseos, en los yates anclados en las bahías serenas. Todas las miradas se tendían, anhelantemente, hacia las capitales de estío. Todos los esfuerzos se encaminaban á conseguir el soñado paréntesis en la alegría de una playa.

Pero toda esa jovialidad bulliciosa del estío desaparecerá bien pronto, hasta otro nuevo año. Se apagará las músicas de los casinos. Las playas se verán



Un grupo de «girls» dispuestas á lanzarse al baño

desiertas, sin la risueña animación de antes. Las bañistas substituirán sus *maillots* por las pieles invernales.

El mar, tras este período estival en que se mostró sumiso y blando, volverá á ser el de antes, el de la invernada. Se despojará de la frívola careta que usó en los meses veraniegos y tornará á rugir, á encrespase, á llenar de trémula zozobra el alma de los marineros.

•••••

Pero aún quedan á las playas algunas jornadas en que lucir su dorada alegría. En el mes de Septiembre aún conservan su animación. Y, para muchos, las playas tienen ahora más encantos que cuando empieza el veraneo y se ven abarrotadas de público. Estos que buscan ahora la belleza de las playas son los que aman más la segunda impresión que la primera. La primera impresión que toda cosa nos da, es siempre precipitada y rápida. Apenas da tiempo á saborearla con pleno deleite. Es preferible una impresión posterior, lenta, reposada, que dé tiempo á gustar todos los matices y todos los encantos.

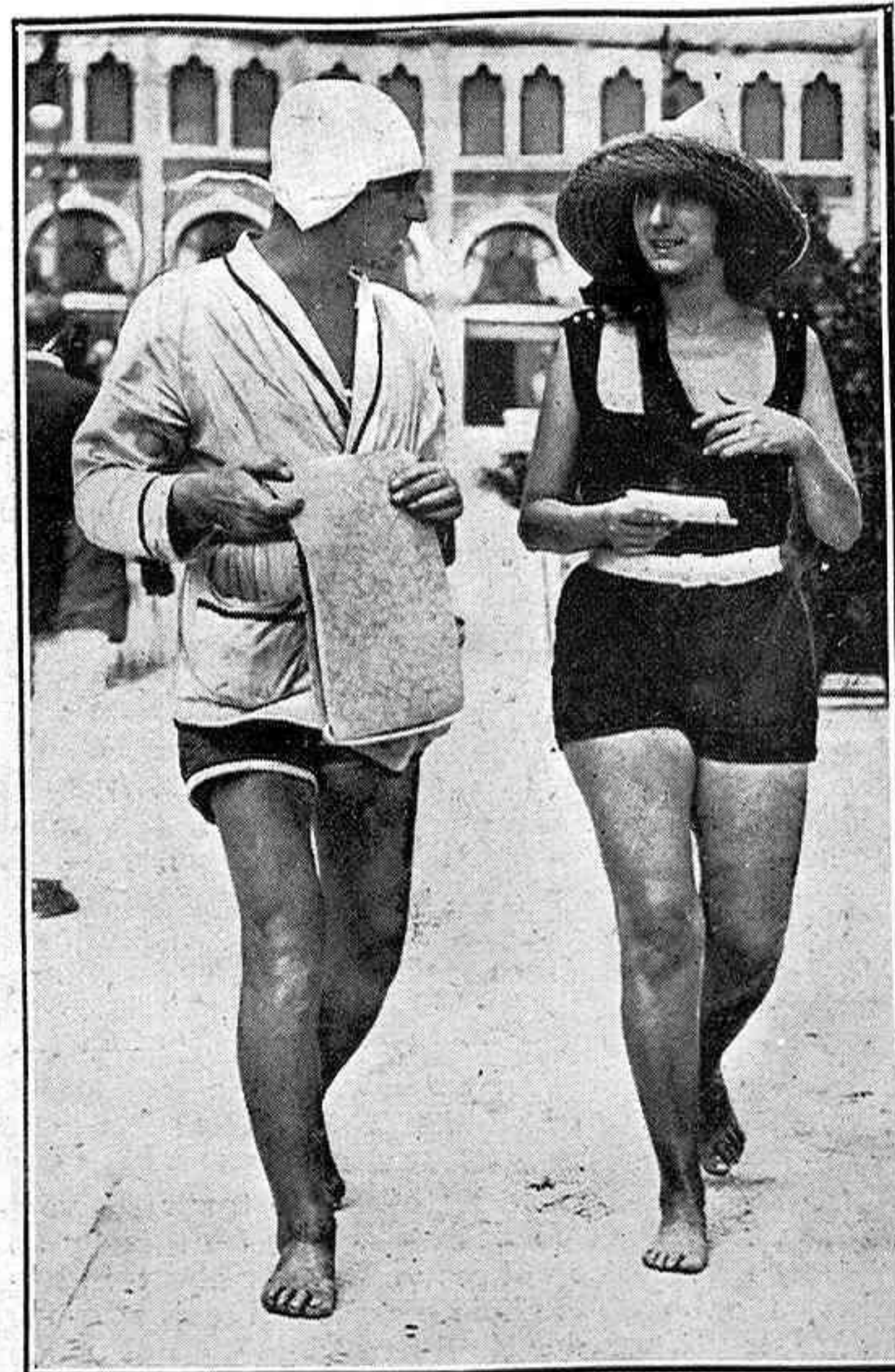
Son, por eso, más sabrosos los ratos últimos de un sueño y los tragos últimos



Una bañista mexicana con su «pyjama vistoso y su enorme sombrero típico



Una bañista hace en la playa, sobre el trapecio, ejercicios de agilidad y de fuerza



Dos bañistas camino de la hermosísima playa de Lido, en las cercanías de Venecia

de un líquido, y las veces en que se lee un libro que ya conocíamos. Y hay más encanto, también, en estos días últimos del estío en las playas, cuando la gente no tiene ya la precipitación de antes.

•••••

De estas jornadas finales del verano son las fotografías que reproducimos en esta información. Son figuras, piroetas y alegrías recogidas en playas extranjeras bajo las tibias caricias del sol dulce de Septiembre. Y son, sobre todo, un reflejo de las modas que actualmente privan en cuanto al uso de vestimentas de playa.

Estas pintorescas *toilettes* que las fotografías reproducen nos recuerdan el viejo pleito español del *maillot*, que tan vivamente apasionó la curiosidad hace aún tan poco tiempo. Este pleito, que aún entre nosotros colea, en el extranjero ha dejado de ser tema del momento. Priva en las playas extranjeras, en este asunto, la tiranía suprema de la moda, para la cual no hay resistencias, ni pudores ni moralidades. La moda es siempre la moda, soberana absoluta cuyos caprichos son leyes que toda mujer ha de cumplir.

Y es esta moda, cuyas veleidades irrazonables

tienen caracteres de órdenes, la que ahora ha inspirado sobre las playas las pintorescas *toilettes* que vemos en las fotografías. Para pasear, para leer, para charlar sobre la arena, la moda manda que el cuerpo de las mujeres se envuelva en la gracia políseroma de los *pyjamas*.

Esta prenda parecía antes propia solo del *boudoir* amable y recogido, de las habitaciones caseras, de las estancias en que la mujer atiende á la conservación y al mejoramiento de su belleza. Pero he aquí que los *pyjamas*, que antes parecían como un motivo integrante del *boudoir*, sonrien ahora sobre la dorada alegría de las playas.

Rimando con estos mandatos de la moda, vemos que una estrella mexicana de la ópera llama poderosamente la atención con su *pyjama* vistoso y su enorme sombrero de paja. Y que un grupo de *girls* pasea risueñamente dentro de sus graciosas prendas mañaneras. Y que otra deliciosa *girl*, tendida sobre la arena, lee, envuelta en su *pyjama*, las páginas de una novela de moda, de la que ella, acaso, hubiera querido ser protagonista.

Y junto á estas fotografías, en que el *pyjama* triunfa sobre el cuerpo femenino, llegan otras en las cuales las mujeres se *cubren*—*passez le mot!*—

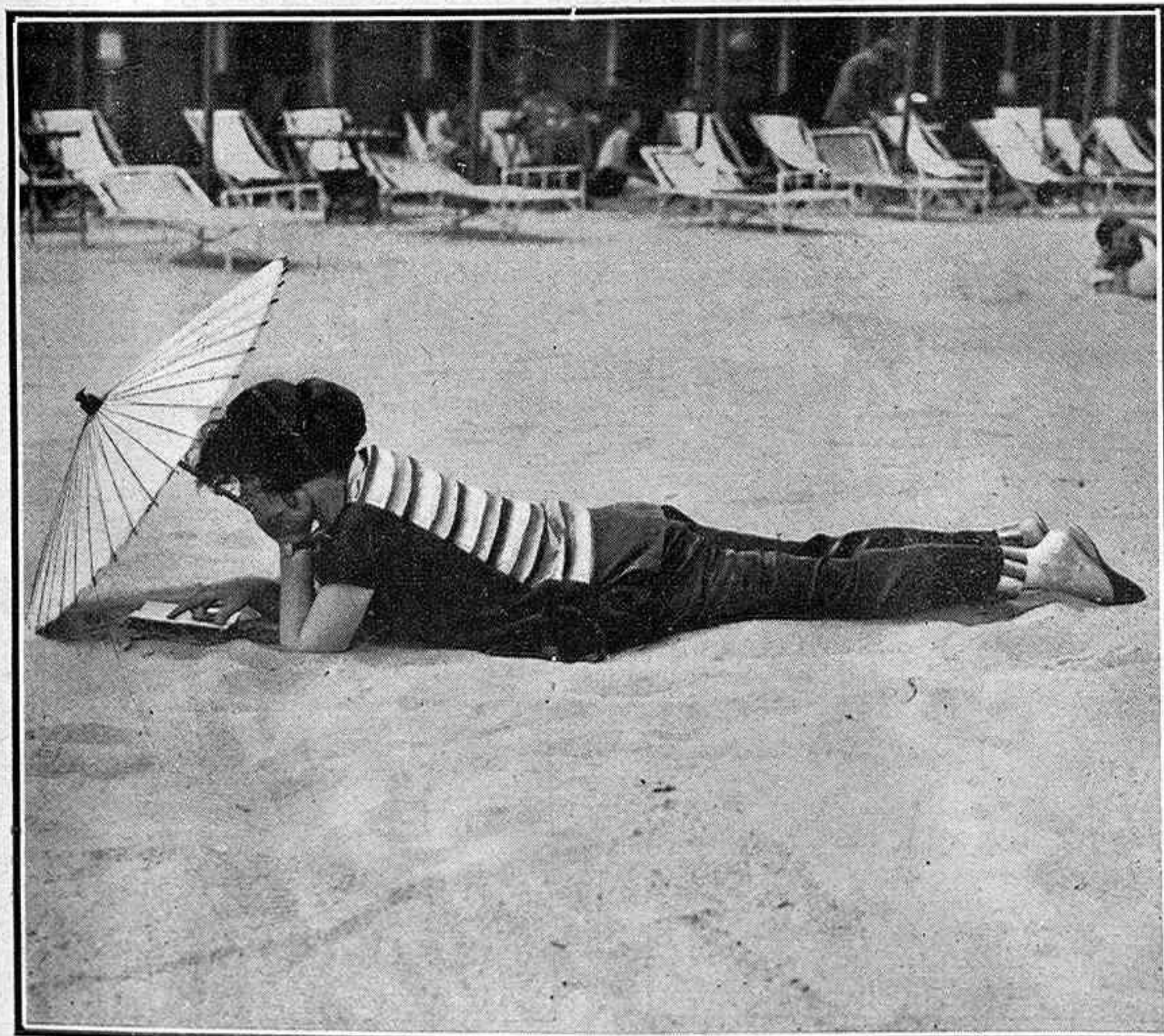
con el traje de baño *clásico*, por decir así. Y siempre—en esta ó en aquella fotografía, con el cuerpo ceñido por el *maillot* ó envuelto en la holgura suave del *pyjama*—hay algo que triunfa y se impone, sea cualquiera la vestimenta: el eterno femenino, lo que es ahora gracia de las playas, como luego lo será de los teatros y de los hipódromos y de todo.

•••••

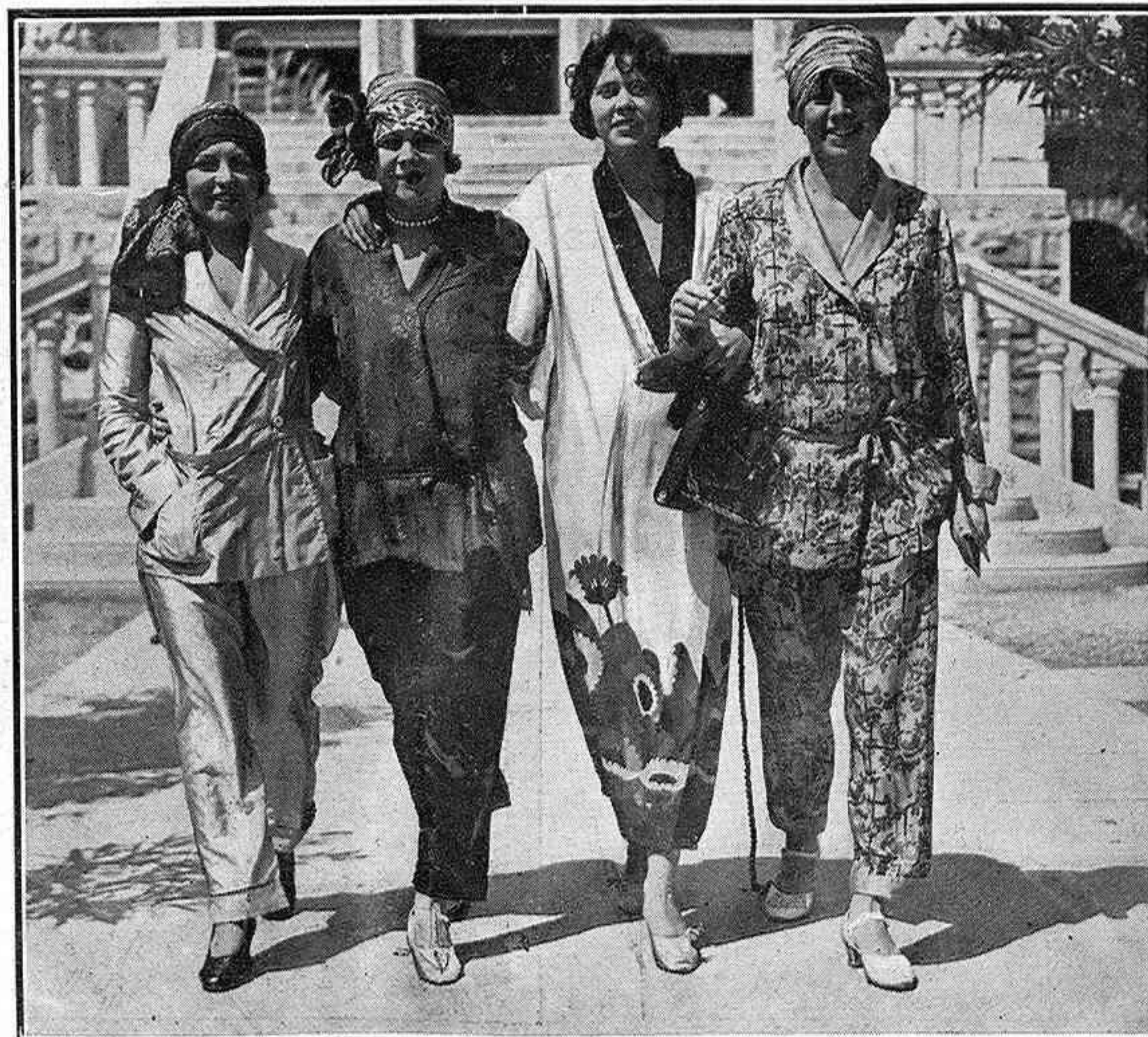
Hay una nota común á todas las fotografías obtenidas ahora en las playas, bajo el dulce resplandor del sol de Septiembre, escuchando la cercana canción del mar. Esa nota es la de la alegría que llena á todas las bañistas. Ellas saltan, corren, hacen incluso ejercicios de agilidad y de fuerza, como esa mujercita subida sobre el trapecio.

El color claro de la arena, la inquietud constante de las aguas, el cabrilleo vistoso del sol, prestan á la playa una contagiosa alegría, que se transmite á las bañistas, y las hace brincar, y reír y alborozarse. Alegrías de playa que desaparecerán bien pronto, al llegar la otoñada, cuando lloren las hojas secas y el mar lance sus imponentes aullidos.

LUIS GARCIA ROESSET



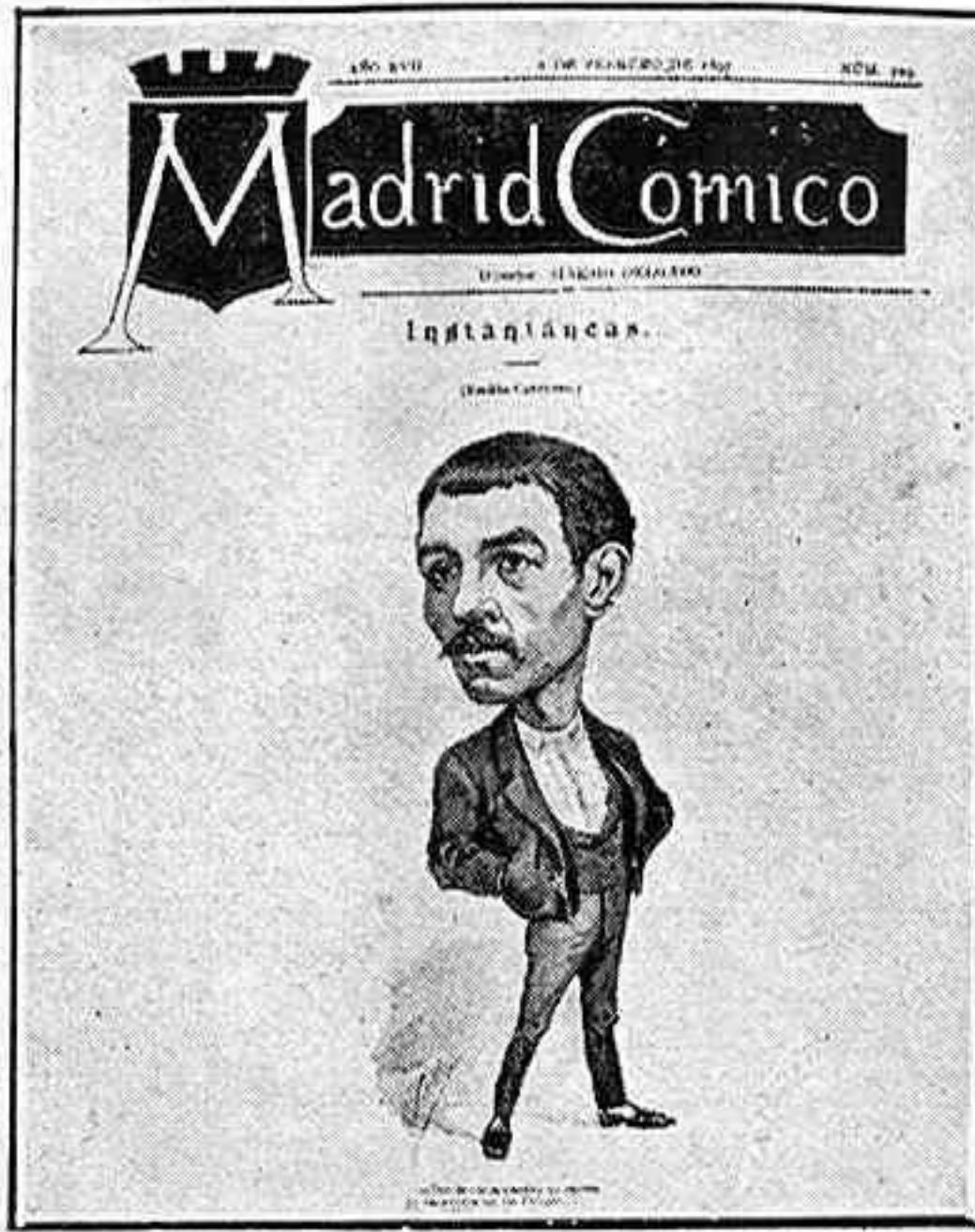
La lectura después del baño en la playa, de la novela favorita...



El encantador paseo en «pyjama» después de tomar el baño...

FOTS. AGENCIA GRÁFICA

REVISTAS ILUSTRADAS DEL NOVENTA Y TANTOS



«Madrid Cómico»



«Semana Cómica»



«Barcelona Cómica»



«Los Madriles»

Aquí están, fiesta de los ojos que tornan á verlas, fiesta del corazón que se infantiliza y se engruñalda con el recuerdo... Aquí están, halladas al cabo de codiciosas peregrinaciones por tenderetes y tinglados de libros viejos, en el paseo de Trajineros, en la calle Ancha, en el pedazo que queda, débil gemido matritense, de la de Jacometrezo, nido antaño de la briba y la jarana estudiantiles...

De entre las páginas amarillentas de estas revistas, ingenuas unas, muchas lujosas ya en su tiempo, y todas ellas precursoras brillantes del periodismo ilustrado, surgen nuestros años niños, que las adquirían con avidez. Mostrémoslas ahora al lector mocito, no con suficiencia de coleccionista, sino con emocionada fiebre de comentarista. Harto sabemos cuántas faltarían en la enumeración histórica. Pero esto no es un retallito de hemeroteca, sino un montonaje de añoranzas, un puñado de papeles impresos que, como á nosotros, rejuvenecerán á los que se asomaban á la vida allá por los años, que ya van pareciendo remotos, del noventa y tantos...

A la puerta de los teatros, en tarde de domingo, como sigue sucediendo hoy, en el circo de Colón ó en el del Príncipe Alfonso, nuestro padre nos compra unos números atrasados del Madrid Cómico ó de La Semana Cómica, de Barcelona. Es antes de la guerra de Cuba; la musa no descansa mientras unos novelistas laboriosos llamados Pérez Galdós, Pardo Bazán, Pereda, Valera, Clarín lanzan sus obras de trescientas y pico de páginas. Los de bolsillo humilde tienen á su alcance las bibliotecas de tomitos á dos reales volumen, editados en Valencia, en Barcelona y en Madrid por generosas gentes; estas colecciones, tan baratas como pulcras, se titulan «Diamante», «Selecta», «Universal», y aficionan al poco público que lee á que siga leyendo. En ellas colaboran los ingenios de entonces, muchos de los cuales viven, por fortuna, todavía: Pérez Nieva, Salvador Rueda, López Silva, Pérez Zúñiga, Urrecha, Sinesio Delgado; y otros, idos ya, como Campoamor, la Pardo, Ortega Munilla, Cavia, Pérez y González, Estremera, el «Doctor Thebussem»...

Con el Madrid Cómico, fundado el año 80, que vivirá hasta principios del siglo XX mediante la inteligente perseverancia de Sinesio Delgado, alternan, además de La Semana Cómica, La Saeta, de Barcelona, y Los Madriles, de la Villa y Corte. En la calle de Postas, en un solar que existía casi junto á la calle de la Sal, flota el pregón amado de nuestra infancia: «¡A elegir! ¡Dos por una perra chica!» Son los números, impresos en papel color rosa, de La Caricatura, fundada por Angel Pons, infatigable dibujante de toda una época, rival del copioso Ramón Cilla. Son los primeros números de una revista que en poco tiempo se ha colocado á la cabeza de todas sus similares: el Blanco y Negro. He aquí ya el semanario que puede llamarse «serio», señoril y prócer, en medio de la murga simpática de los otros, cascabeleros é informales—aunque en Madrid Cómico, por ejemplo, no se sientan siempre festivos ni Clarín, ni Delgado, ni Ansorena, ni Octavio Picón, ni algún otro de sus numerosos y selectos colaboradores—. Blanco y Negro, en la historia del periodismo ilustrado, es el precursor y el redentor, el que á lo largo de su misma existencia apurará todas las posibilidades tipográficas, atraerá todas las colaboraciones insignes, confeccionará primorosos extraordinarios y dará el espaldarazo á muchos neófitos, hoy ilustres maestros. Mecachis, el malogrado humorista, dirige hacia el 92 su revista Monigotes, y alterna con Pons y Cilla, á la par de Xaudaró y Fradera y Escaler y Melitón González en Barcelona. El éxito creciente de Blanco y Negro, con sus magníficos fotograbados, aliena la aparición de otro hebdomadario, muy parecido á él en muchas cosas: La Gran Vía, á la que aguarda quebrada y áspera existencia. Felipe Pérez y González, autor de la famosa zarzuela del mismo nombre, aporta á esta empresa sus ardores y su actividad, excelente cuando emplea el pseudónimo Tello Téllez. Otro semanario taurino, que se publica en ancha hoja litografiada, La Lidia, aumenta sus páginas, se desborda de su especialización y publica durante la temporada de 1894 una notable serie de números en color, con caricaturas, dibujos, cuentos y poesías de lo más significado. La noble tentativa fracasa. Al año siguiente, La Li-

dia vuelve á sus cromos de doble página, adorno de zapatero remendón y de taberna...

Pero éstas son cosas que hemos sabido después, de hombres, y no importan al caso presente. Lo que por aquel entonces nos inquieta es que, con ocasión de la guerra en Marruecos, donde el general Margallo muere del inevitable modo heroico, hay agotados ya muchos números de Blanco y Negro, y la colección se estanca junto á los libros de texto. Un vejete, cojo por más señas, los vende en una taberna contigua á la Puerta del Sol. Allá corremos, desalados. Pide «una» y «dos» pesetas por ejemplar. ¡Cuántas meriendas nos cuesta aquel número, que tiene una portada airosa de Muñoz Lucena ó de Huertas ó de Méndez Branga; ó estotro que reproduce los fuertes de Rostogordo y de Cabreras Altas!... Pocos años más tarde, un nuevo ilustrado, Nuevo Mundo, aparecido hacia el 94, difundirá sus grandes tiradas de los números de otra guerra: la de Cuba y Filipinas... Caula y Monleón, como después Verdugo Landi y Martínez Abades, nos familiarizarán con los acorazados y cruceros protegidos de las escuadras españolas de Cervera y de Cámara. Y nuestra imaginación, acuciada por las lecturas de Verne, Salgari y Mayne Reid, hallará enciclopédica amenidad en el reciente semanario Por Esos Mundos, que luego será un espléndido magazine, donde nos honraremos con amistades ya arraigadas para siempre en nuestro corazón.

¿Y la musa satírica? Pasan muchas cosas tremendas y divertidas en España, y El Cascabel, La Gorda, La Flaca y El Buñuelo no han hallado un sucesor que sepa manejar garbosamente el zurriago, para aviso de políticos cucandones y personajillos aviesos. El año 1895 se reúne un grupo de escritores de solvencia bien probada, y sale á la calle Gedeón, alternativamente representado por los caricaturistas Moya y Sileno, todavía boyantes y agudos, para regocijo de los muchos que les admiramos. Gedeón produce verdugones inolvidables, y derriba Gobiernos y concita más de una vez las iras gubernamentales. Está escrito con sal, pimienta y yodo, y nunca se aviene á cambiar su guante de prócer por el mitón de chocarrero.



«La Saeta»



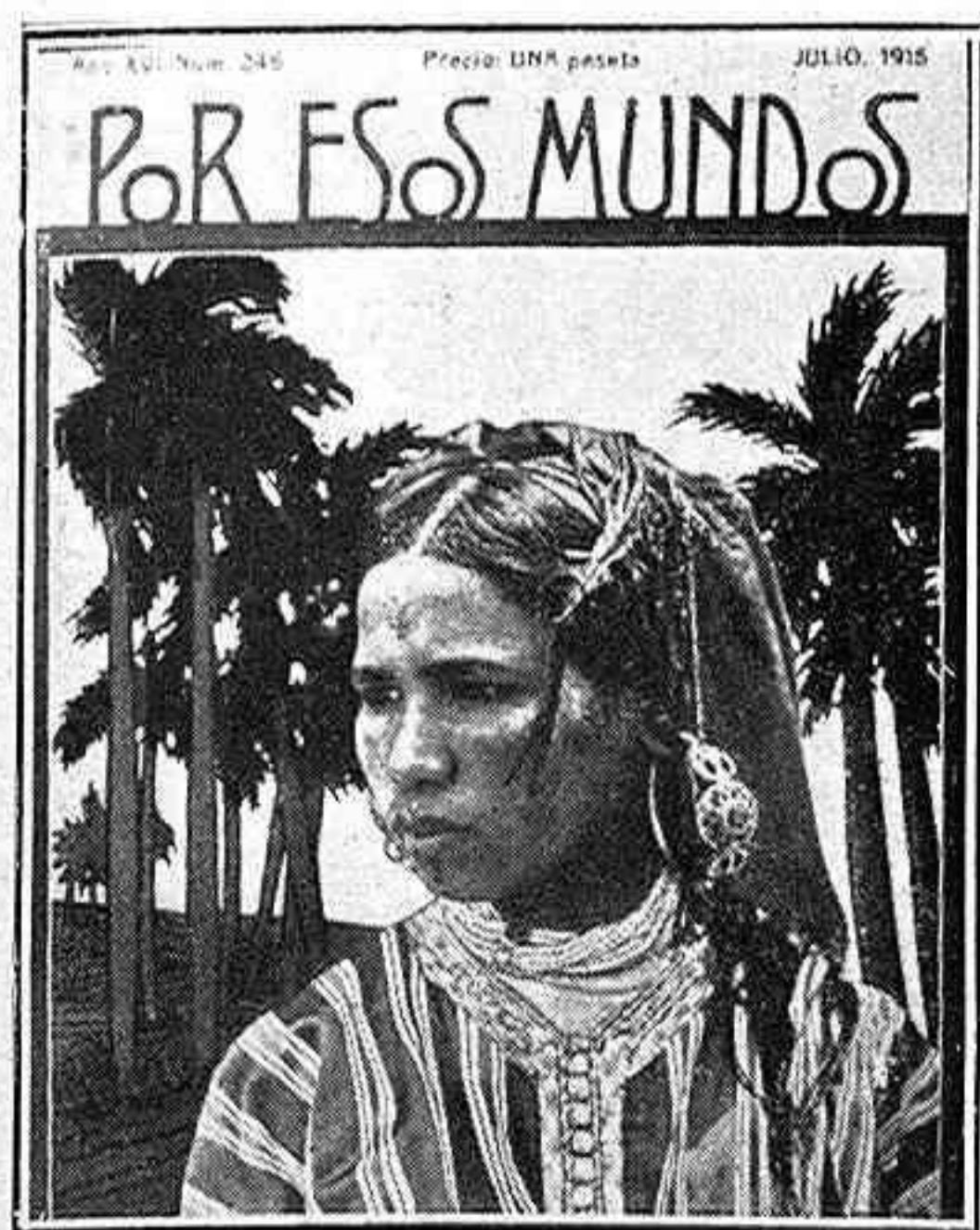
«Blanco y Negro»



«Nuevo Mundo»



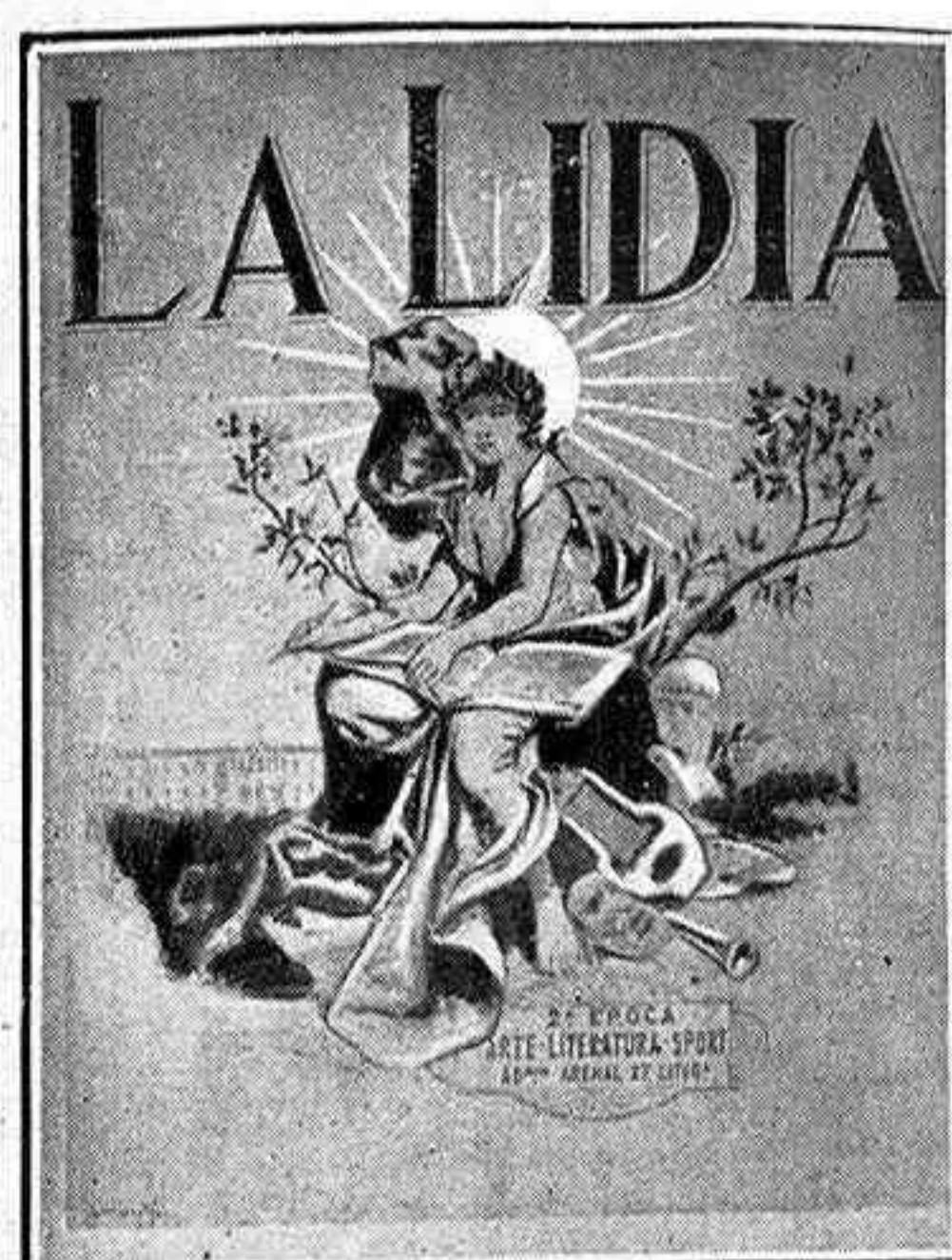
«Monigotes»



«Por Esos Mundos»



«La Gran Vía»



«La Lidia»



«Gedeón»

En 1896, rompiendo la forma acostumbrada, se presenta *Apuntes*, donde, con Navarro Ledesma, desconocido casi, trabaja incansablemente otro «nuevo», el hoy académico y pintor insigne Manuel Benedito. *Apuntes* se reforma á los pocos meses, cambiando de tamaño, de título y aun de colaboración. Titúlase *La Revista Moderna*. Muchas de sus hojas, como las del insuperado *Blanco y Negro*,

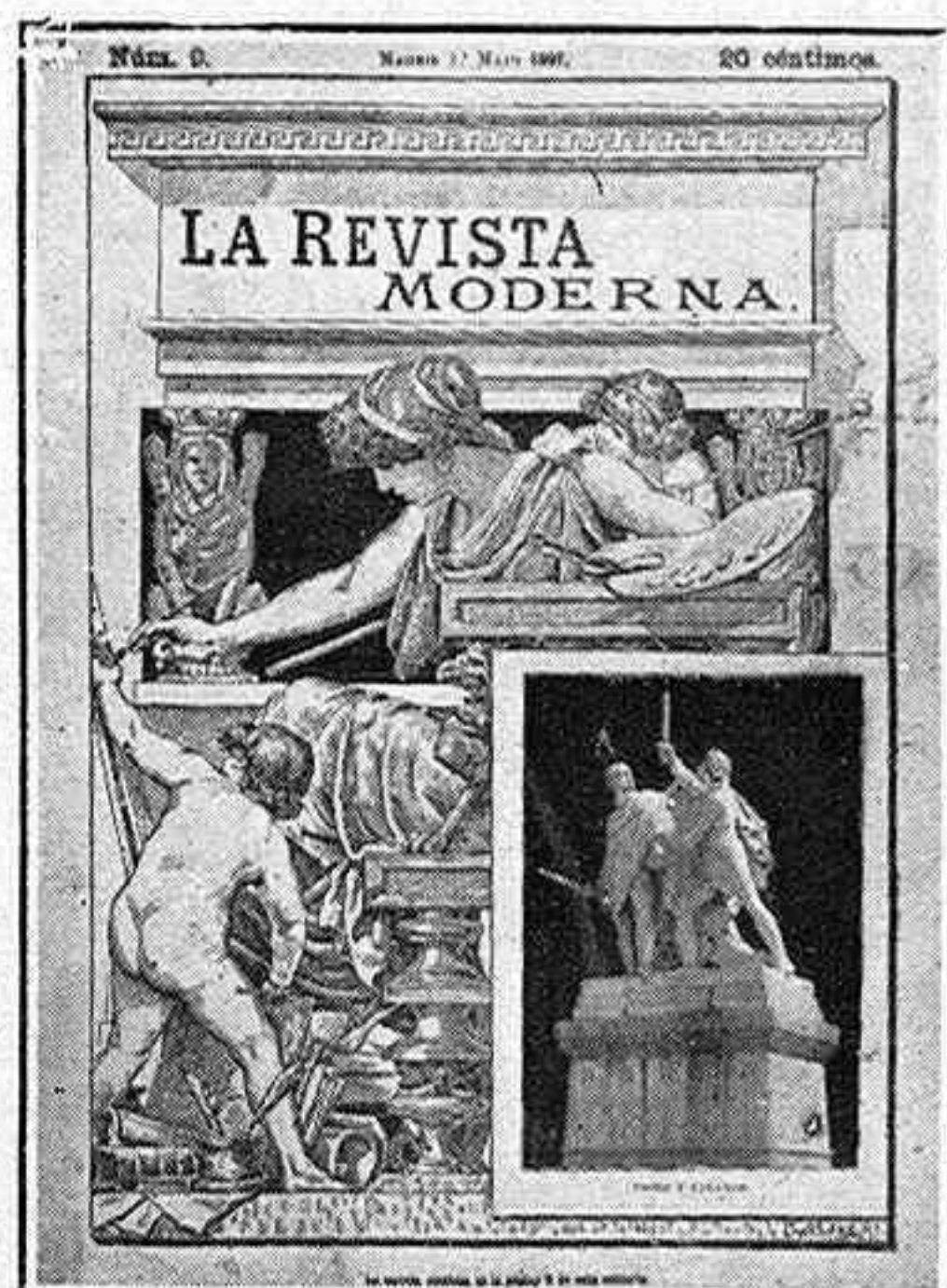
Rojas y Cilla pasamos á los balbuceos y hervores que se sintetizarán despectivamente con el nombre de «modernismo». Revistas inolvidables en la historia de la literatura van escalonándose con trágico empeño de mártires que caen y de substitutos que surgen. *Vida Nueva*, *Electra*, *Helios*, *Renacimiento Latino*, *Revista Nueva* y tantas otras secundarán la fase flamante de *Madrid Cómico*, que ha cambiado

tesa; pero... ¿y aquellas planas cómicas, y aquellos versos truanes? No caeremos en la melancolía de diputar como mejor cualquier tiempo pasado; si nos gusta volver á hojear estas revistas de antaño, base y levadura de las suntuosas de hoy.

No comparemos; no es ésta hora de crítica ni de reproches.



«La Caricatura»



«La Revista Moderna»



«Nuevo Mundo»



«Miscelánea»

como las del popular *Nuevo Mundo*, se inflaman con el candoroso patriotismo de la guerra colonial, y allá se suceden las informaciones navales y militares, que dan la sensación de que los Estados Unidos van á estrellarse frente á nuestra poderosa valentía. Ya no somos los chiquillos de ayer, sino los adolescentes que buscan algo más que las peripecias de «Rocamboles» en *El Imparcial* y los «monos» y las burletas del *Madrid Cómico*...

Poco después del desastre, consumado el 98; poco después de la *Marcha de Cádiz*, que coreamos, puestos en pie, en el teatro de Apolo, nos atraen los primeros números de *El Album de Madrid*, de *Vida Galante*, de *Miscelánea*. Ya los que adquirimos no son atrasados, sino números corrientes. El dulce veneno de la literatura se nos va infiltrando, y de las historietas de *Mecachis* y Xaudaró y



«Vida Galante»



«La Vida Literaria»

Este montoncico de publicaciones ilustradas representa la historia de la Prensa no diaria en una década de actividad cada día más consciente, y los nombres de quienes la fomentaron merecen la admiración y el respeto de nuestra gratitud.

Con aquellos semanarios hemos de alabar ahora otros que nuestra infancia desconocía, y que son dignos igualmente de acendrada mención:

Los suplementos gráficos como el de *Los Lunes de El Imparcial* y *La Correspondencia de España*, y algunas revistas, de precio inaccesible por aquel entonces á nuestro bolsillo, tan importantes y prestigiosas como *La Ilustración Ibérica*, *La Ilustración Artística* y *La Ilustración Española y Americana*...

E. RAMIREZ ANGEL



«El Album»

de dueño y de orientación, dirigido por «un tal» Benavente. Estas publicaciones corresponden al siglo nuevo; en otra ocasión hablaremos de ellas.

Citemos, para concluir, *La Vida Literaria*, nacida el año 1899, en cuyo primer número se habla de los libros recién puestos á la venta: *La comida de las fieras*, de Benavente; *Del amor, del dolor y del vicio*, de Gómez Carrillo; *Pecuchet, demagogo*, y *La evolución de la crítica*, de Martínez Ruiz; más tarde *Azorín*; *El poema del trabajo*, de Martínez Sierra...

La ráfaga de frivolidad ha pasado, y nuestra infancia se va con ella. ¡Cuán lejos está!... El noble esfuerzo reemplaza á la superficial fu-



«Apuntes»

LOS BELLOS PAISAJES ESPAÑOLES

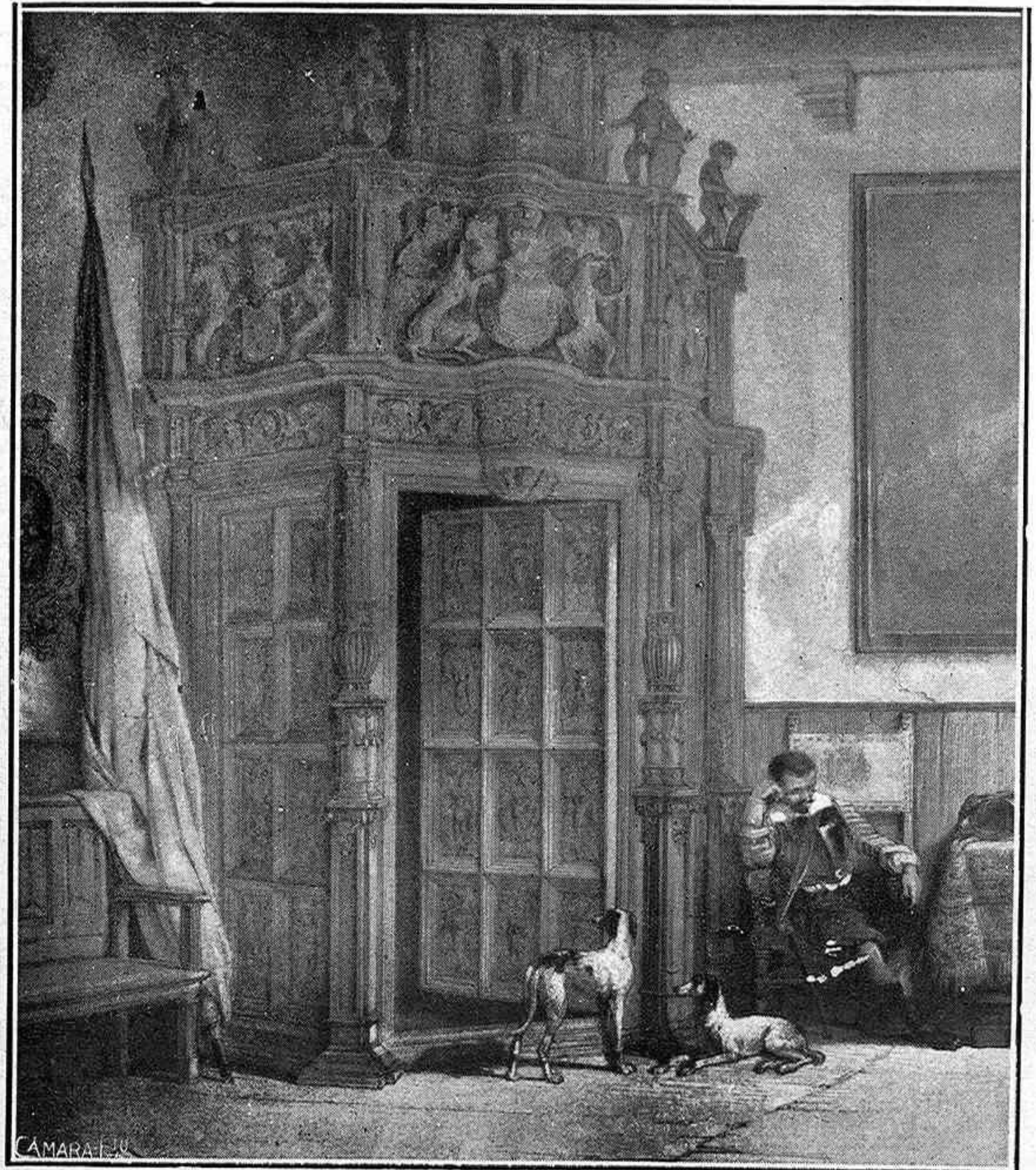


ATENEODE
BIBLIOTECA
MADRID

Una vista del bello puente romano de Arenas de San Pedro, en la provincia de Avila. Al fondo se ve la interesante iglesia del citado pueblecito castellano

FOT. CAMPUA

CAMARA



LA vida es un juego de azar! Me asusté por mi porvenir cuando me metieron en la cárcel por estafador; y ¡quién me dijera que había de asustarme más cuando gracias á unos buenos amigos de mi santa madre, á quienes escribí, fui puesto en libertad!

Pues así fué. Me asusté al verme libre, porque sin oficio ni beneficio, ¿qué porvenir me aguardaba? Entonces comprendí todo el amor para quienes son como yo del hombre que inventó las cárceles: es una manera de proteger al desvalido.

Como yo he sido estafador porque las circunstancias quisieron y no porque yo tenga arrestos ni inventiva para serlo, tentado estuve de darle una leve puñalada al alcaide de la cárcel para que me encerrasen de nuevo y me mantuviesen otra temporada. Pero al mirarle comprendí que era muy capaz de desollarme de una paliza y no ambicionaba yo una situación tan definitiva.

En vista de ello me dirigí á pie, é implorando limosna, yo, ¡el hijo de Don Juan!, hacia Oñate, donde esperaba protección de un pariente mío, bravo militar.

En mal hora llegué. Acababa de jugarse la soldada y estaba en la sala del Concejo, esperando protección y más necesitado de ella que en posibilidad ni con ganas de otorgarla.

Acabé de estropear mi situación con una impertinencia hija de mi estúpida soberbia.

Contándole mis penas y fatigas, se me escapó decir que esto me ocurría á mí, ¡á mí, el hijo de Don Juan!

A lo que el buen soldado, primo hermano de mi padre, mejor dicho del que era marido de mi madre cuando yo vine al mundo, me replicó airado:

—Que eras hijo de un Juan Lanas lo creíamos todos. Ahora bien; puesto que sabes que eres hijo de otro Juan con su don y todo, y parece que estás orgulloso, que te dé el din tu verdadero padre. Y á renglón seguido no me dió más que dos patadas...

Como no era lo más á propósito para vigorizarme y restaurarme, salí de allí, y pasando mil fatigas, me encaminé á Brujas, en

cuyo Monasterio de capuchinos tenía yo un pariente de mi madre de quien esperaba protección porque era el padre prior.

Me acordé de cuando me usaron unos chuscos la broma de emborracharme y afeitarme la cabeza, dejarme cerquillo, y vestido de fraile enviarme á un convento para que me creyesen un monje extraviado en todos conceptos.

Comprendí que había sido un estúpido en descubrir que yo no era más que una víctima de una chanza pesadísima; ¡con lo bien que se comía allí y lo que abriga un sayal cuando no se tiene casi otras ropas!

Dicho y hecho. Me embutí en unos hábitos que pude adquirir y me llegué al convento donde el padre superior era mi pariente. Hícele creer que hacía tiempo había profesado. Fingió creerme..., y lo primero que me mandó fué darme cincuenta disciplinazos, para purificar mi carne de todas las tentaciones que me habrían asaltado durante mi camino...

Apechugué con la orden, en la ilusión de una buena comida, y me tundí la piel.

Mas el chusco de mi pariente me ordenó no tomar aquel mediodía sino pan y agua en el refectorio, donde precisamente por celebrarse no sé qué fiesta había una colación extraordinaria que se me antojaba un festín de Baltasar ¡y me haría un apetito feroz!...

No pude aguantar más, y preferí ser confeso antes que mártir...

Y se lo confesé todo de rodillas á mi pariente.

El cual—y eso que yo me había callado mi calidad de hijo de Don Juan—me puso suavemente en la calle, diciéndome:

—Hermano: te he dado este trato no por malvado, sino por estúpido. Ten presente que de los necios no se ha dicho que sea el Reino de los Cielos... Y me dió con la puerta en las narices...

Otra vez, sin más caudal que la noche y el día, eché á andar por un camino, sin saber adónde iba, como en la vida voy hace tiempo...

Por fin hice mi suerte... Trabé amistad por el camino con unos grandes señores. Me ofrecieron entrar al servicio de los condes de Borgoña.

Los condes tenían una doncella muy estimada. Malas lenguas dicen que si el conde no ha sido colaborado en su paternidad.

Me han ofrecido casarme con ella. He aceptado; figúrese usted.

Es un porvenir. Sólo tuvo mi boda una desventaja: que soy padre pocos meses después de ser consorte, sin haber puesto mérito alguno de mi parte...

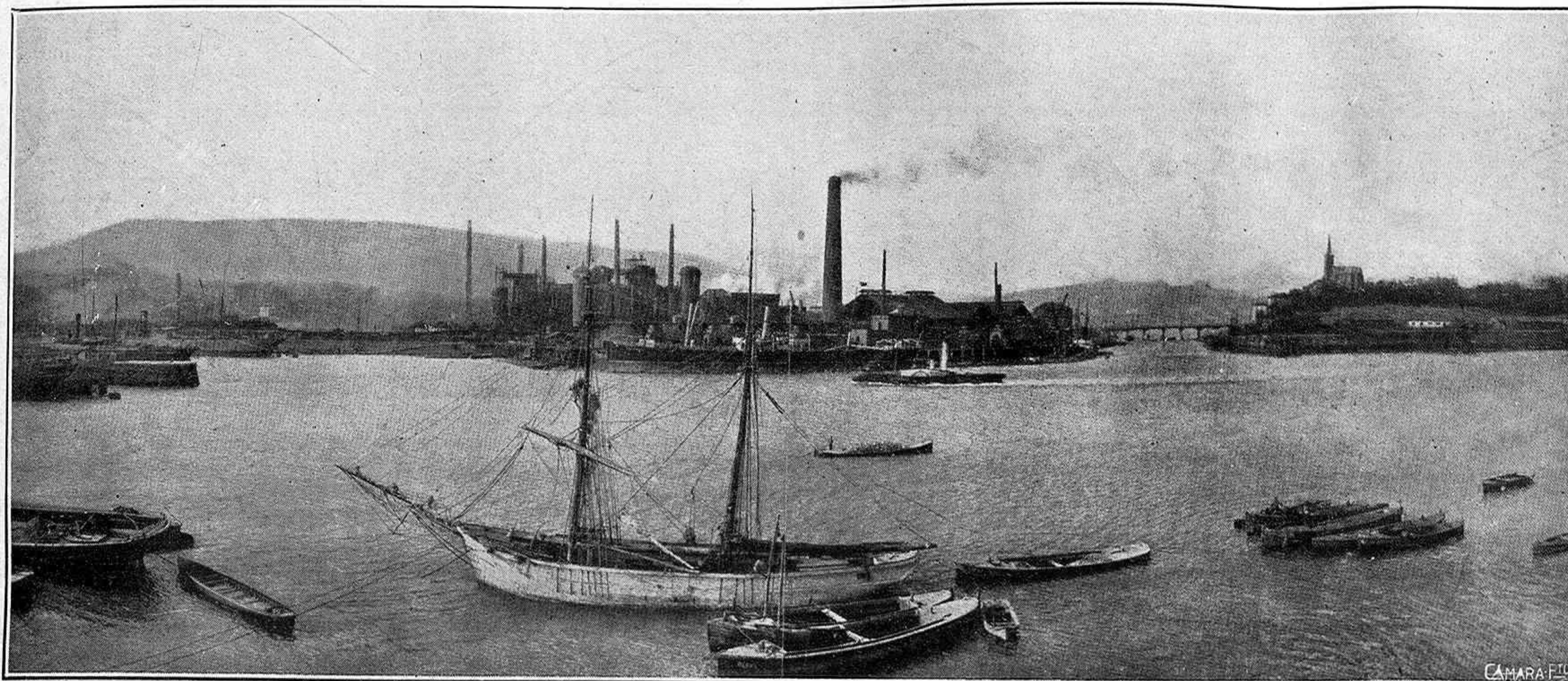
Por algo dije al principio de esta epístola que la vida es un juego de azar: está una temporada haciéndole tragar saliva y de pronto le favorece con una suerte como la mía.

Sí. Ya sé lo que dirán quienes me conocen: que un hijo de Don Juan acabe así...

Acordándome de las hambres pasadas, pienso que peor podía haber concluído... Y luego yo no tengo la culpa de que las razas degeneren...

Por la copia,
E. GONZALEZ FIOLE





Dársena de Portugalete, Altos Hornos y desembocadura del río Galindo

EN pocos años este rincón cantábrico, el viejo é inseguro abrigo de Portugalete, la peligrosa playa de Algorta y en suma la boca de esta ría bilbaína por donde va saliendo al mar el hierro de las montañas vascas, ha dejado de ser un paraje de prueba para los marinos. Todavía, al llegar Octubre, empiezan los furiosos temporales y se lanzan las olas corriendo desbordadas contra la escollera del muelle. Van del faro á las rocas con imponente celeridad, alzando un penacho de espuma, como el humo de una gigantesca locomotora. Todavía algunos años da sobre las arenas algorteanas un velero que al embocar la ría ha perdido el gobierno. Si pasáis al día siguiente veréis el terrible destrozo de una noche de borrasca. El buque está deshecho. Los chiquillos juegan bajo cubierta en el único pedazo que conserva forma de embarcación y unas cuantas cuadernas sanas, que se apoyan por encima de las rompientes, en el muro de la carretera. Flotan en el agua revuelta otros restos lúgubres que sugieren negras ideas de monstruos y de víctimas. Junto á los baños han amontonado tablones, cestos, aljibes, el timón desgajado, parte de la arboladura... Algunos chiquillos, descalzos de pic y pierna, saltan, como si jugaran, y acaban llevándose algo entre las uñas. Los carabineros, cansados, gritan y hacen ademán de perseguirlos, y los chiquillos escapan riendo para volver luego.

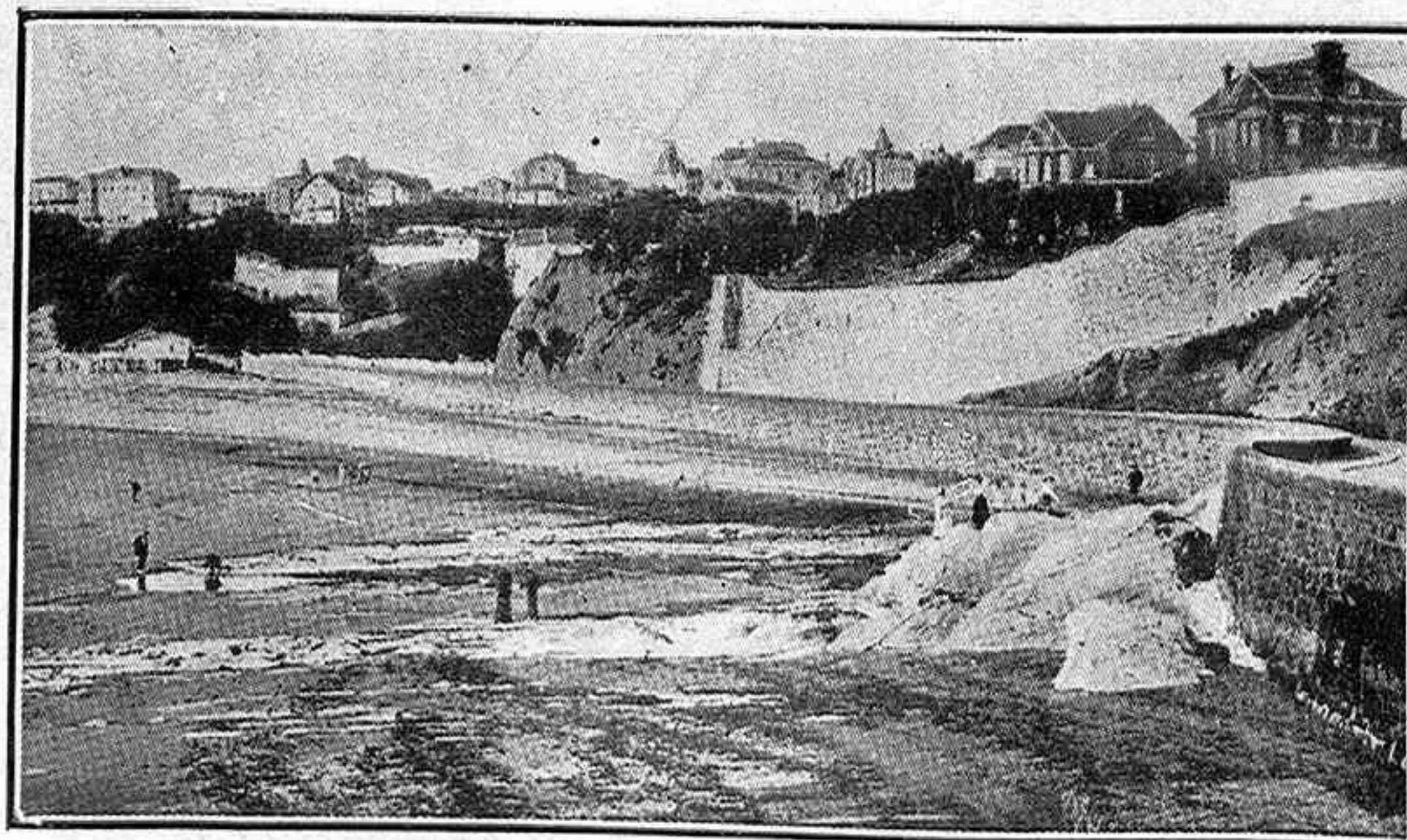
Pero este espectáculo es ya raro. La playa de Algorta á las Arenas estaba acostumbrada á más copiosos y más frecuentes sacrificios. Mansa y bella, devoraba todos los años tantas víctimas como un dios azteca.

... Y ahora Algorta, las Arenas, florecen blanda y plácidamente. Han tendido, mejor dicho, Bilbao ha tendido entre el antiguo Concejo de Guecho y el improvisado pueblecito veraniego otro lugar de recreo y de placer, que es como un puente de plata; soberbios hoteles, jardines, parques, extensos pinares, calles discretas, limpias, de una modernidad exótica, pero muy bien encuadrada en este marco de montes risueños y de un verdor siempre jugoso. Como la obra es arbitraria y caprichosa, le han dado un nombre extraño y también caprichoso: Neguri. Neguri es una invención de Bilbao, del Bilbao próspero y pletórico que al acabar la guerra no sabía qué hacer con tanto dinero; pero es justo decir que la creación ha sido afortunada y más discreta de lo que podía esperarse de una improvisación de este género. Merece ser estudiada, no sólo Neguri, sino toda la franja costera que llega hasta cerca de Punta Galea, por arquitectos y municipales de otras ciudades. La expansión de Barcelona ha dado San Martín, Gracia, San Gervasio, las Corts. Quizá sea



Escudo del Consulado

lo mejor el cerco de hotelitos del Tibidabo. La expansión de Madrid dió el odioso barrio de Tetuán, que ahora empieza á ser corregido y encauzado, ó las Ventas—peor todavía—, ó la Ciudad Lineal, que por abarcar mucho ha tardado tanto en ser algo. Sólo la barriada del «Metro» está hecha



Muro de defensa de la costa de Algorta

ya con cierta intención de ciudad-jardín. En cambio la expansión de Bilbao por la desembocadura de su ría ha sido perfecta desde el primer momento. Una gran influencia inglesa, así en el exterior como en el interior, y un acertado empleo de motivos locales, de construcción y de ornamentación han dado á Neguri ese carácter que, con ligeras modificaciones, bien podía servir de modelo.

Algorta tiene la tradición marinera, vasca. Queda todavía junto al puerto viejo el barrio de pescadores. Quedan también esas fincas de recreo, construidas hacia el año 60, ó por lo menos llenas de recuerdos encantadores—detalles, muebles—de mediados del XIX. Esas fincas, con su jardín y su miranda sobre el mar, ó sus viejos desvanes en los que no falta nunca el catalejo—y quizá un sable de oficial carlista—, tienen, lo mismo que el barrio de pescadores, un ambiente cargado de sal marina. Las construyeron capitanes de veleros mercantes. O sus dueños estaban emparentados con gentes de mar acostumbradas á traerles de Indias curiosos regalos. Regalos frívolos, ligeros, que han vivido más que ellos.

¿Cuál será la suerte que aguarda á esa costa privilegiada? ¿Va á seguir la línea ascendente y se convertirá en una de las playas más ricas y más bellas de Europa? ¿O está destinada á detenerse en su rápido crecimiento, obedeciendo á la crisis que se cierne sobre nuestra nación? Todos los años se suscita en Vizcaya, y en Bilbao especialmente, esa gran cuestión. Si disminuye el comercio matitimo y están amarrados más de la mitad de los barcos bilbaínos; si el mineral de hierro no sale; esto que realmente es su superfluidad y exceso de vida, ¿cómo podrá seguir floreciendo? Natural es que venga un descanso, un período de paralización. Las obras del soberbio edificio que empezó á construir el Ayuntamiento de Algorta, paralizadas ya más de

dos años, podrían servir de símbolo.

Pero no cuentan quienes hablan así con la voluntad y el tesón, así como con la facundia é inventiva de la raza. En la ría no sólo hay casas de placer. El pueblo que supo construir los Altos Hornos y defenderlos sabrá mejorarlos y no faltarán recursos para seguir embelleciendo estos parajes.

Porque lo esencial no es el hierro, ni la ría, sino el hombre. Y si esto parece temerario y optimista en demasía, diremos que el pueblo activo y trabajador que ha llegado una vez á probar la riqueza podría perderla ó tenerla en peligro; pero no tardará en inventar medios para sujetarla de manera que no se le vaya de entre las manos.

Otra cosa sería si la prosperidad de unas horas ó de un breve período histórico fuese obra exclusiva del azar.

UNA DESVENTURA DE VENTURA DE LA VEGA

TRANSCURRIAN en España aquellos tristes años, admirablemente descritos por Villalba Hervás en su libro *Unadéc de sa igrie ita*; por Nakens en el suyo *Horrores del absolutismo*, y por Galdós en su episodio *El Terror de 1824*.

Parecía entonces como si España estuviera dividida en dos castas: de dominadores y dominados, de vencedores y vencidos, de señores y esclavos.

Los realistas y sus afines, engreídos y retadores, miraban con insulto y desprecio al resto de las gentes, que triste y sombría, temerosa de encubiertas asechanzas y ocultos peligros, circulaba como espectros por las calles de la capital, no atreviéndose apenas á mostrarse en la Puerta del Sol ni á formar corrillos, como siempre fué costumbre, delante de la iglesia del Buen Suceso, alrededor de la famosa fuente de «La Mariblanca».

Un día los que circulaban por dicha plaza viéronla invadida de pronto por una multitud brutal que con escándalo y vocerío arrastraba más bien que empujaba á un joven elegante, de fino aspecto y maneras distinguidas, al cual insultaban groseramente los que le conducían, prodigándole los calificativos de «negro y masón», como la mayor de las injurias.

La gente que en la plaza se hallaba se agolpó con ansia á ver lo que sucedía, y cuando contemplaron á la víctima algunos de los que le conocieron gritaron:

—¡Es Venturita, es Venturita!

En efecto: «Venturita» se llamaba aquel joven tan maltratado por las turbas realistas, á quien los que le conocían nombraban por tan cariñoso diminutivo, y que algunos años después había de dar muchos días de gloria á España como escritor ilustre. Era Ventura de la Vega.

Nacido en Buenos Aires de padres peninsulares, vino á España á los once años, enviado por su madre, ya viuda, á completar su educación, teniendo la fortuna de entrar en el ya célebre—á pesar de su corta existencia—Colegio de San Antón, donde tuvo por condiscípulos á Mazarredo, Concha, Diego de León, Roca de Togores, Espronceda y otros varios jóvenes que más tarde fueron celebridades.

Desde sus primeros años mostró Venturita—como todos los que le conocían le llamaban—un espíritu vivísimo, un ingenio claro y despierto, que se mostraba especialmente en sus prontas réplicas y en sus originalísimos atrevimientos.

Cuéntase que una noche, todavía jovencuelo, asistiendo á una fiesta en casa de una familia de buena sociedad, mariposeando y dando vueltas, un tanto atolondrado, por el salón donde se bailaba, pisó á una linajuda señora que junto á la pared de la habitación se hallaba sentada.

La dama, que debía ser poco sufrida, se desató en denuestos—claro es que decorosos—contra el muchacho, calificándole de «trasto» y aturrido mocoso: y entonces Venturita, con enfática seriedad, dirigiéndose á ella, le dijo la siguiente graciosísima redondilla:

«No os cause admiración,
señora, si os pisé.
¿Quién no ha de pisar un pie
que ocupa todo el salón?»

Paróse el baile y celebraron la ingeniosa y atrevida improvisación del muchacho; hasta la misma dama ofendida le perdonó el dolor de la pisada, aunque no se sabe si le perdonó también la descripción del pie.

Bien pronto el joven colegial comenzó á dar muestras de su ingenio, y tanto él como su inseparable Espronceda escribieron muchos versos que presentaban á su profesor, al ya famoso D. Alberto Lista, y á D. José Gómez Hermosilla. Sabio y bondadoso el primero, señalaba los defectos más salientes, y celebrando todo lo demás, daba aliento á los dos jóvenes poetas, mientras el segundo—el Sr. Hermosilla—, como si gozara en sofocar la ins-



piración de los muchachos, les decía que aquello no era más que un hacinamiento de desatinos, palabras que constituían una protesta más del viejo clasicismo que se derrumbaba, contra el avasallador romanticismo, que invadía, invencible, el mundo literario.

Disuelto el Colegio de San Antón, á poco de entrar en Madrid los franceses que vinieron con Angulema á restablecer el absolutismo, continuó Venturita sus estudios privadamente en el Colegio de D. Alberto Lista, y con otros discípulos de éste fundó la Academia de Bellas Artes denominada del «Mirto», que tenía por director al ilustre maestro.

Comienza á ser apreciada su inspiración y su fama de poeta, y por entonces publicó una notable oda titulada *La agitación*, en la cual, tocado un poco de la manía romántica del suicidio, propia de los jóvenes de aquella época, escribía en el periódico *El Artista* preguntando dónde estaba la dicha.

¿En la vida? ¿En la muerte?

¿Dónde estás para mí? ¡Silencio mudo!

Al mismo tiempo que se acrecienta su fama de poeta, crece su renombre de revolucionario y es reducido á prisión por formar parte de una Sociedad titulada «Los Numantinos», que tenía mucho más de inocente que de terrible.

Pero entonces las cosas más pequeñas parecían montañas á los Gobiernos absolutos, y gracias al señor Zea Bermúdez, que era ministro á la vez que tío del feroz delincente, pudo éste salir de la cárcel, siendo condenado á tres meses de reclusión en el convento de la Trinidad de esta Corte, situado en la calle de Atocha, donde estuvo después el Ministerio de Fomento.

La estancia en aquel establecimiento penitenciario fué gratisima para el corrigendo; pero mucho más lo fué para los frailes, que vieron iluminada su vida sombría y triste (eran los encargados de auxiliar á los reos de muerte condenados por la Inquisición) con la alegría de aquel ingenio juvenil. Tanto cariño le tomaron que cuando cumplida su condena Venturita hubo de salir del convento, lloraban todos como si fueran víctimas de una gran desgracia.

Tales eran sus gustos literarios y las ideas políticas de Ventura cuando le detuvieron y arrastra-

ron con furia los voluntarios realistas y las turbas que le seguían y aplaudían.

Pero, ¿es que aquellas gentes conocían las pecaminosas ideas del joven poeta? No. En manera alguna; pero es que Venturita usaba bigote, un bigotito apenas esbozado, «dos comillas» por bajo de la nariz y sobre el labio superior; y además de aquel signo de virilidad llevaba también el pelo un poco crecido, formando romántica melena á lo Tito, como entonces se decía.

Pero en aquel tiempo no eran lícitos tales atrevimientos; sólo los militares podían usar bigote, y en cuanto al cabello, llevarlo un poco crecido era indicio de republicano y de masón.

«Yo he visto con frecuencia—dice Escosura en sus *Recuerdos literarios*—á las turbas ejecutar inhumanamente sentencias como la que aquel día impusieron á Venturita y otras semejantes.»

«Yo he visto en las Cuatro Calles arrancar á una señora las guarniciones del vestido que por su forma especial recibían el nombre de «baterías de Riego», y á otras las cintas con que se ataban los zapatos, porque *aquellas galgas sólo las usaban «las negras»*, es decir, las liberales.

De esta suerte se desahogaba la demagogia realista y aquel día la víctima escogida fué Venturita, al cual siguieron arrastrándole hasta la fuente de la «Mariblanca», y sentándole nada suavemente sobre una cuba de aguador, con unas tijeras de esquila bestias, que por acaso aparecieron allí, le raparon el terrible bigote y el revolucionario ca-

bello. Sus ideas políticas—ligeramente esbozadas aquí—le ocasionaron el duro contratiempo que hemos indicado. Después los años y la reputación le convirtieron—paulatinamente, no de un salto como en estos últimos tiempos ha acontecido á muchos—en hombre de orden, y su talento en uno de los más famosos escritores de España.

Indignado por el pronunciamiento de La Granja, se acogió á la bandera constitucional del 37 y al partido formado por los hombres de progreso, y compuso una hermosa poesía con motivo de la Jura por María Cristina de aquel Código constitucional. Su fama de escritor superó al nombre de político, afianzándose en años sucesivos, sobre todo con la publicación de la hermosa tragedia *La Muerte de César*, que tan bien reproduce el espíritu de Roma en la época en que la acción dramática se desarrolla, y con aquel modelo de comedia, su obra principal, titulada *El hombre de mundo*, en la cual, defendiendo, explicando más bien, la institución del matrimonio dice con gracia inimitable:

Mucho contra él se propala;
pero cuando todos dan
en casarse, ¡vamos, Juan,
no será cosa tan mala!

Su ingenio fertilísimo y pronto no le abandonó hasta sus últimos tiempos, y aún se recuerda un famoso soneto que improvisó en el Liceo, Sociedad artísticoliteraria que celebraba sesiones públicas, en las cuales los pintores pintaban y los poetas hacían versos en presencia de los concurrentes.

En una de estas sesiones, presidida por la Reina María Cristina, se sortearon temas entre los poetas, dándoles además consonantes forzosos para que con ellos improvisaran una composición dedicada al asunto que se les encomendara.

Tocóle á Ventura aquella noche dedicar un soneto á la «Creación de la Orden de la Jarretera», y, retirado á un extremo del salón, y usando los consonantes, lo escribió en menos de diez minutos.

Las turbas absolutistas pudieron arrancar á «Venturita» su fino bigote y sus románticos cabellos; los abusos revolucionarios pudieron enfriar sus antiguos, ardorosos afectos por la libertad; pero su ingenio sólo pudo arrancárselo la muerte.

LA MODA DE LA FALDA CORTA



Dos bellísimos modelos de abrigos de entretiem po, con adornos de una suprema elegancia

ALGUNAS personas se muestran extrañadas, otras francamente escandalizadas, por los anuncios referentes á la inmediata aparición del vestido de falda corta en los grandes centros de la moda.

«Pero ¿es que no se va á conseguir nunca un cambio radical en el indumento?», preguntan unos.

«¿Es que la mujer va á perder, sin protestar de ello, uno de sus más preciados privilegios: el de variar de modalidad indumentaria todos los años?», dicen otros.

«¿Es que no hay manera de iniciar una campaña regeneradora á favor de trajes más pudorosos?», murmuran muchas.

«La mujer pierde interés en el arte de vestir! ¿Se preocupa más de su comodidad que de su belleza...»

«¿Adónde vamos á parar? ¿El mundo está perdido!...»

Cada uno según le dicta su capricho ó su razón.

Lo que no se oye, realmente, es hablar con entusiasmo del retorno de la discutida modalidad.

Bien porque la gente siente deseos de ver iniciarse un cambio á favor de costumbres más severas, de modales más cohibidos, ó porque se ansía que triunfe otra silueta, ó sencillamente porque la moda de las faldas cortas en su última etapa nos reveló más piernas de línea defectuosa que esculturales hechizos, lo cierto es que las campanas no se han echado á volar en honor del menguado indumento «á la moda».

Cierto que hasta ahora limitase éste á los trajes *tailleur*; los de casa y noche continúan haciéndose de un largo prudencial y admitiéndose en su hechura todos los variantes que gusten las bellas.

Según declaración de un maestro de la costura, seguirán usándose las telas á cuadros para los modelos sastre, particularmente para los que se destinan á *sport* y viaje, y lo propio ocurrirá con los abrigos.

Es inconcebible que después de los tejidos á cuadros que se han usado y hemos padecido durante todo el verano, le queden aún ganas á los modistos para seguirlos empleando. Pero así es...

Ahora bien: durante la temporada actual alternará ese furor por los cuadros con preferencias por las telas á rayas, que tan admirablemente sientan á la silueta, y en ambos casos se observará una marcada predilección por las combinaciones en blanco y negro.

Pueden considerarse como reglas fundamentales en lo que se refiere á este tipo de vestido: el empleo de cachemires y de *ottoman* ó torzal de lana; una línea de la espalda completamente recta; mangas estrechas y largas, á veces rematadas por un bullón de la misma tela, ó por una banda de piel de cabritilla ó de charol,

El vestido enterizo, muy ajustado y muy corto, y levita larga cubriéndole casi totalmente, lleva hasta ahora apariencias de ser el preferido. Sin embargo, durante el otoño seguirán imperando las chaquetas *jersey*, ceñidas por un cinturón ó por su mismo escaso vuelo á las caderas.

En lo que se refiere á los trajes de más vestir, tenemos observado que los trajes que mayor éxito alcanzan son los que, sin perder su línea escueta, logran dar una impresión de amplitud y movimiento mediante la aplicación de un adorno muy gracioso, muy liviano, en la falda, colocado más alto de un lado que del otro, con el objeto de quebrar con más suavidad la línea. Así es un delicioso modelo de baile, recién salido de un famoso taller parisién, confeccionado de encaje de plata sobre un viso-funda de raso color de rosa. El vestido, enterizo y completamente liso, de escote redondo y sin mangas, no lleva más adorno que una franja ó fleco de pluma de avestruz color de rosa, colocado sobre la falda á la altura de la rodilla en el lado izquierdo y sobre la cadera en el derecho.

Una capa de terciopelo *chiffon*, estampado en rosa y oro y guarnecido con un ancho cuello de *renard* dorado, completa el conjunto, verdaderamente exquisito. Claro es que tales modelos exigen una línea de cuerpo sencillamente impecable.

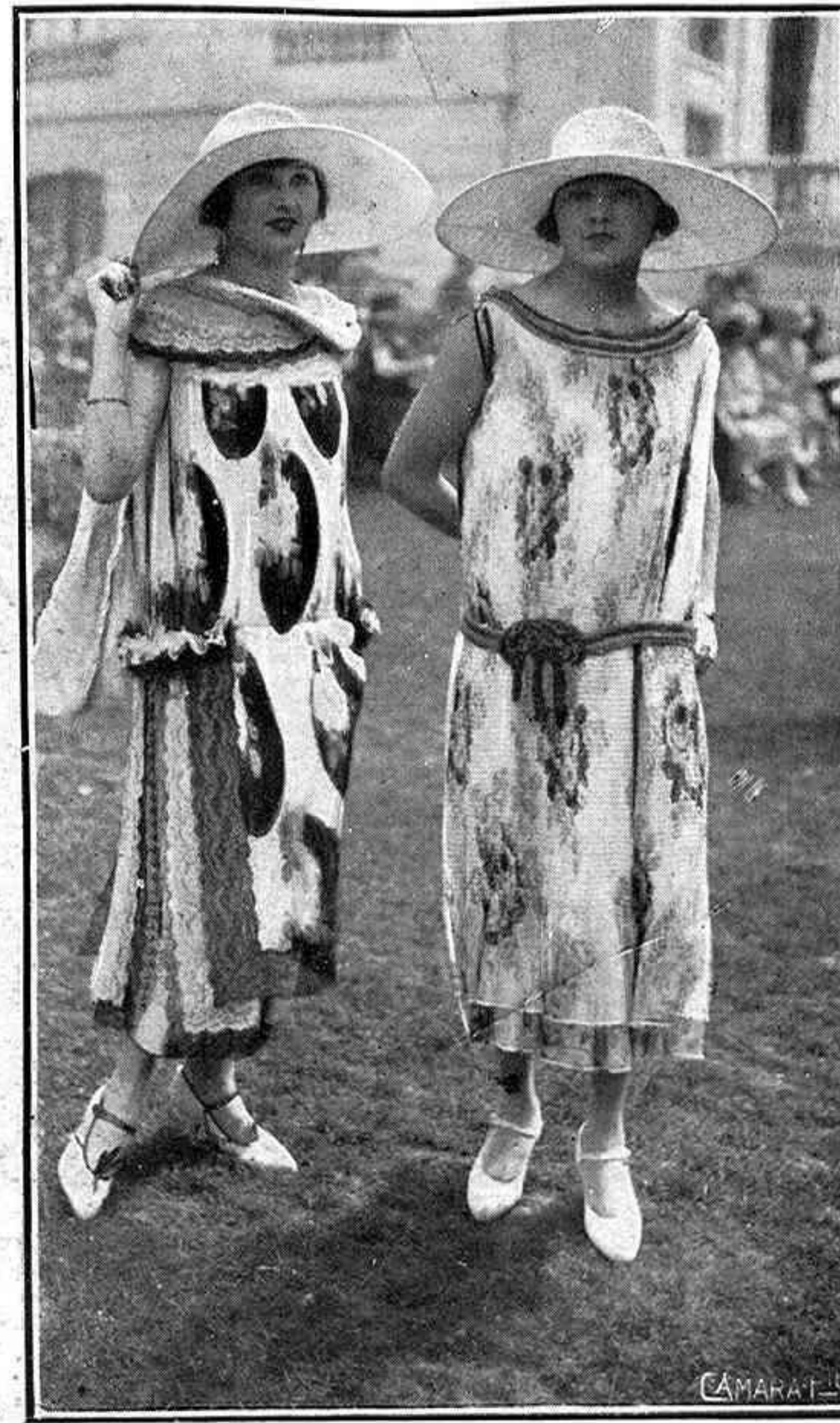
Para almuerzos y paseo desvíase la moda de la silueta escueta en un gracioso traje de seda negra, cuyo cuerpo baja en línea recta hasta más allá de las caderas, detrás, y á los lados y hasta el talle delante, con el objeto de acentuar el movimiento de la falda, formado por un gran volante sesgado, cuya amplitud parece como que se duplica en los costados. El cuerpo, de alto cuello vuelto y mangas largas y ajustadas, se abre delante sobre un chalequito de seda blanca y negra, y va orlado todo él con piel de armiño y cerrado por unos botones de pasta encarnada.

Un sombrero de fieltro encarnado, de ala remanada y copa muy alta, guarnecido con un motivo de piel de armiño, completa la *toilette*.

Se ha lanzado un modelo de abrigo cuyo atractivo principal es una museta de forma original que interrumpe la línea recta de la espalda. Ciñe á este abrigo delante, y desde los costados, un lazo de falla, y con lo mismo ciérranse el cuello vuelto y los puños, de piel de *kolinsky*. El modelo que vimos estaba confeccionado de *reps* azul, y le acompañaba un delicioso sombrero de copa alta cuadra-



Vestido de «crépe georgette», completamente plisado, con bordados muy bellos y una cintura de perlas



Dos «toilettes» de otoño en muselina estampada, tela muy de moda en la temporada actual

da y ala diminuta de raso negro, completamente cubierto de plumas de avestruz.

Hacia la competencia otro modelo de más vestir y de tejido mucho más lindo, pero no superior de línea, confeccionado de terciopelo de lana color de cacao, enterizo y un poco sesgado, cuyas delanteras se cruzaban totalmente para pronunciar las curvas de la silueta, y al que servían de adorno unas magníficas guarniciones de piel de *renard* plateado.

El sombrero destinado á este abrigo, de fieltro color de cacao, ribeteado con cinta del mismo tono que la piel, ofrecía la particularidad de llevar un *pompon* de pluma de avestruz encima de la copa, alta y redonda.

Se asegura que uno de los adornos preferidos para los trajes de este invierno serán las flores de seda y terciopelo. La afición, cada vez más arraigada por las guarniciones de oro y plata, por las cuentas de cristal y otros elementos á cual más *criant*, tenían á la mujer alejada de los sencillos gustos de fines del XIX, en que el encaje, las cintas y las flores constituían el más preciado adorno de los vestidos de baile y de comida.

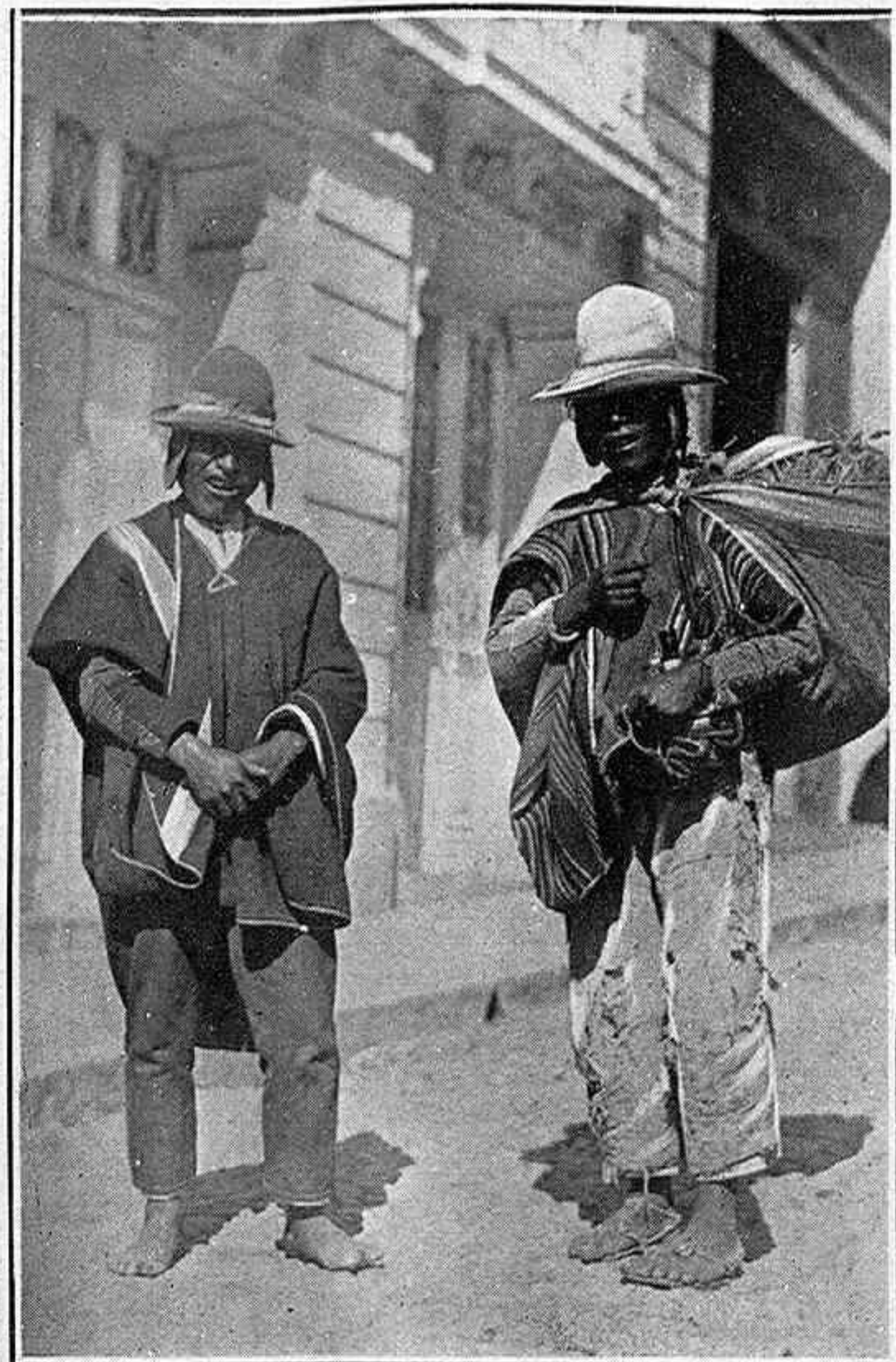
Es un hecho que están nuevamente de moda los baños con agua yodada en París. ¿Volverá á triunfar la mujer de piel dorada? ¿Se seguirá considerando *demodée* á la rubia? ¿O será únicamente que todas quieren hacernos creer que han estado pasando el verano en una playa? El hecho concreto es que los baños mencionados están á la última y que los polvos morenos vuelven á ser los preferidos.

También parece que va á ser condenado al olvido el colorete de las mejillas, y que se acentuará el de los labios. Creímos que en esto último se había llegado al máximo grado; pero, por lo visto, aún puede conseguirse más, y..., por último, hay que decidirse á no comprar más que guantes negros. Van á llevarse, se están llevando, con todos, absolutamente todos los trajes de calle, ahora que la monotonía de su entonación va gratamente aliviada con respuntes y bordados en color.

Por lo que se refiere al calzado, no se sabe cómo se van á arreglar las elegancias para no coger humedad los días de lluvia, pues la moda ha decretado que incluso los paseos «verdad», los que se hacen para tomar el aire y conservar la línea, deberán llevarse á cabo con zapatos de piel de tonos delicados y escotados á tal punto que sin las correas que le adornan no conseguirían sujetarse al pie. Habrá quizá un aumento de enfriamientos; pero...

Il faut souffrir pour être belle...

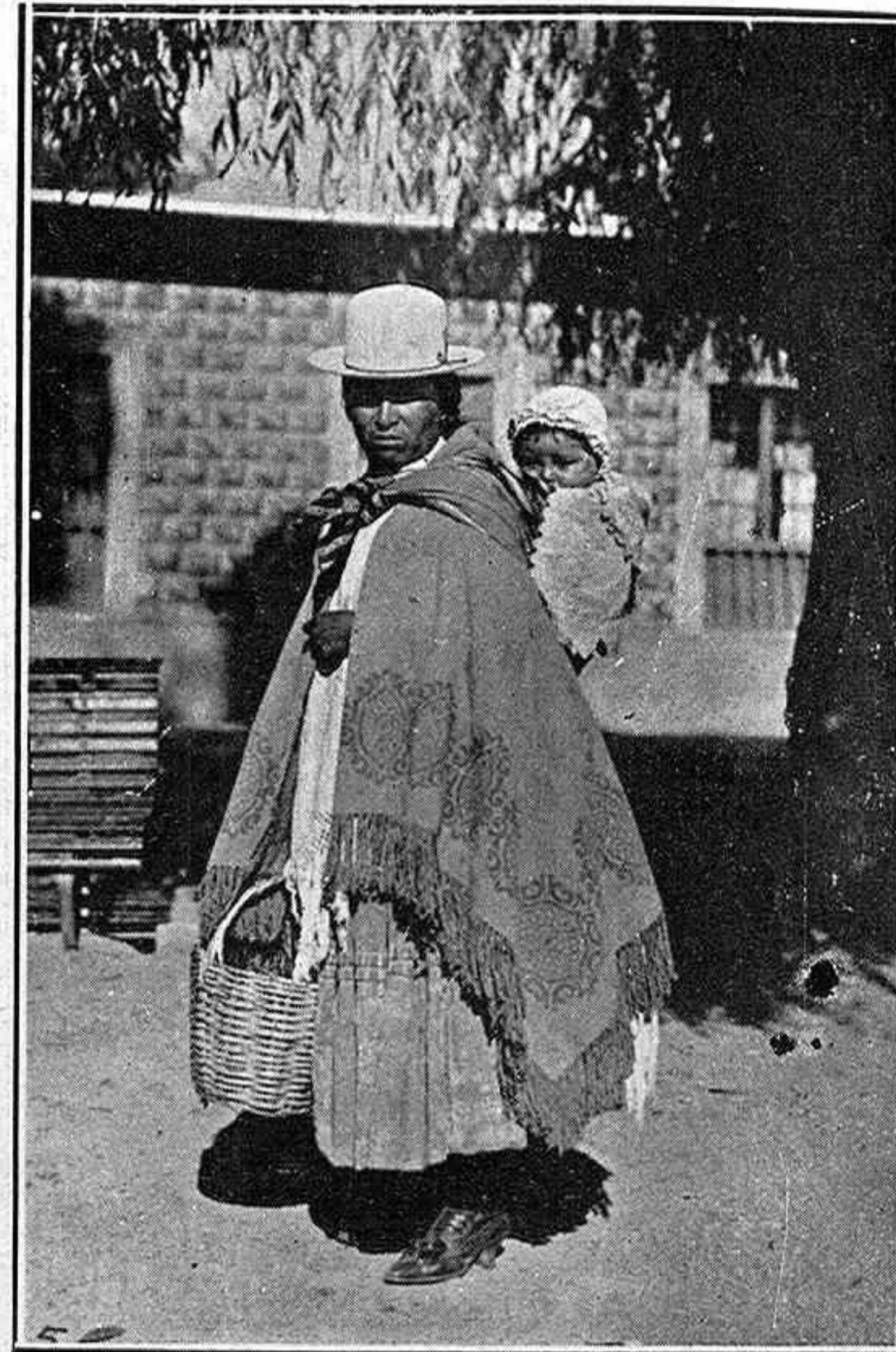
Paris, Septiembre 1924.



Dos típicos aymara:

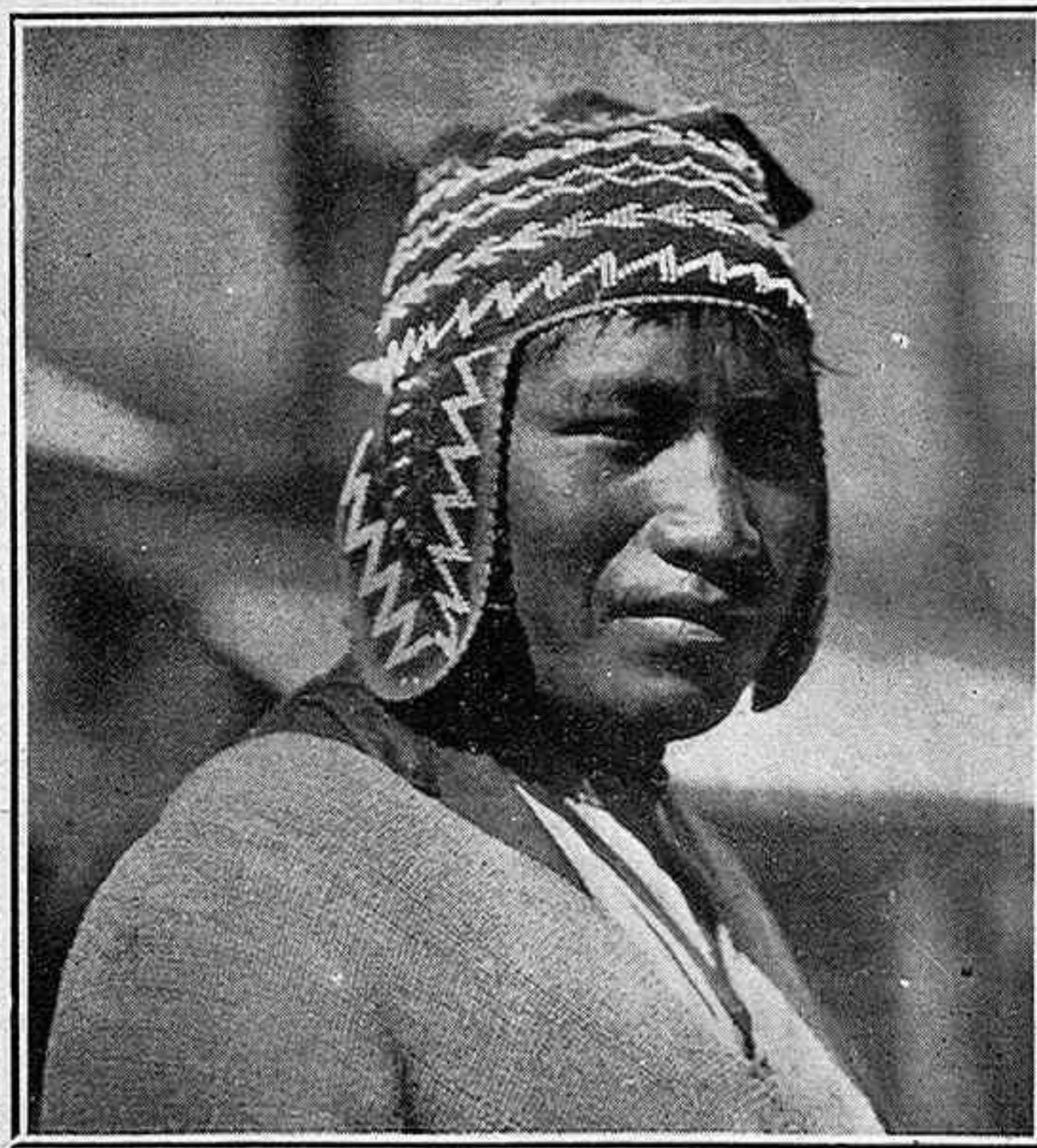


Una madre aymara con su pequeño



Otro curioso tipo de mujer aymara

MUCHO antes de los días en que Pizarro, invadiendo el Perú, firmó la sentencia de muerte del señorío de los incas—días gloriosos, en los que España descubría mundos y conquistaba imperios—, ocupaba las altas mesetas de los Andes un pueblo grande y poderoso, muy distinto en habla y en costumbres de los quechúas, sus vecinos. Rudo como la cordillera que habitaba, y como ella indomable, fué inútil que los incas trataran de atraerse á este pueblo como aliado, y sólo después de una prolongada lucha, que duró cinco reinados, logró someterlos Yaguar Huacar, el inca conquistador. Este pueblo era el de los aymaraes. Todavía hoy, aunque degenerado como nación y muy reducido numéricamente, se extiende por las dos vertientes de los Andes, desde la provincia de Tinta, en el Perú, hasta el río Paria, en Bolivia, conservando su antiguo idioma, muchas de sus costumbres primitivas y ciertos detalles de su vestimenta típica, como el gorro y el poncho de lana de llama y los *topos*, enormes alfileres de cobre ó de plata con que las mujeres sujetan sus ropas. En La Paz, el aymara es mozo de cordel, aguador ó criado; pero en las altas mesetas, donde lleva una vida más independiente, es invariablemente *ahijadero*, esto es, pastor; pastor de ovejas, y sobre todo pastor de llamas, de esas extrañas bestias de carga que los conquistadores españoles encontraron ya de antiguo domesticadas y que han sido llamadas, con razón, los camellos del Nuevo Mundo. Las alturas andinas pertenecen á grandes terratenientes que las arriendan á los caciques aymaraes. El cacique es el arrendatario legal y tiene el derecho de llevar al terreno todos los indios que quiera; pero aparte del arriendo estipulado, cada indio paga anualmente el diezmo sobre sus ovejas y una contribución sobre las llamas, que suele ser de cinco centavos por cabeza, debiendo tenerse en cuenta que hay ahijadero que posee cuatro mil llamas. Una vez al año, en Julio ó Agosto, cuando las gramíneas que cubren las mesetas están secas, los aymaraes les prenden fuego. Quince días después el suelo se ha recubierto de un verde manto que regocija la vista del viajero, y sobre todo la de los rebaños, que no tardan en engordar de un modo asombroso, de modo que llamas y ovejas ofrecen aspecto magnífico al llegar el mes de Noviembre, que es cuando los pastores se reúnen para pagar el diezmo. Sometidos por la fuerza arrolladora de la civilización, los aymaraes



Un aymara, con su gracioso gorro de lana

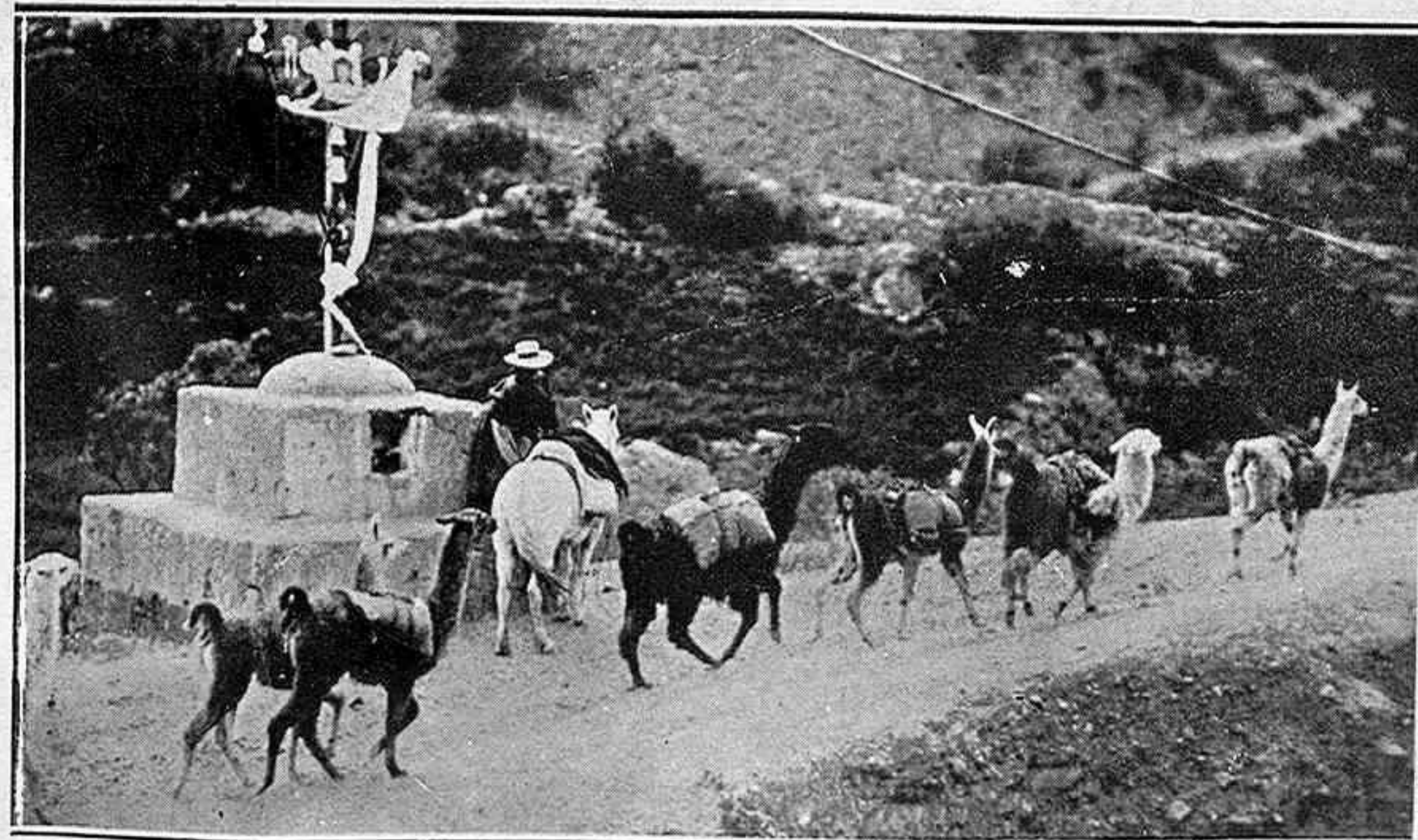
no han perdido el espíritu de la raza. Católicos de nombre, practican á escondidas ritos de su antigua idolatría; bajo el poncho de lana del ahijadero, bajo los múltiples *ureos* ó refajos de la matrona que se toca con un sombrerillo de forma masculina, arde la fiera india, como el fuego bajo la engañosa nieve de los volcanes andinos. Amigos primero de los españoles por odio á los incas, no tardaron en alzarse contra sus nuevos amos, promoviendo serios disturbios en los siglos XVII y XVIII, y una vez que América fué libre, al odio al español siguió el odio al boliviano. La última explosión de este sentimiento, ocurrida hace poco más de veinte años, fué espantosa. Un escuadrón de caballería que apoyaba el pronunciamiento revolucionario del general Pando pasó por el pueblo aymara de Mohoza, y su jefe impuso al cura una contribución en dinero. El cura pagó; pero en cuanto partió la tropa llamó en su socorro á los indios, que se armaron como pudieron y salieron en seguimiento de los soldados. Detenido el escuadrón en el camino, los aymaraes acusaron á su jefe de partidario del presidente Alonso y le exigieron, para probar que no lo era, que rindiese las armas y el equipo. El oficial boliviano cometió la debilidad de acceder.

Nunca lo hubiera hecho. El escuadrón entero fué conducido de nuevo á Mohoza, donde el cacique ordenó encerrarlo en la iglesia en tanto que se deliberaba sobre su suerte. La deliberación no fué larga. Todo se redujo á consultar al cura, indio como los demás, que por toda respuesta se pasó una mano sobre la garganta. Esta mímica expresiva fué acogida con gritos de entusiasmo, y después de saquear todas las *chicherías* del pueblo y de embriagarse con la bebida nacional, la horda se precipitó en la iglesia lanzando horribles alaridos.

La matanza duró catorce horas. De ciento treinta hombres que componían el escuadrón, ciento veinte fueron asesinados y horriblemente mutilados. Los indios se disputaban sus carnes palpitantes y se echaban al suelo para beber la sangre. Después se dispersaron por las aldeas vecinas, quemando, saqueando, matando. Por suerte, terminaba entonces la guerra civil, y pudo enviarse un batallón de infantería que aniquiló la terrible banda y capturó á los cabezas de motín.

La aventura terminó mal para los aymaraes, que acaso ya soñaban con su independencia.

ANGEL CABRERA



En los Andes Bolivianos, una recua de llamas pasa ante la cruz que allí pusieron los conquistadores



«La Dama del Guante», cuadro de Carolus Durán, que se conserva en el Museo del Luxemburgo, de París

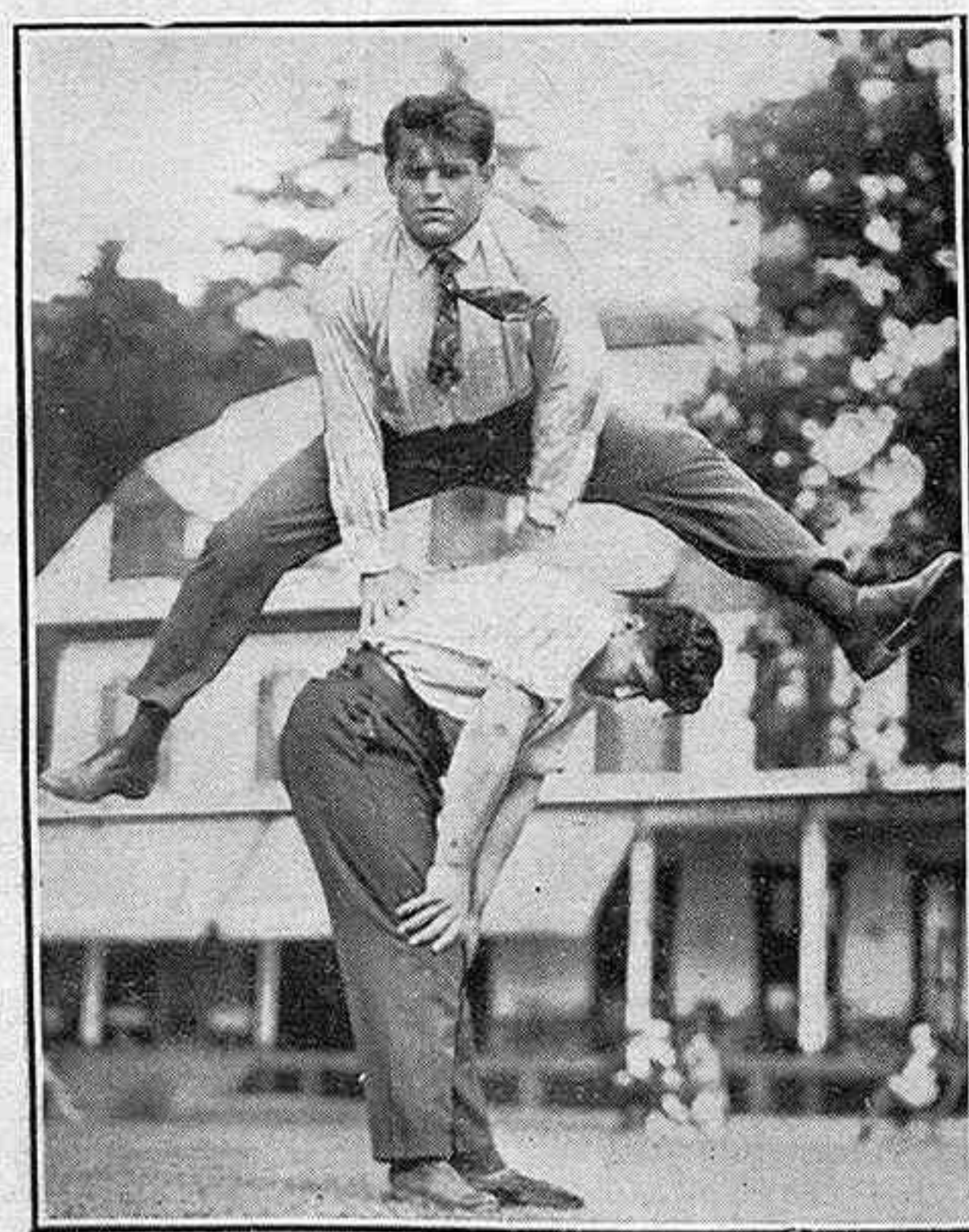
BELLÍSIMA, con una cálida hermosura de española, hace ya medio siglo que nos sonríe desde un cuadro esta mujer. ¿Quién es? No lo sabemos; no intentamos saberlo. Como ingenuos peregrinos del arte, nos complace nuestra lírica ignorancia, porque así nuestras sensaciones resultarán puras, y en vez de investigar qué ángel ó qué demonio reprodujo el pintor de sus encantos, preferimos desconocerla á fin de llegar á inventarla. Es... *la dama del guante*, simplemente. Si Carolus Durán no quiso revelarnos el nombre de este retrato misterioso, ¿qué derecho tenemos á descubrirlo? En realidad, nos basta y sobra con su imagen, no debiendo importarnos su nombre. Virgenes, pues, de toda documentación, sin ningún co-

mineo erudito, iniciamos ante ella el más poético y el más absurdo de los *flirts*.

Por lo pronto nos ha atraído cuanto de contradictorio hay en su aspecto: unos ojos incendiarios que nos llaman y una boca fría que nos desdeña, una austeridad de duelo en el vestido y una flor incitante en el tocado, una innegable aristocracia de actitud y una dorada morenez plebeya, amén de una coquetería irresistible que trasluce el conjunto. Pensad en Carmen ascendida á duquesa ó en Cleopatra con mantilla; pensad en todas las mujeres reducidas á una, puesto que nunca vimos ni veremos un compendio tan femenino cual esta dama de elegancia retrasada y de felicidad perenne.

El guante que á sus pies yace igual que un pajarito desmayado, tibio de su carne aún y trascendiendo á piel de España todavía, también ofrece equívoca expresión. ¿Se le ha caído? ¿Lo ha dejado caer para que lo recojamos, devolviéndoselo con un gesto de homenaje? ¿Nos lo ha arrojado en desafío?... Sí, sí. Nos desafía, y este reto no lo proclama sólo su guante, sino asimismo sus pupilas sultanas, sus labios altaneros, su atavío indefinible, su actitud entera, acaso menos despectiva que burlesca. ¡Ay de nosotros! Se ensaña, provocándonos á reñir, cuando está convencida de que acaba de herirnos en el corazón...

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA



Si la Humanidad no presentase manifestaciones muy distintas y modalidades diversas, reconozcamos que la vida sería monótona y el mundo aburridísimo. Gracias á esa variedad de gustos y deseos se ofrece un amplio campo para todos, y en él se pueden desenvolver todas las actividades y, lo que es mejor aún, todos los caprichos y aficiones.

En las adjuntas fotografías puede observarse bien esta diversidad de que se habla.

Una de ellas está tomada en un campo patriótico de las inmediaciones de Moscou, donde una multitud, vistiendo los pintorescos trajes locales, se ha congregado para realizar una manifestación política celebrando la unión de los bolcheviques con otros elementos asimismo avanzados. Con verdadera fe y entusiasmo han acudido miles de personas cuya ilusión patriótica está puesta en el desenvolvimiento del plan que implantó Lenin, y que, según ellos, ha constituido la salvación de Rusia. No miran hacia atrás para no darse cuenta de la sangre derramada, sino que, por el contra-

rio, confían en lo porvenir, y al reunirse con igual anhelo siguen fieles al bolcheviquismo sangriento y arrollador.

•••••

Luis Firpo, el boxeador argentino, se entrena. En poco tiempo ha adquirido una enorme reputación en el extraño deporte de darse de puñetazos con otro colega, y atento á su fama y deseoso de mayores días de gloria, no descuida momento para el cultivo de su fuerza y agilidad. Dicen que Firpo, ya notabilísimo, va camino de ser uno de los «ases» del boxeo, merced á las excelentes condiciones físicas que en él se reúnen y al entusiasmo y constancia con que se dedica al deporte elegido. Hasta en los ratos que



podiera dedicar al recreo de su espíritu piensa en su profesión, dura y peligrosa, y hace ejercicios físicos para tener siempre ligeros sus miembros. La fotografía le ha sorprendido saltando sobre uno de sus ayudantes, imitando en estos momentos á los chicos que juegan «al paso», como entre ellos se llama ese ejercicio que para la juventud sirve de recreo y para Firpo de entrenamiento.

•••••

El Príncipe imperial del Japón, Soui-No-Miya, ha obtenido un recibimiento entusiasta en el reciente viaje que ha realizado á través de su país.

Aunque de corta edad este Príncipe, su viaje es de instrucción, pues sus progenitores han querido

que desde pequeño se ponga en contacto con su pueblo y conozca á sus súbditos para tener amplio y detallado conocimiento de lo que es una nación que ha de gobernarse. Los japoneses tienen la acertada idea de que no hay mejor enseñanza que la que se recibe poniéndose en contacto con la vida, y esta teoría la vienen poniendo en práctica desde hace muchos años, habiendo conseguido con ella formar una de las naciones más bien preparadas del mundo.

El Príncipe Soui-No-Miya, como todos los jóvenes japoneses, no se encierra en su gabinete de estudio frente á los libros más que para adquirir aquellos conocimientos que no pueden ser adquiridos poniéndose en contacto con ellos; en cuanto puede adquirirlos de otro modo va hacia las lecciones viviéndolas en lo posible. Por eso, aunque joven, realiza frecuentes viajes á través de su Imperio y suma enseñanzas prácticas de valor extraordinario para el día de mañana.

•••••

En los Estados Unidos todo es grande, hasta las extravagancias. La moda ha hecho que las muchachas consideren al traje de baño como un atavío más, y las ha habido tan atrevidas que vistiéndole han salido de su casa para dirigirse á la playa. Desgraciadamente para ellas las autoridades no son de ese mismo parecer, y á una de estas muchachas le ha salido al paso un agente que la detiene, la obliga á regresar á su domicilio y la impone fuerte multa. No se puede innovar ni en el indumento.

D. J. WATSON

FOTS. DÍAZ



DIBUJANTES CONTEMPORÁNEOS



«Estival», dibujo original de Salvador Bartolozzi

T O D A L U Z

Mujercita bella, luz en el talento,
luz en la mirada, luz en la alegría:
tus irradiaciones me prestan aliento.
¡Sé antorcha en la senda que mis pasos guía!

Toda luz te nombro, porque toda eres
caricia de llamas, fuego de amapolas,
faro en quien las naves de tantas mujeres
orientar debieran su andar por las olas.

Es la luz de tu crespada cabellera endrina,
pues siendo azabache de mirar ingente
parece que absorbe la lumbre divina
que arde en el excelso trono de tu frente.

Son la luz tus ojos si en piedad ó enojos
á mirar acceden ó á mirar se niegan;
porque cuando miras, deslumbras los ojos;
y, cuando no miras, los ojos se ciegan.

Son la luz tus labios si besan, si ríen
ó sí, á veces, guardan silencios esquivos,
pues siempre parece que ellos deslían
sus rojos incendios, los claveles vivos.

Es la luz tu pecho, arca transparente
que de tus virtudes ostenta el tesoro;
custodia en que brilla, cual resplandeciente
Forma, tu encendido corazón de oro.

Es la luz tu seno, promesa gloriosa
de los sacrosantos fuegos maternales,
hoy divina esencia de Dios, milagrosa
en las infecundas ascuas virginales.

Toda luz te nombro, porque eres la viva
convergencia plástica de todo destello;
porque en tu conjunto se quedó cautiva
la llama infinita de todo lo bello;

porque toda eres caricia de llamas,
fuego de amapolas, destello divino...
.....
¿Y aún vivo entre sombras?... ¡Dime que me amas
para que yo tenga luz en mi camino!

A. VÁZQUEZ DE SOLA

LA TEORIA CUBANA DE LA INTERMUNICIPALIDAD

SU AUTOR: RUY DE LUGO-VIÑA. — LA INTERMUNICIPALIDAD EN LA SOCIEDAD DE NACIONES.—RELACIONES DIRECTAS ENTRE LOS PUEBLOS

Ruy de Lugo-Viña, una de las jóvenes mentalidades cubanas de más alto relieve, elemento representativo de su pueblo, llegó hace poco á España, trayendo en su cartera de viajero la documentación de su teoría novísima sobre la intermunicipalidad, basada en una idea esencialmente democrática, puesto que ella aboga por el acercamiento directo de las colectividades, fuera de los protocolos y formulismos diplomáticos, tan en pugna con las orientaciones y los verdaderos sentimientos populares.

La llegada á Madrid de este otro hombre nuevo de América, cuyos primeros años de productor juvenil transcurrieron en Buenos Aires, ciudad á la que él no olvida, donde su espíritu, selecto y nobilísimo, sintió las primeras palpitations del alma de una gran urbe, ha sido precisamente en un momento de desconcierto político, en un momento de inminente peligro, de prueba de fuego para las instituciones comunales, de tradición gloriosa en España—¡oh, valientes, inmortales Comunas de Castilla!—y de las que nuestro gran amigo es uno de los más ardorosos paladines.

La palabra de Lugo-Viña, vibrante aunque serena y armoniosa en todos los instantes, ha resonado en los ámbitos de España, provocando unánimes y entusiastas ecos de simpatía que no han de apagarse fácilmente, puesto que su teoría, de alcance internacional, posee todas las virtudes y características necesarias para infiltrarse en el alma colectiva.

He tenido el placer de hablar extensamente con el comisionado del Municipio de La Habana en España, mi compañero entrañable de ayer en la populosa Buenos Aires, y de siempre á través de Atlánticos y cordilleras; y este trabajo es, por lo que él me ha dicho, fruto sabroso de esa charla.

Ruy de Lugo-Viña, periodista y literato, no vino á España en funciones de su carrera, que ha sido, es y será fundamentalmente la de las letras. Su viaje ha sido, pues, como dejamos consignado, en carácter de «intermunicipalista». Pero eso ¿qué quiere decir? El vocablo es nuevo, como nueva es la doctrina que lo incorpora á la fraseología del derecho.

Presidiendo la primera excursión colectiva municipal que de América ha venido á España—como dice el folleto que el creador de la intermunicipalidad acaba de publicar con la reseña del paseo á tierras celtas—, Lugo-Viña ha hecho exclusivamente un viaje de propaganda de su doctrina. El literato, el poeta y el periodista no han dicho esta boca es mía. Pero, en cambio, el orador habló en la última Fiesta de la Raza celebrada en la Universidad Central de Madrid. Allí, en breves y elocuentes párrafos, hizo una somera exposición de su intento, hasta ahora consagrado por el Municipio de La Habana, por la Quinta Conferencia Internacional Americana celebrada en Santiago de Chile, y también por la Sociedad de Naciones, cuya Cuarta Asamblea ha acordado, en principio, adoptar y recomendar á su vez «ese nuevo capítulo de derecho

internacional». Así fué llamado ese vasto plan de acercamiento entre los pueblos, por un munícipe mexicano, en ocasión de una visita que hiciera, en nombre del Cabildo Metropolitano de la ciudad de México, al consistorio de la última de las fundaciones de D. Diego Velázquez.

Pero ¿qué es en resumen eso de la intermunicipalidad?...

El propio autor nos la define en esta forma: «La intermunicipalidad es la diplomacia de los Municipios. Así como los Estados han establecido entre sí relaciones para resolver sobre una base de equidad y de justicia cuantas posibles diferencias lleguen á surgir, y al propio tiempo para atender entre los grupos en que la Humanidad se separa lazos de unión, que son al propio tiempo de bienestar y de progreso, así los Municipios deben también establecer constantes y estrechas relaciones, no con los fines políticos que determinan la diplomacia de las naciones, sino para prestarse aliento y

ayuda en la obra de mejorar la vida ciudadana y levantar el espíritu cívico en la medida que lo demandan las nuevas exigencias sociales. Como en el Municipio reside el verdadero nervio de la nación, las relaciones de vecindad son un poderoso vínculo de unión y mutuos conocimientos entre los hombres.»

Pero si dejáramos hablar al autor de la teoría, su palabra no tendría fin, pues aunque de poca verbosidad, por lo regular, cuando habla de su empeño se exalta y se transforma.

Por eso mejor es copiar la moción que por el voto unánime de las diez y ocho naciones de la Unión Americana fué aprobada en la Conferencia de Santiago.

Dice así: «Señor Presidente de la Quinta Conferencia Internacional Americana:

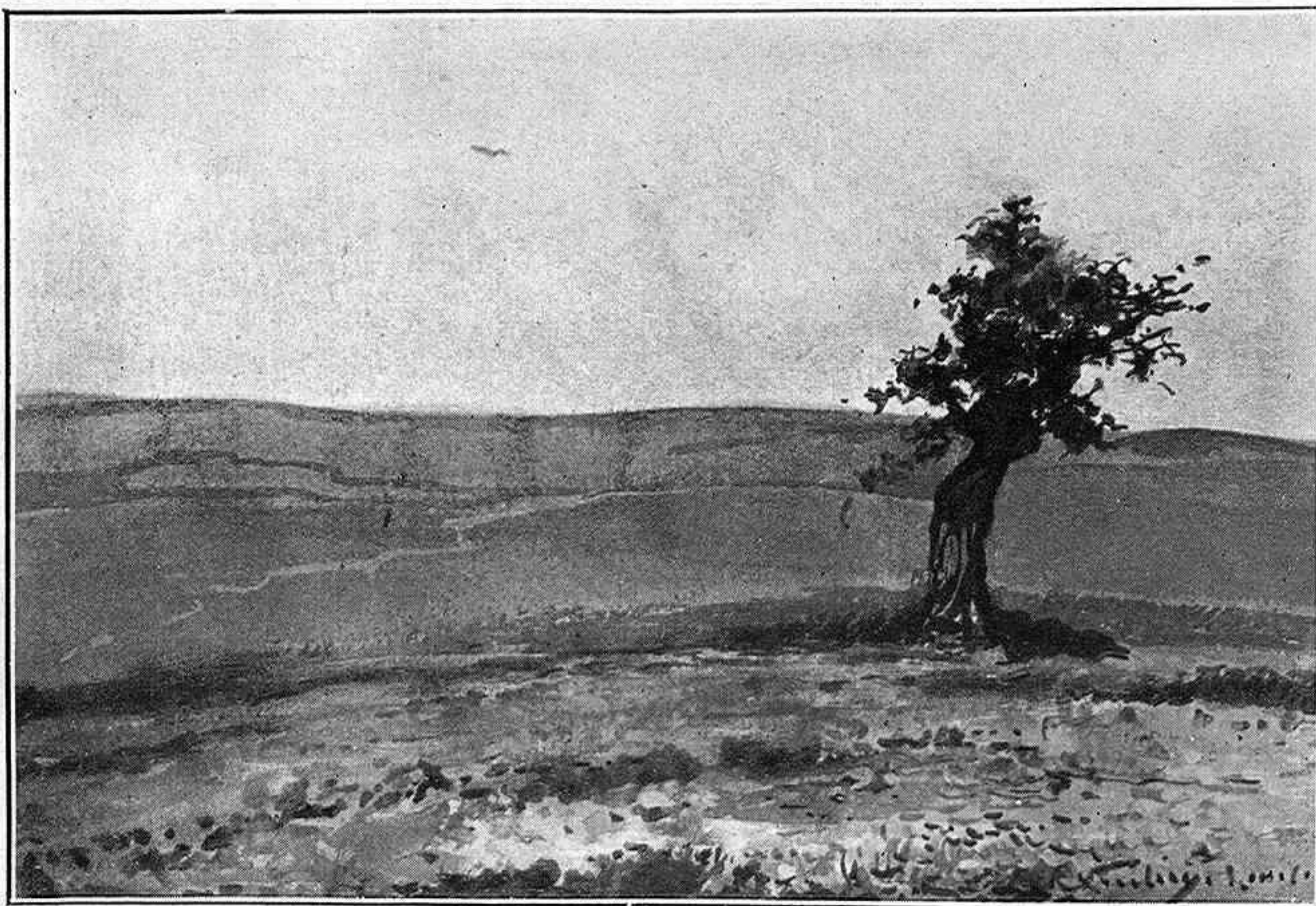
Todo cuanto tienda á estrechar los lazos de amistad entre los distintos Estados americanos debe merecer la atención preferente de cuantos están empeñados en el triunfo definitivo del panamericanismo.

En ese orden de ideas no cabe duda de que los Municipios pueden ser un elemento aprovechable para el logro de tan noble fin, siempre que se les provea de medios de acción que establezcan el nexo necesario para un intercambio de experiencias en las funciones que les competen.

La declaración de principios de la intermunicipalidad, desarrollada por el concejal habanero señor Ruy de Lugo-Viña, y aceptada unánimemente por el Ayuntamiento de La Habana, establece la manera de lograr provechosos resultados mediante líneas de contacto permanente entre las agrupaciones que tienen á su cargo la administración de las ciudades.

La inteligencia, franca y constante entre los Municipios de una misma nación, no puede menos que dar frutos excelentes, nacidos de la compenetración y armonía de las Corporaciones populares; y si el campo de acción se ensancha hasta pasar las fronteras, es evidente que esa mayor área de acción ha de ser creadora de un mayor caudal de bienes que se contarán en el desarrollo nacional de los países que adopten los principios de la intermunicipalidad.

No se trata de arrogarse prerrogativas que invadan las facultades atribuidas á los Cuerpos diplomático y consular; se quiere sólo establecer una libre independencia que propenda al acercamiento de los pueblos, fin nobilísimo que no puede menos que merecer el aplauso general. La intermunicipalidad no representa ningún papel dentro del plano de las relaciones diplomáticas y consulares consagradas por las prácticas internacionales, puesto que sólo se dirige á crearse simpatías fuera de las esferas oficiales del Estado, con la libertad y franqueza con que pueden tratarse instituciones populares que con un intercambio constante de ideas referentes á sus procedimientos funcionales y á las experiencias obtenidas en el desempeño de su cometido han de encontrar perfeccionamientos en la marcha de



S E Q U Í A

*Yermo. Poca agua;
tan poca, que el surco
se seca, se abrasa.*

*Muertas lejanías,
tolvaneras blancas
y unos secos ríos que son como huesas
muy hondas, muy largas.*

*Castilla se muere;
su sed es un ascua
que tiene muy dentro metida en la carne,
junto á las entrañas.*

*Castilla se muere
de sed y sin agua;
siempre pensativa;
siempre solitaria;
lo mismo, lo mismo que esos pobres viejos
que en su luenga capa
se arrebujan, tristes, pensando en la
rostra á la solana. [muerte,*

*Quietud. Ni una nube.
Todo está en silencio. Tan sólo en la calma
del yermo una alondra, como una saeta,
revolando pasa
dejando una estela de trinos que, lejos,
temblando, se apaga.*

*Sol. Como un incendio,
sobre la planicie su lumbre derraman
los cielos sin nubes,
los cielos sin agua;
jarales ardientes;
gotas de resina que son como lágrimas;
una enteca encina sarmentosa y negra;
y en la milenaria
soledad del yermo
la sombra de un águila
que, rapaz, espera
que Castilla caiga
sobre aquellas huesas de sus secos ríos
tan hondas, tan largas.*

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

Fernando LÓPEZ MARTÍN

los asuntos confiados á su competencia. Conviene hacer notar, para que se destaque mejor el objetivo de la intermunicipalidad, que los Estados, fuera de las Misiones diplomáticas que ya tienen establecidas, envían delegados comerciales, de emigración, de estudios especiales, de propaganda y otros que son, á la postre, auxiliares efectivos de la propia diplomacia; y si ello es así, no cabe rechazar un nuevo factor de progreso, previa la delimitación de funciones, para que se establezcan los lazos de unión entre los Municipios de distintos países, con la mira de obtener las ventajas antes enumeradas.

La Delegación de Cuba, teniendo en cuenta el Tema Noveno del Programa de la Conferencia, é inspirada en el buen propósito de aprovechar todos los medios que tiendan al progreso propio y á un mayor conocimiento y compenetración de los países americanos, se permite someter á la consideración de la Quinta Conferencia Internacional Americana las siguientes Recomendaciones: *Primera:* Recomendar á los Gobiernos de los países americanos el empleo de los medios que estimen más convenientes para producir relaciones de mayor intimidad que las existentes entre los Municipios enclavados en su territorio nacional. *Segunda:* Recomendar asimismo que se esfuercen por dar facilidades á los Municipios Nacionales, para que se relacionen con los demás países americanos á los fines de establecer una más estrecha asociación de las Repúblicas de este Continente, con vínculos de fraternidad llamados á producir el beneficio del intercambio y aprovechamiento de ideas y experiencias ajenas que indudablemente serán poderosa ayuda para el fomento del bienestar nacional y para el mejor éxito de la Unión Panamericana.—Santiago, Abril 27 de 1923.—José Vidal Caro, Carlos García Vélez, Aristides de Agüero, Manuel Márquez Sterling.»

Como se ve, esta moción fué presentada por la Delegación de Cuba en pleno, y en pleno aprobada, incluso por la Argentina, que allí, en la magna

asamblea, estaba representada. Debe divulgarse, porque ese credo, que es nuevo, y que, por lo tanto, aún no es suficientemente conocido ni apreciado en todo lo que tiene de trascendental, está llamado á ser uno de los lazos que mejor han de unir en lo futuro á nuestras nacionalidades de América, que viven en absoluto desconocimiento unas de otras, ya que hasta ahora la diplomacia al uso ha hecho muy poco para acercarlas.

Pero no se crea por eso que la teoría del intelectual habanero busca sus horizontes únicamente dentro de las Repúblicas de América, pues para su mayor amplitud universal necesita también del concurso europeo. Por eso su autor la ha hecho llevar á la Sociedad de Naciones por la Delegación de Cuba, y por eso allí las cincuenta y cuatro naciones que la componen han tomado en consideración la propuesta, y de acuerdo con el informe de la Comisión de iniciativas, la han incluido en la orden del día de la Quinta Asamblea que debe efectuarse en Septiembre de 1924.

Para una mayor ilustración del lector, es también de oportunidad reproducir la proposición que de seguro habrá de dejar consagrada esa aspiración comunal en la más alta asamblea en que los pueblos de todas las épocas se han reunido para deliberar, ojalá que no para conveniencia de los Gobiernos y sí para bien de la Humanidad.

Dice así la moción que traducimos del *Journal de la Société de Nations*, que se publica en Ginebra:

«A la asamblea:
En la Quinta Conferencia Panamericana celebrada en la República de Chile en el corriente año, la Delegación de Cuba presentó una moción que fué aprobada en forma de dos recomendaciones dirigidas á los Miembros de la Unión Panamericana.

Estas recomendaciones se basan en la teoría de la intermunicipalidad tal como en su día, á propuesta de su autor, el señor Ruy de Lugo-Viña, la adoptó el Ayuntamiento del Municipio de La Habana, y ellas tienen dos aspectos: el de las relaciones intermunicipales, dentro de la vida nacional, y el de las relaciones intermunicipales en la vida internacional.

En el orden de las ideas que motivaron el acuerdo del Ayuntamiento de La Habana y las recomendaciones de la Quinta Conferencia Panamericana existe un principio que indudablemente reviste gran importancia para los fines que persigue la Liga de las Naciones. Cuanto mayores sean las relaciones entre las ciudades principales del mundo, más fácil será la cooperación internacional para el logro de esos fines.

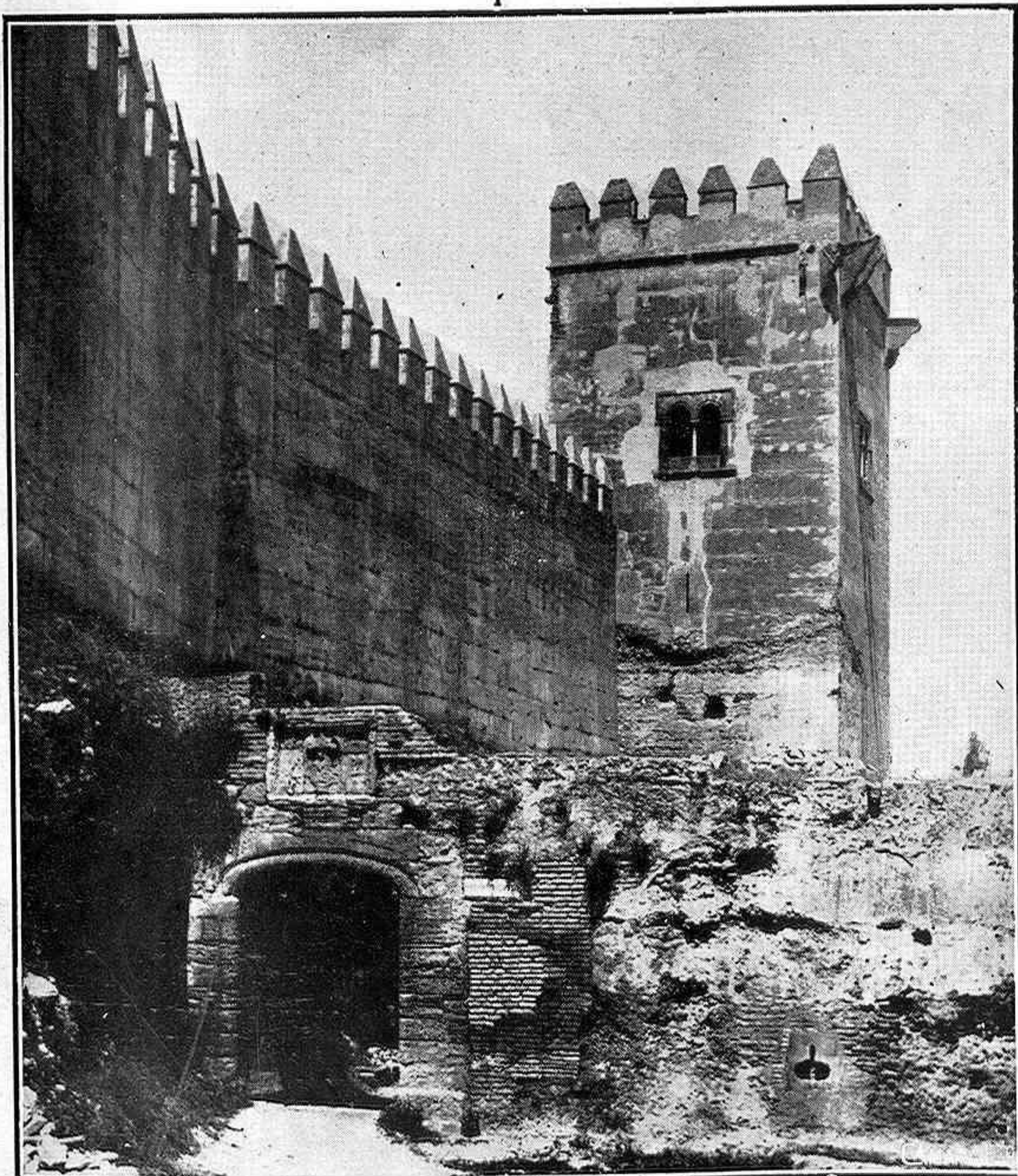
Para dar un carácter más universal á lo recomendado por la Conferencia Panamericana, la Delegación de Cuba somete á la Asamblea de la Liga de las Naciones la siguiente proposición:

«La Asamblea:
Resuelve acoger con la más viva simpatía la doctrina de la intermunicipalidad recomendada á los Miembros de la Unión Panamericana por la Conferencia de Santiago de Chile, considerando que el mantenimiento de relaciones directas entre las Municipalidades importantes de los diversos países es una nueva forma de cooperación entre los pueblos que contribuirá, grandemente, á la difusión de los ideales que han presidido la creación de la Liga de las Naciones y que inspiran sus actividades.—Ginebra, 26 de Septiembre de 1923.»

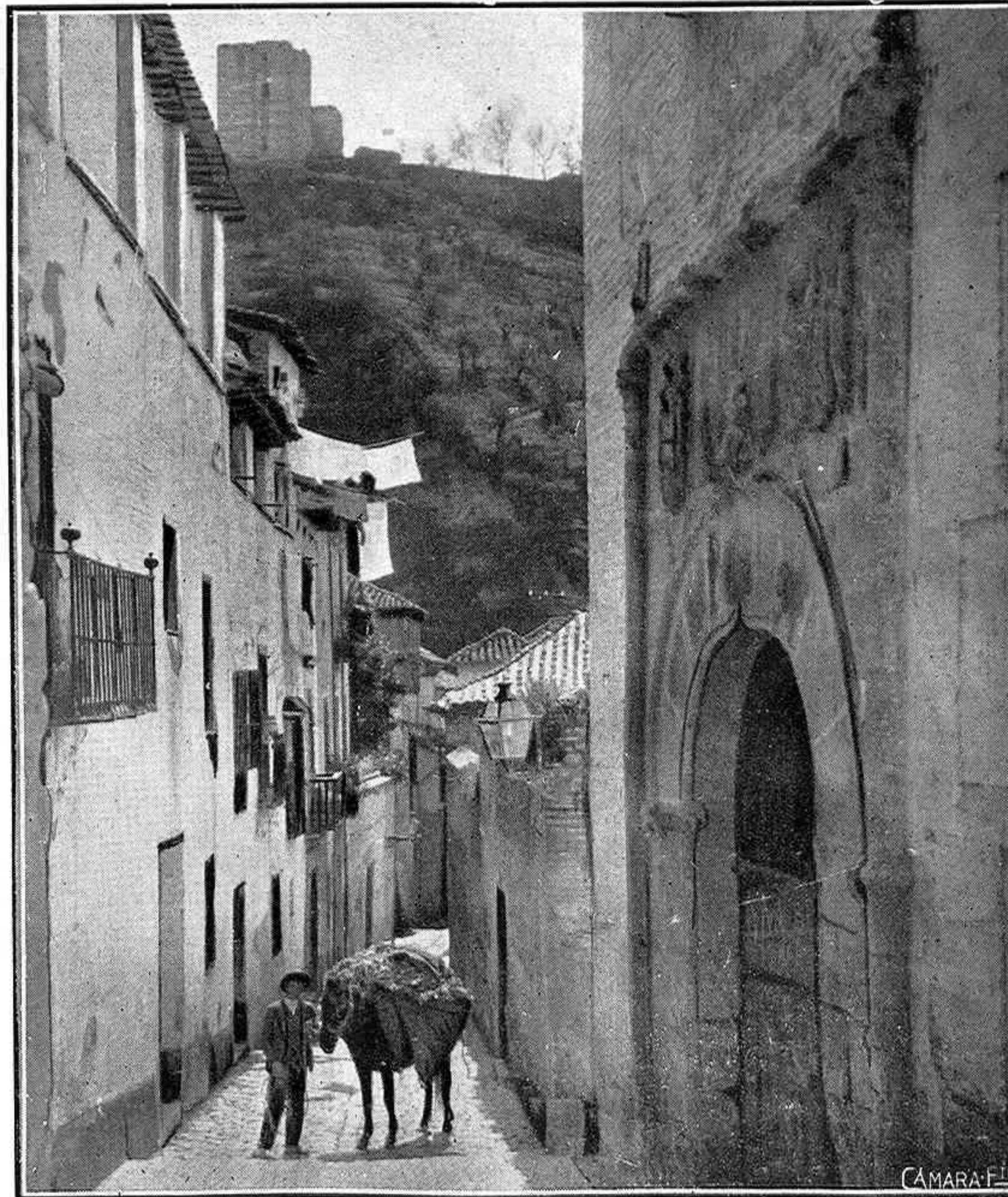
Con estos elementos de información que hemos ofrecido á nuestros lectores, lo de la «intermunicipalidad», vocablo nuevo, idea flamante, ya no puede ser cosa abstrusa ni esotérica. Sobre todo para la América española, donde nació y donde, por acuerdo de los pueblos, de las comunas, de la democracia que ha inspirado el curso de nuestra historia y de nuestras epopeyas, debe tener vida fecunda, así que sus postulados, esparcidos por la faz de aquellas jóvenes y robustas nacionalidades, desde lo alto del Morro de La Habana y del cerro de Santa Lucía de Santiago, arraiguen de manera honda y fructífera en el seno de unas sociedades necesitadas de cooperación, de ayuda, de ejemplo de mutualidad, de ensueños y de comunes realidades.

ALBERTO GHIRALDO

LA RIQUEZA ARTÍSTICA Y PINTORESCA DE GRANADA



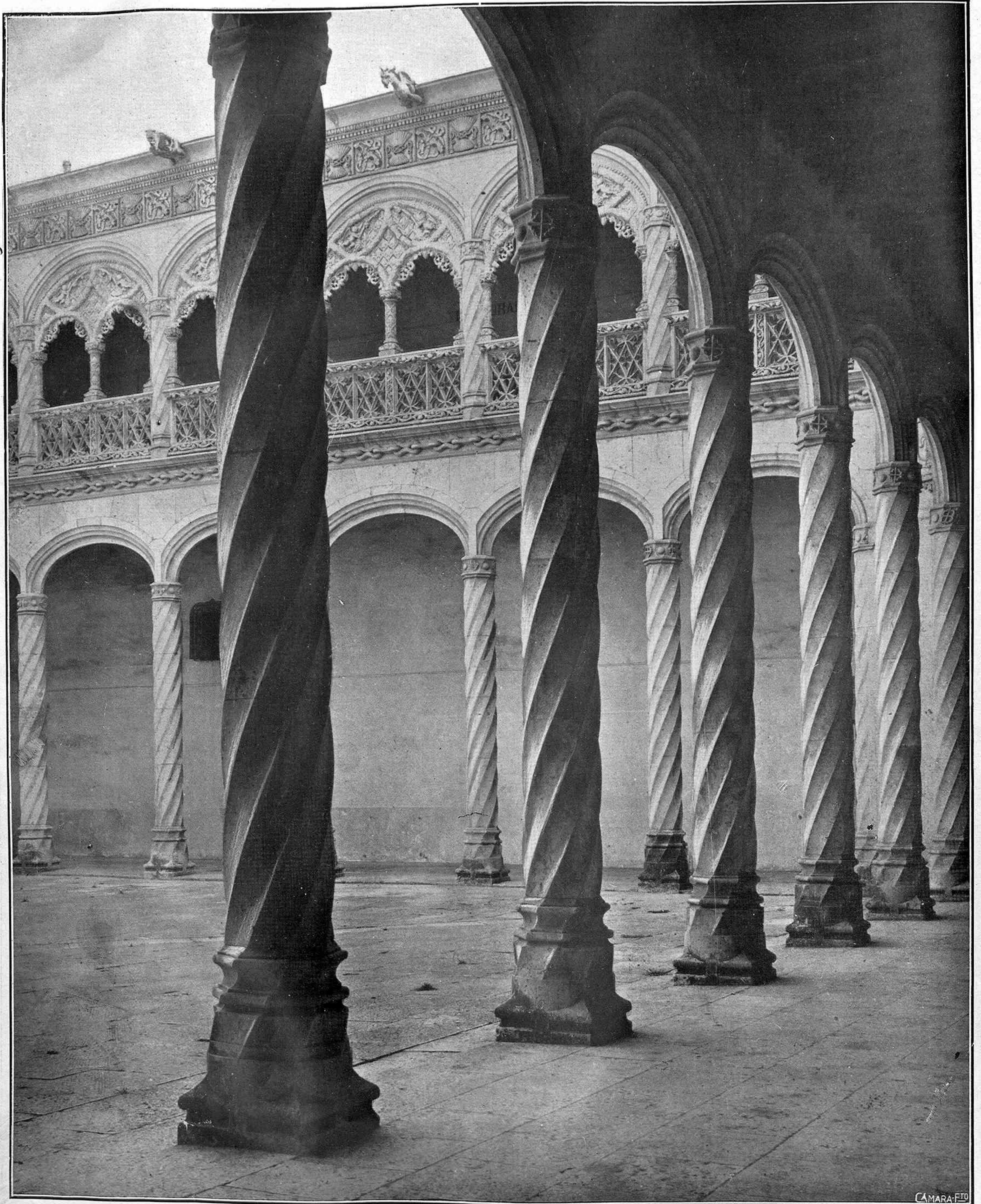
La bella torre de los Picos, en la Alhambra de Granada



La pintoresca calle de Zafra, en el Alhambra, de Granada

FOTS. OJANGUREN Y REHDER

LA RIQUEZA ARTÍSTICA DE ESPAÑA



El famoso y bellissimo patio de San Gregorio, en Valladolid

CÁMARA-FIO

FOT. BONILLA

MARTE A LA HABLA...

En Marte se está mejor —afirma el abate Moreux, director del Observatorio de Bourges.— El mensaje firmado «jopp», que llegó a una antena del Canadá.— El otro mensaje que emocionó a París y que permitió descifrar el lenguaje marciano.

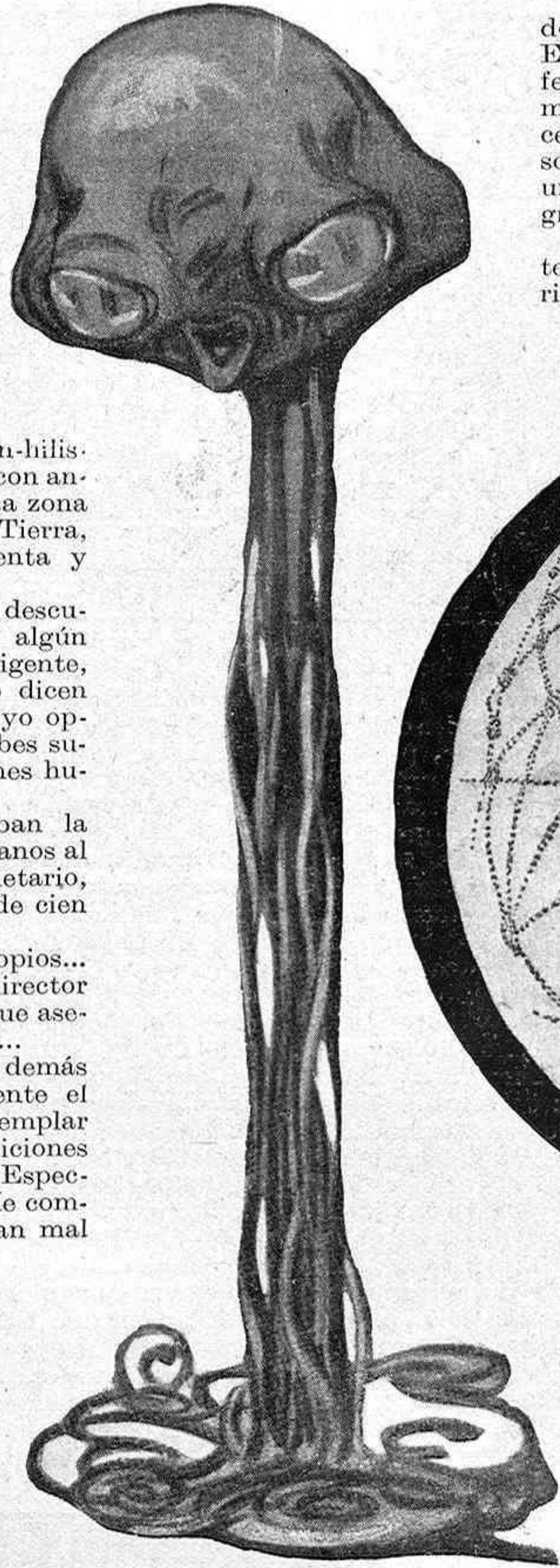
AL pie de sus telescopios los astrónomos y de sus antenas los «sin-hilistas», unos y otros aguardaron con ansiedad el paso de Marte por esa zona de su órbita tan próxima a la Tierra, que sólo dista de ella cincuenta y cinco millones de kilómetros.

Esperaban los astrónomos descubrir sobre el planeta vecino algún nuevo indicio de «vida inteligente, parecida a la nuestra», como dicen esos bienaventurados sabios cuyo optimismo resistió a las hecatombes sucesivas de todas las civilizaciones humanas...

Y los «sin-hilistas» aguardaban la respuesta de sus colegas marcianos al gigantesco «¡Al habla!» interplanetario, lanzado con ondas hertzianas de cien mil kilómetros.

Nada revelaron los telescopios... ¿Nada?... Hay un sacerdote, director del Observatorio de Bourges, que asegura haber visto muchas cosas...

«Más afortunado que los demás observadores—dice modestamente el cura francés—, he podido contemplar los paisajes marcianos en condiciones excepcionalmente favorables... ¡Espectáculo maravilloso y único!... He comprobado que en Marte hace tan mal tiempo como en la Tierra... Allí la primavera comienza el 6 de Mayo y, sin embargo, la fusión de los hielos polares aparece muy retrasada... Las brumas flotan sobre el promontorio de las Horas y sobre el valle del Sinus Sabæus, cubiertos, merced a la extraordinaria humedad, por una vegetación muy intensa... No debe creerse, sin embargo, que la temperatura es en Marte tan inclemente como lo han afirmado en estos días ciertos astrónomos poco especializa-



dos en esta clase de estudios... En las zonas altas de la atmósfera marciana, el termómetro marcaría quince grados bajo cero; mas sobre la superficie soleada del planeta se disfruta una temperatura de unos veinte grados sobre cero...»

—¡Quién estuviera en Marte!—clamaban a coro las ataridas *mondaines* y *demimon-*

pia capital de Francia, otro mensaje tan indescifrabable como el llegado a la estación radiotelegráfica del Canadá...

Esta comunicación, transcripta literalmente, decía:

«*Ennazus. etius ed suciv. egayov itrap iram nom.*» Tratábase, evidentemente, de otro radiograma marciano... La era soñada había llegado, y mi alegría era inmensa... Pero ¿dónde encontrar a un hombre capaz de traducir el misterioso lenguaje de nuestros amigos de Marte?

A la hora del almuerzo mostré la información periodística a mi vecino de mesa, el estudiante ruso y escéptico...

—Vea—le dije— cómo no se trata de una broma bolchevik...

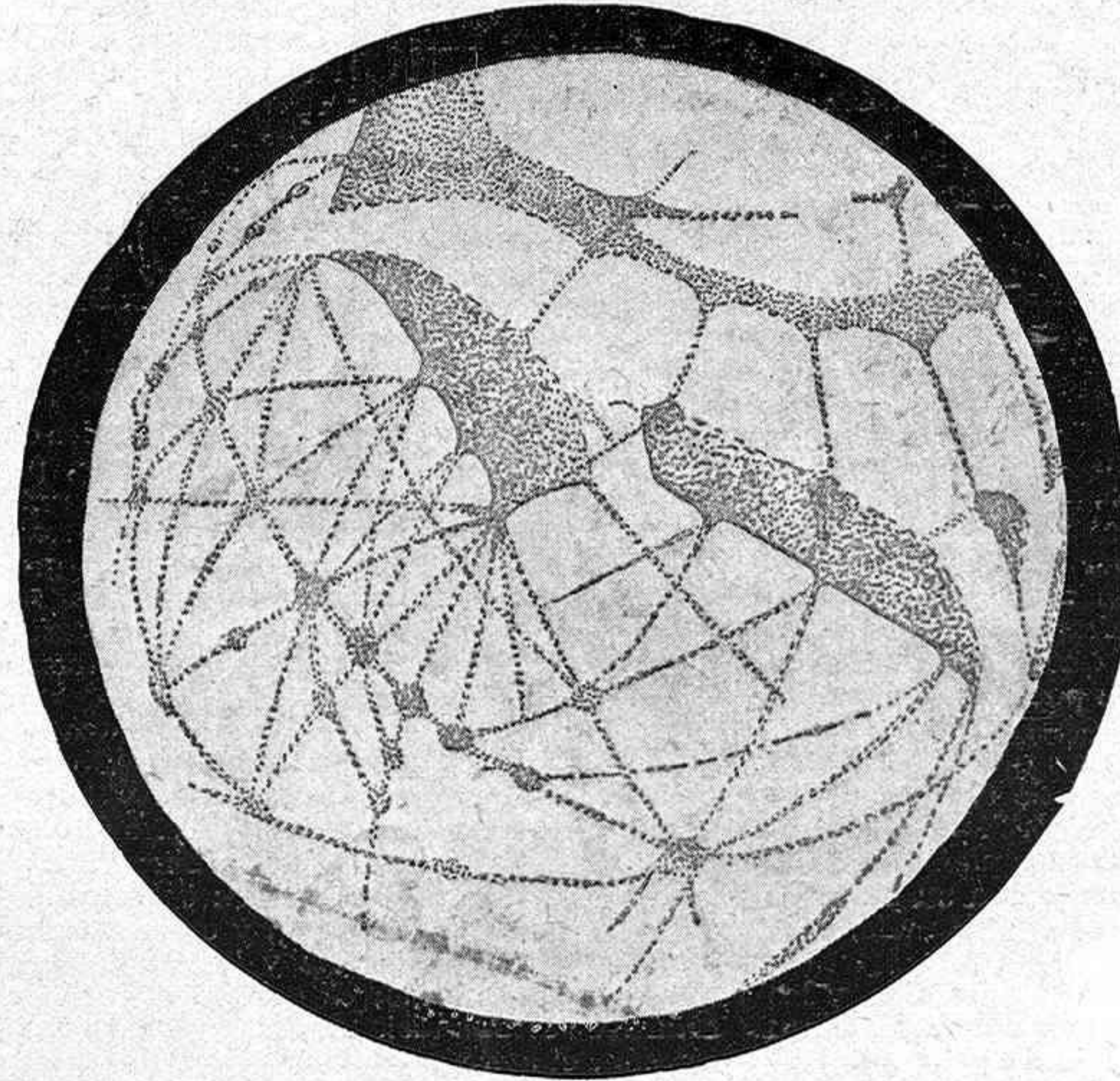
El ruso, acostumbrado en su país a la vida de cárcel, que obliga a burlar vigilancias y a inventar medios de comunicación, leyó dos ó tres veces el misterioso radiograma, dió varias vueltas a la hoja impresa para observar los caracteres en todos sentidos, y al cabo de un minuto prorumpió en una estruendosa carcajada...

—Si quiere usted traducir corrientemente el marciano—me contestó—, dese la molestia de leer el párrafo al revés, comenzando por el fin y yendo de derecha a izquierda...

Lo hice y di con la siguiente frase, perfectamente francesa:

«*Mon mari parti voyage vieux de suite Suzanne...*»

... Que vertida al castellano, reza: «Mi marido marchó viaje. Ven en seguida.—Susana...»



El marciano que, según Wells, se halla prisionero en el British Museum, de Londres, desde los días terribles de «La Guerra de los Mundos»

Mapamundi de Marte, según las últimas hipótesis de los sabios. Al Norte, el Mar del Tiempo. A la izquierda, el Mar de las Sirenas, y a la derecha, el Mar Limeriano. En la línea ecuatorial, las encrucijadas de los canales

doines congregadas en Deauville, al leer, publicado a dos columnas en el provinciano *Ouest-Eclair*, el sensacional comunicado del abate Moreux.

No menos afortunados que este sabio religioso, unos «sin-hilistas» del Canadá protestan contra la afirmación de los demás «sin-hilistas» del mundo, que dicen no haber obtenido respuesta alguna de los marcianos.

«Hemos recibido—aseguran tales escuchas—un mensaje incomprensible, que por sernos transmitido con arreglo a un Código desconocido en el mundo, sólo puede provenir de Marte... El radiograma interplanetario terminaba con la palabra *jopp*... repetida dos veces.»

—¿Qué puede significar la palabra *jopp*?...—se preguntan desde hace días todos los filólogos ingenuos...

—La palabra *jopp*—me explicó un estudiante ruso que es mi vecino de mesa en el *restaurant* que ambos frecuentamos—tiene, en la jerga de los suburbios moscovitas, una significación muy difícil de traducir... Es el nombre de un lugar, el menos noble, del cuerpo humano, y sirve para calificar despectivamente a una persona, ó para cortar un diálogo molesto con una interjección de insuperable grosería...

—Entonces ¿usted cree que el mensaje de los marcianos...?

—... Es, sin duda, una broma de mal gusto imaginada, en la «noche de Marte», por algún radiotelegrafista más ó menos bolchevik...

Me obstinaba yo en dudar de esta versión, puesta la esperanza en las maravillas de esa soñada era de comunicaciones entre los planetas, cuando los diarios de París se hicieron eco de un extraño acontecimiento. En muchos aparatos privados y en algunos públicos y aun oficiales de «sin-hilos» se había recogido, en la «noche de Marte» y en la pro-

He perdido, pues, toda fe en las comunicaciones con Marte...

ANTONIO G. DE LINARES

LA ANGUSTIA

VERLAINE

Creación: no me emocionan tus campos esplendentes ni tu magia de luz; no amo tus pastorales sicilianas; tampoco tus pompas aurales; sí la solemnidad triste de tus ponientes.

¿A me burlo del Arte, del hombre, de los versos, de los templos helénicos y de las espirales góticas que en el cielo hunden las catedrales, y los buenos me dan igual que los perversos.

¿No creo en el Dios que me dió cruel y ciega la angustia de pensar, y maldigo y reniego del Amor, esa vieja y trágica ironía.

Harto ya de vivir y con miedo a la muerte, soy un barco perdido al azar de la suerte, que se hundirá en la sima sin fondo cualquier día.

E. CARRÉRE

SIRENAS

No es mentira, no lo es, que las sirenas hechizaban cantando al navegante que incauto las oía y, delirante, de Siracusa hollaba las arenas.

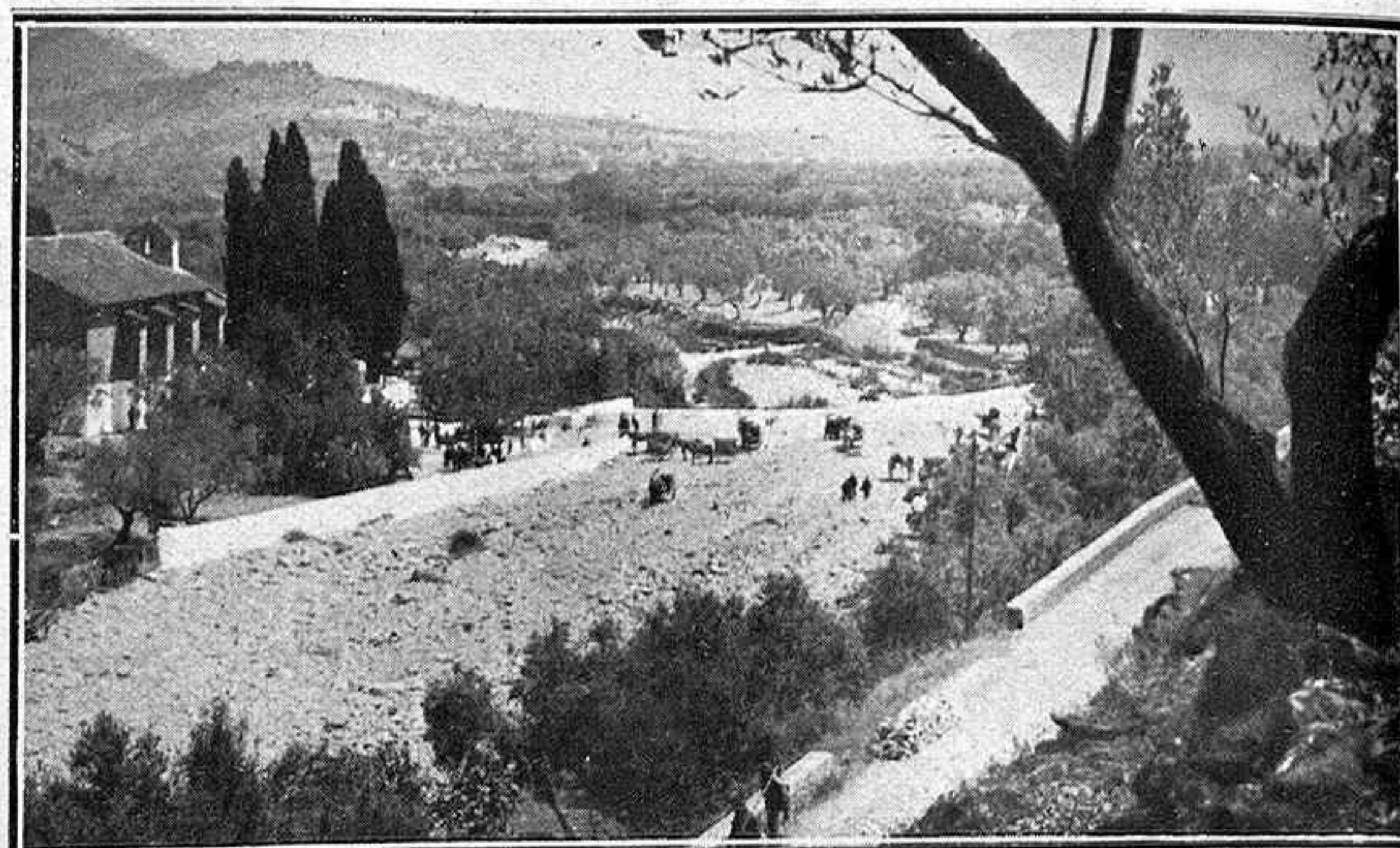
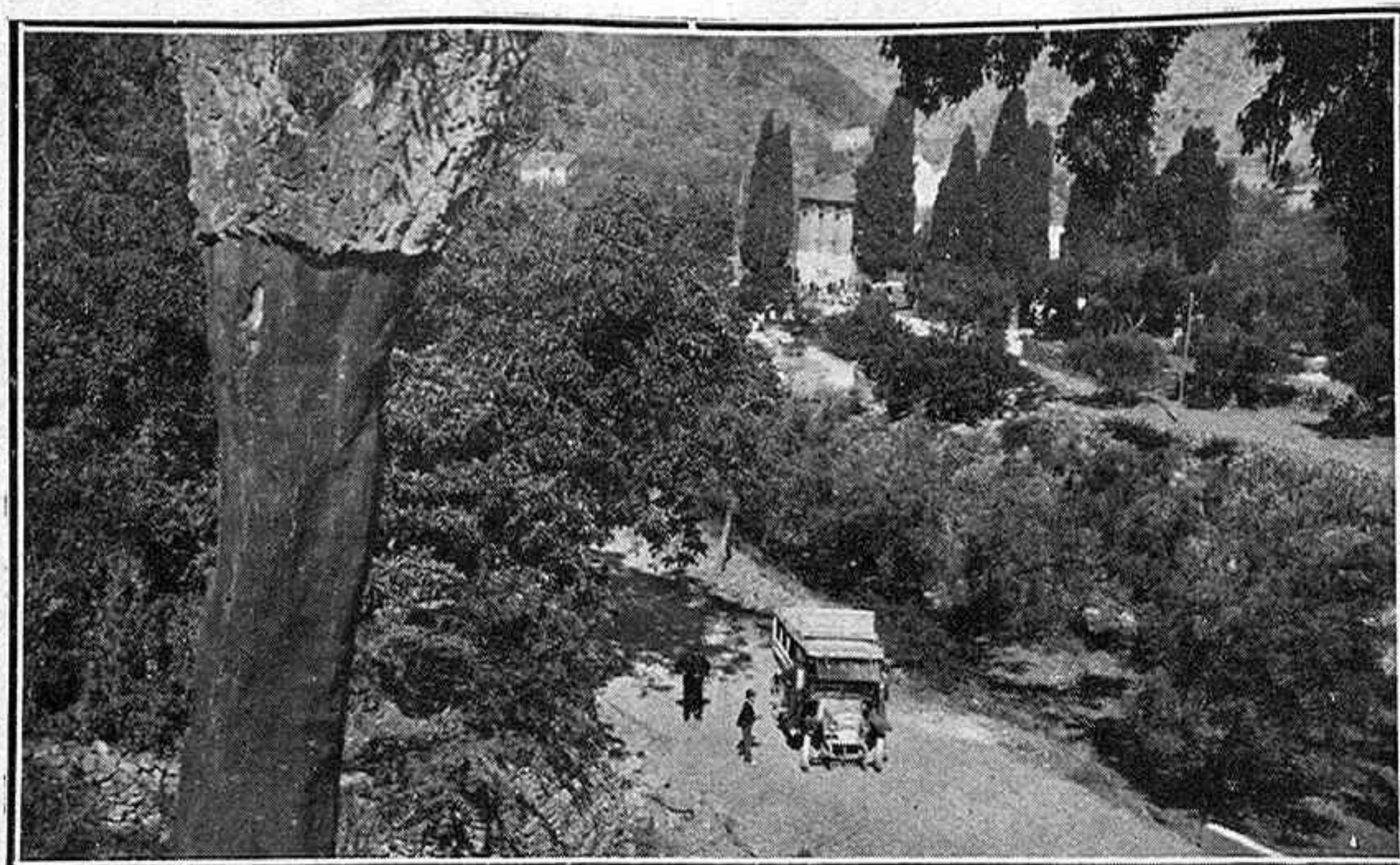
¿No es mentira, no, que entre cadenas cautivo se encontraba en el instante y, en vez de goces y cariño amante, la muerte hallaba tras agudas penas.

El que a dudarle con tesón se atreve y piensa de un hechizo estar seguro, alcanza el desengaño en tiempo breve.

Existe la sirena, te lo juro, y siempre existirá, pues es la aleve coqueta del presente y del futuro.

Miguel E. de CASTRO

F I E S T A S D E P U E B L O



Dos hermosas vistas de los bellos alrededores de Artana

Soy un parroquiano de la fiesta que en honor de Santa Cristina se celebra en Artana.

Artana es un pueblo de la provincia de Castellón, enclavado en el centro de la hermosísima sierra de Espadán, célebre por el exquisito aceite que allí se cosecha. El refrán reza «la bacona de Artana»; mas no todos los refranes son exactos, y éste, además, es injusto, ya que dicho pueblo es limpio y si se crían cerdos son pocos y no salen de las casas.

Mas volviendo á la fiesta, más que fiesta de un pueblo determinado es la fiesta de todos los pueblos de la provincia, y hasta, mejor dicho, de la región y España entera. En todos los pueblos en verano tienen su fiesta coincidiendo con un pequeño descanso antes de recoger la cosecha de maíz, uva, algarrobas, etc.

Muchos de estos pueblos tienen su ermita, y las fiestas que en ellas se celebran en honor del santo patrón parece que realizan el ya de sí castizo ambiente de pueblo. En muchas de las ermitas nace allí junto un abundante manantial que suele regar la huerta y abastecer al pueblo de cristalina agua.

Mas he aquí que en el pueblo se nota que se aproxima el día de la fiesta y las fachadas de las casas se blanquean, los hornos se ven llenos de mujeres haciendo ricas pastas y á muchas de las casas se ven llegar forasteros invitados y miembros de la

familia que dejan el trabajo en las grandes ciudades para reunirse todos en el pueblo ese día, poniendo de manifiesto su acendrado amor por la patria chica. Son contados los hijos del pueblo que no acuden.

Una continua caravana de chicos y grandes á pie, en carros y cabalgando en engalanadas cabalgaduras desde buena mañana se encamina bajo un sol cada vez más abrasador, alegremente hacia la ermita. Es el día de la fiesta.

En la plaza de la ermita se emplaza la feria á la sombra de centenarios cipreses. De medallas, turrón, caballos de cartón, carros y baratijas se hace gran consumo. Los rifles de tiro al blanco, las copas del helado, las ruedas de barquillos y las de las rifas (otros años) no tienen descanso.

No se puede dar un paso, y entre un gran murmullo se oye la trompeta y la voz del pregonero que reclama silencio; es que en el interior de la ermita se estaba diciendo misa y ahora empieza el sermón, el sermón tantas veces oído en el que se relata la vida de la Santa que la metieron dentro de un horno, la tiraron al mar atada á una piedra y siempre salió salvada de estas fechorías.

Terminada la misa se organiza una procesión que da la vuelta á la ermita y que se detiene junto á la fuente para bendecir sus aguas, y todos los presentes unen sus votos para que siga brotando el mismo caudal. Ha habido veranos que ha

disminuído mucho y los campos padecieron sed.

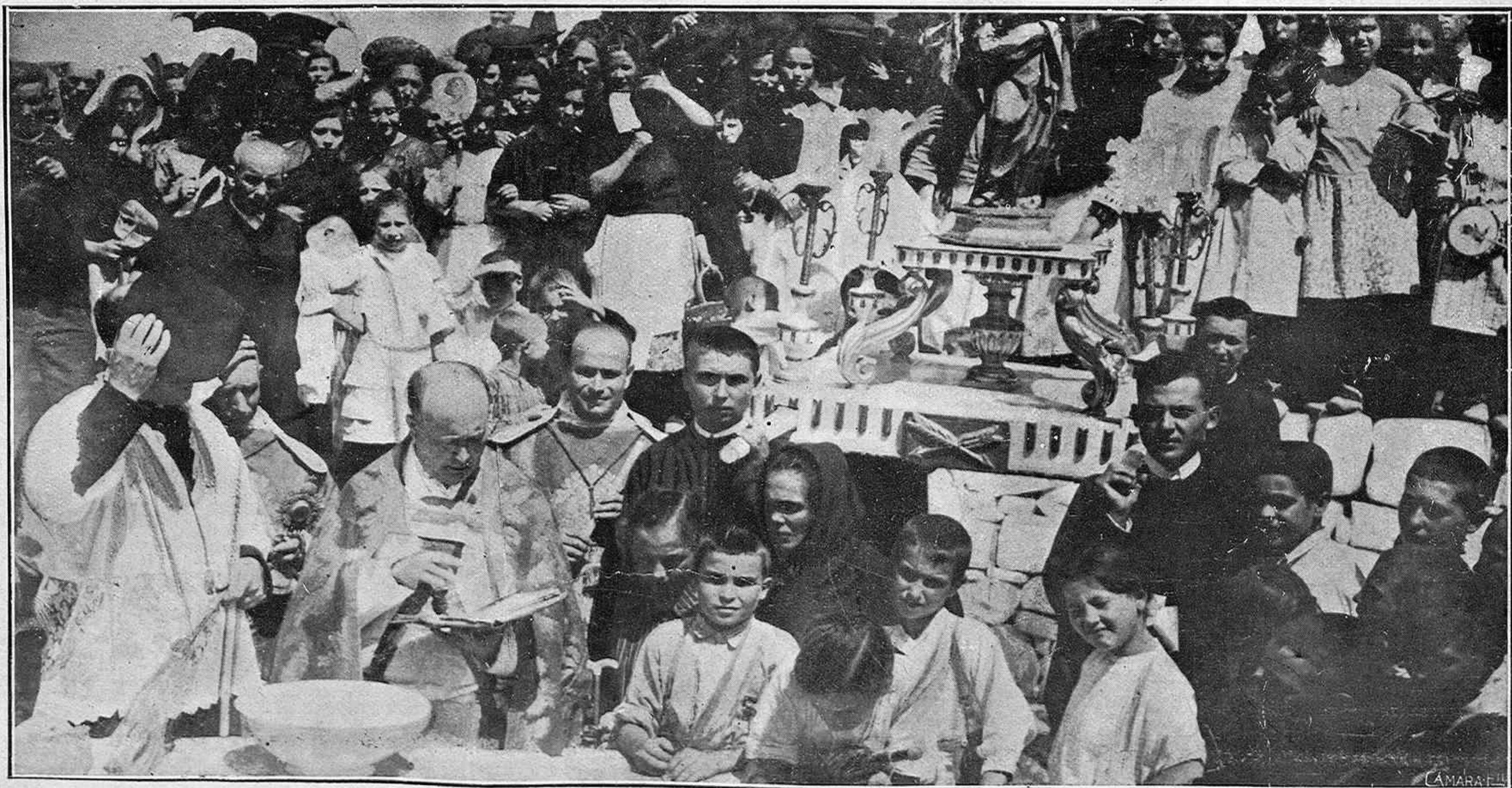
Con todo es la hora de la comida, y esparcidos en grupos, y junto á vetustos cipreses y olivos, las familias se reúnen en torno de una «paella», que todos suelen encontrar riquísima.

Las fiestas terminan en la ermita y continúan los siguientes días en el pueblo; serenatas, castillos, tracas, dulzainero y principalmente las corridas de vaquillas alegran y divierten al pueblo.

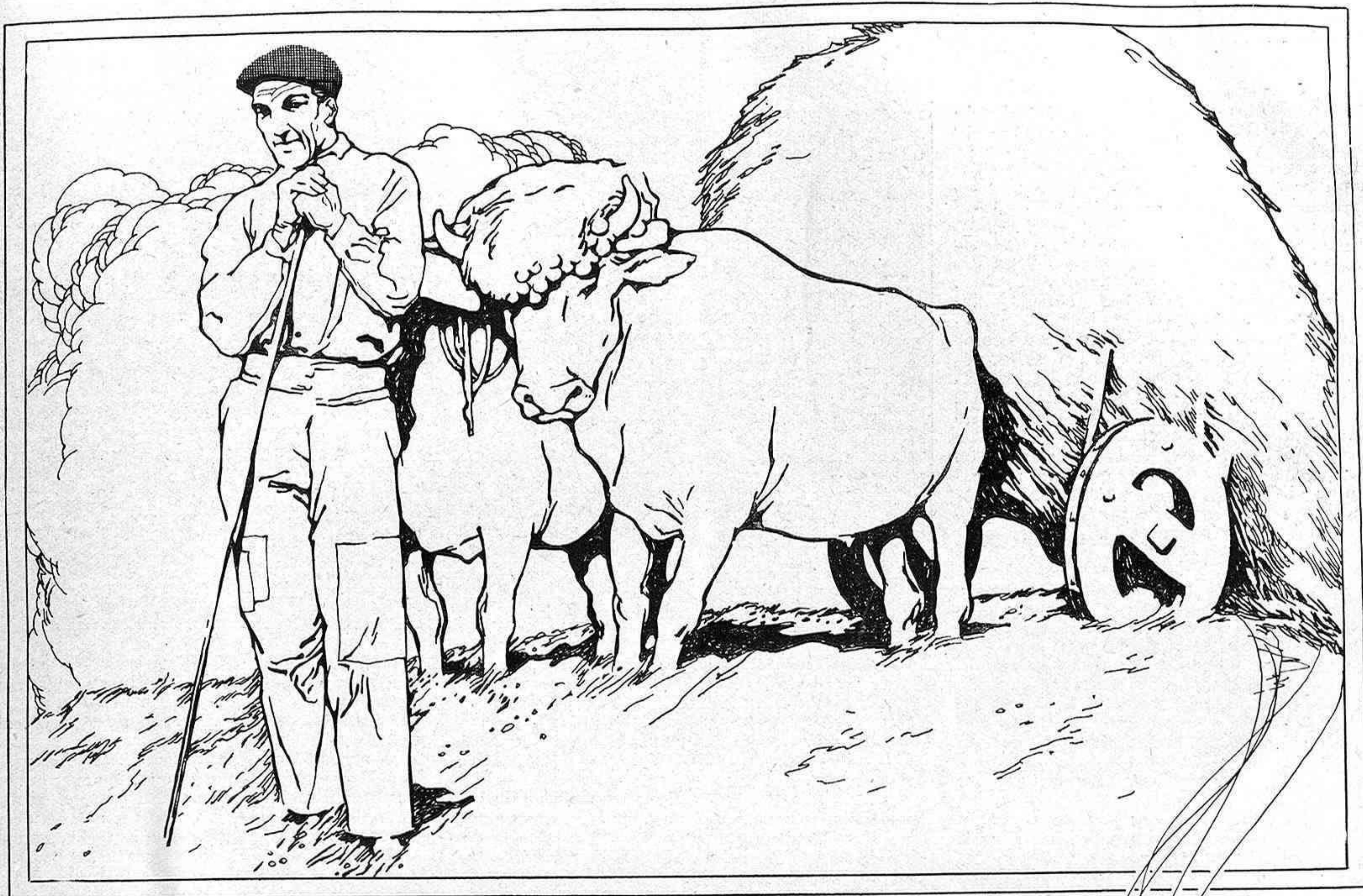
Ya estas fiestas descritas van perdiendo el brío que otros años tuvieron; el ambiente va desapareciendo, porque en algunos pueblos estas fiestas constituyen un programa de atracción de forasteros que lo invaden en estos calurosos días y con sus autos nos recuerdan la ciudad que queríamos olvidar. Algunos de los números de los festejos han desaparecido, entre ellos el baile suelto, que se celebraba por la noche en medio de la plaza alrededor de dos grandes hogueras llamadas aquí *teers*. Otros más modernos, sin embargo, substituyeron aquellos; la verbena adulterada, en la que no me extrañaría ver cualquier rato bailar la *Java*.

En medio de las fiestas el vuelo de campanas es continuo; campanas que al sonar en días tranquilos nos hacen sentir emociones tiernas que en la ciudad no se tienen, porque en ella nos falta esta segunda alma.

REYNOLS



Terminada la misa, se organiza una procesión que da la vuelta á la ermita y que se detiene junto á la fuente para bendecir sus aguas...



¿Se acuerda usted?

Sí se acordará seguramente, cuando se lave, de los hermosos prados asturianos. El sentido del olfato es el sentido de la imaginación, y usted usa

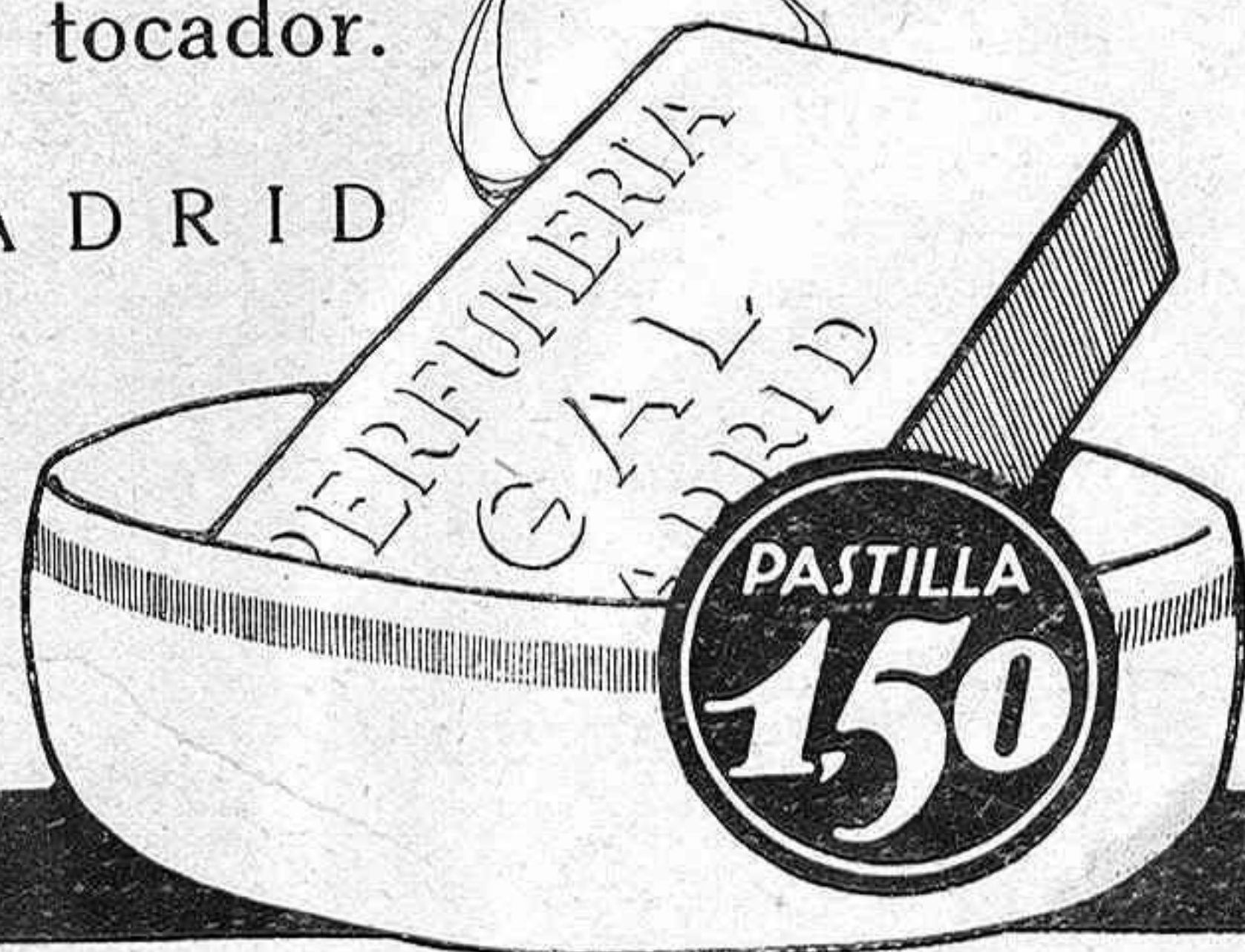
JABÓN HENO DE PRAVIA

EL perfume de este jabón ideal evoca el olor y la frescura del heno recién cortado. Comprar JABÓN HENO DE PRAVIA es comprar salud, suavidad y lozanía para el cutis. Cuide usted de que haya siempre una pastilla en su tocador.

PERFUMERÍA GAL. - - MADRID

DESCONFÍE USTED

de quien le ofrezca los productos de la Perfumería Gal a precio más reducido. En todos los comercios de España, Baleares y Canarias, se venden a los mismos precios que en sus tiendas al detall. Es lógico sospechar de quien renuncia al modesto margen de utilidad en la venta.

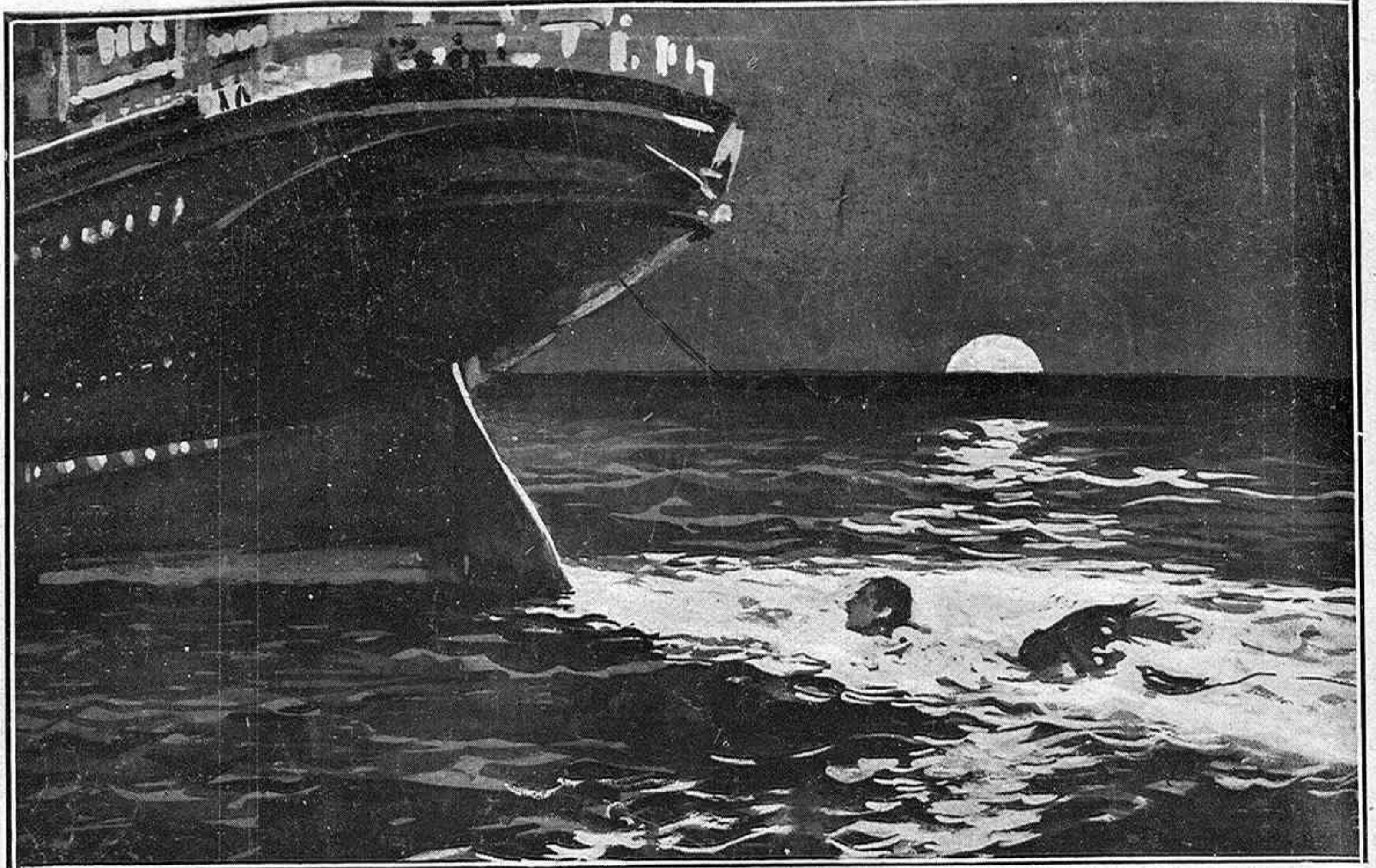


UN GENTILHOMBRE INGLÉS

Cuando, en tres días de navegación, se hubieron agotado los placeres permitidos en aquel barco de la Mala Real Británica, fué preciso inventar nuevos esparcimientos. Los ancianos de pantalón á cuadros nos habían enseñado á disparar con un bastón los tejos de madera sobre las planchas numeradas de la cubierta; el capitán nos dió lecciones de un *hockey* singular que se jugaba en los pasadizos cerrándolos con redes de pescar para que no se extraviaran las pelotas, y un día entero en no sé qué puerto multicolor, oliente á piña, estuvimos lanzando peniques á los chiquillos del país, que bajaban hasta el fondo del mar á recibir la moneda en la boca, elásticos y oleosos como peces negros. Chapaleando en torno del navío, nos gritaban: «Musiú, musió», con los carrillos hincharse y una sonrisa adicta de tritones pedigüeños que se disponen á tragar todo el cobre del Imperio Británico. Alguien les preguntaba en inglés si no tenían miedo á los tiburones—esos tiburones de alta mar que habían sido nuestro cortejo nocturno y que en vigiliadas silenciosas veíamos destrozar la estela de oro con enérgicos tajos negros—. Pero los chiquillos nos mostraban los dientes blancos y reían de los peligros del Océano.

Cuando, por la noche, cada cual hubo cantado una romanza, la tristeza del *bungalow* abandonado ó la pasión de la *sweet heart* que se quedó en Australia, los pocos extranjeros del barco bostezamos ya sin decoro alguno. Inglaterra y la música son dos cosas diferentes é irreconciliables. Entonces la idea de sir William Red nos pareció genial. Este digno funcionario, que ostentaba en la noche, en vez del frac obligatorio, una casaca suntuaria con galones y botones de oro, era todo rojo de los cabellos al mentón; llevaba los bigotes engomados y agudísimos en las puntas, como los capitanes de Su Graciosa Majestad y nunca hablaba sino del tiempo con monosílabos, porque la pipa le ayudaba á callar. En suma, con su digna esposa, á quien por la noche, vestida de corte, se le podían contar los huesos, realizaba sir William Red una síntesis escarlata de la Gran Bretaña oficial. Pero algo le hubiera faltado al personaje si no tuviera afición al pugilato, y él fué quien propuso organizarlo con marineros. Idea sublime en la soledad angustiosa del mar, cuando no hay mujeres guapas que nos consuelen y el mundo parece separado para siempre de nosotros por la rotación de las olas eternas.

Sir William no fumó en todo el día y tuvo por vez primera ocurrencias admirables. El fué, por ejemplo, quien propuso que sirviera de *ring* la plataforma por donde embarcan las provisiones y las reses. Como ella estaba casi al nivel de la línea de flotación, podíamos asistir desde la baranda de cubierta al pugilato. Los pasajeros que habían festejado el proyecto nos delegaron á sir William y á mí, con autorización del capitán, para que fuéramos por la tarde á escoger los campeones entre la gente de mar. Surgieron innumerables apenas hubimos propuesto una libación de cerveza negra; y



la tripulación desnuda exhibió con orgullo el juego de los músculos para decidir nuestra admiración y la recompensa, pues olvidé decir que ofrecíamos veinte libras esterlinas al triunfador. Elegimos á un soberbio escocés y al negro timonel que había salido victorioso en Jamaica de todos los paladines de color.

Con satisfacción debo dejar constancia de que Inglaterra entera prestó su concurso para organizar el *ring* cumplidamente. Las delicadas *misses* ininflamables que aceptaban en la penumbra de popa nuestros besos tropicales é inútiles fueron con nosotros á contemplar en el camarote del maquinista la musculatura de ambos Hércules para poder apostar de antemano la corbata ó el par de guantes que nos podría vender el peluquero.

A las nueve de la noche, después de comer sencillamente, pues la impaciencia era común, el barandal de cobre de la popa parecía un teatro londinense. Preludieron los acordes ligeros del *jolly good fellow*, el mar pareció quietarse y el mismo capitán, con su frac de dril, presidía la fiesta. La lucha comenzó, larga y penosa, pues ninguno de los campeones parecía al corriente de los principios aristocráticos del «moble arte». Se mellaban sin precauciones, chocando los cráneos, partiéndose recíprocamente y sin utilidad alguna las narices, tintos ya de sangre sudorosa que iba mojado el piso de madera y suscitando la frenética admiración inglesa. Los extranjeros del barco—un alemán sobre todo, que en esa lejana época aborrecía ya á la gente británica—comparábamos en voz baja

aquella carnicería con las sugerencias de esta luna sentimental que detrás de los luchadores, á ras de agua, agigantaba los perfiles proyectando extrañas sombras chinescas en el *ring* espolvoreado de luz.

El negro parecía victorioso. Dos ó tres veces tuvo su adversario que apoyarse en las cuerdas bajo la maza contundente. Hendía el puño en los belfos, sediento ya de sangre como un mastín de pelea, remangados los labios, que sangraban también. Dos gritos, uno de júbilo y otro de miedo colectivo, resonaron á un tiempo. El negro, después de un puñetazo definitivo, quiso repetir el ataque; pero el adversario logró esquivarse y su salto fué tan violento que rompió las cuerdas, cayendo al mar de cabeza.

Le vimos flotar en la estela. Gritaba *stop* con una angustia ronca. Corrimos todos á popa, animándolo con la voz y los gestos á que nadara vigorosamente mientras el barco podía detenerse. Un entusiasmo deportivo soliviantaba á los pasajeros, que agitaban los pañuelos como en Oxford. Se detuvo, en fin, la hélice y el barco volvió atrás suavemente para no envolver al naufrago en un remolino peligroso. A nuestro lado la tripulación acudía en masa, gritaba palabras de ánimo: «Hurry up, Joe!» Volvimos á divisarle, obstinado, en la sumidad de esas grandes olas sombrías de tan amplia ondulación en el horizonte que no destrozaban la estela, sino parecían elevarla hacia los astros. Un marino bromista gritó cuando el negro estuvo cerca:

—Buenas noches, Joe. ¿Hace frío allí?

Estaba á veinte metros tratando de coger la cuerda que le habíamos tirado. Lo que vimos fué tremendo y nítido como en una pantalla de *cine*, porque la estela en que nadaba era toda luminosa y metálica. Una masa negra, redonda, surgió al lado del naufrago, las fauces abiertas en media luna se cerraron con un estruendo de hacha que llegó hasta el navío, y una mancha rosa navegó un momento en las volutas de la estela turbada. La unidad de la luz se restableció plácidamente.

La fiesta había acabado mal, y en silencio, como avergonzados, nos recogimos á dormir. En los pasillos las inglesas habían perdido su discreción habitual y el capitán, más encendido que nunca, escarlata como la casaca de sir William Red, se acercaba á cada pasajero para decirle la misma frase triste.

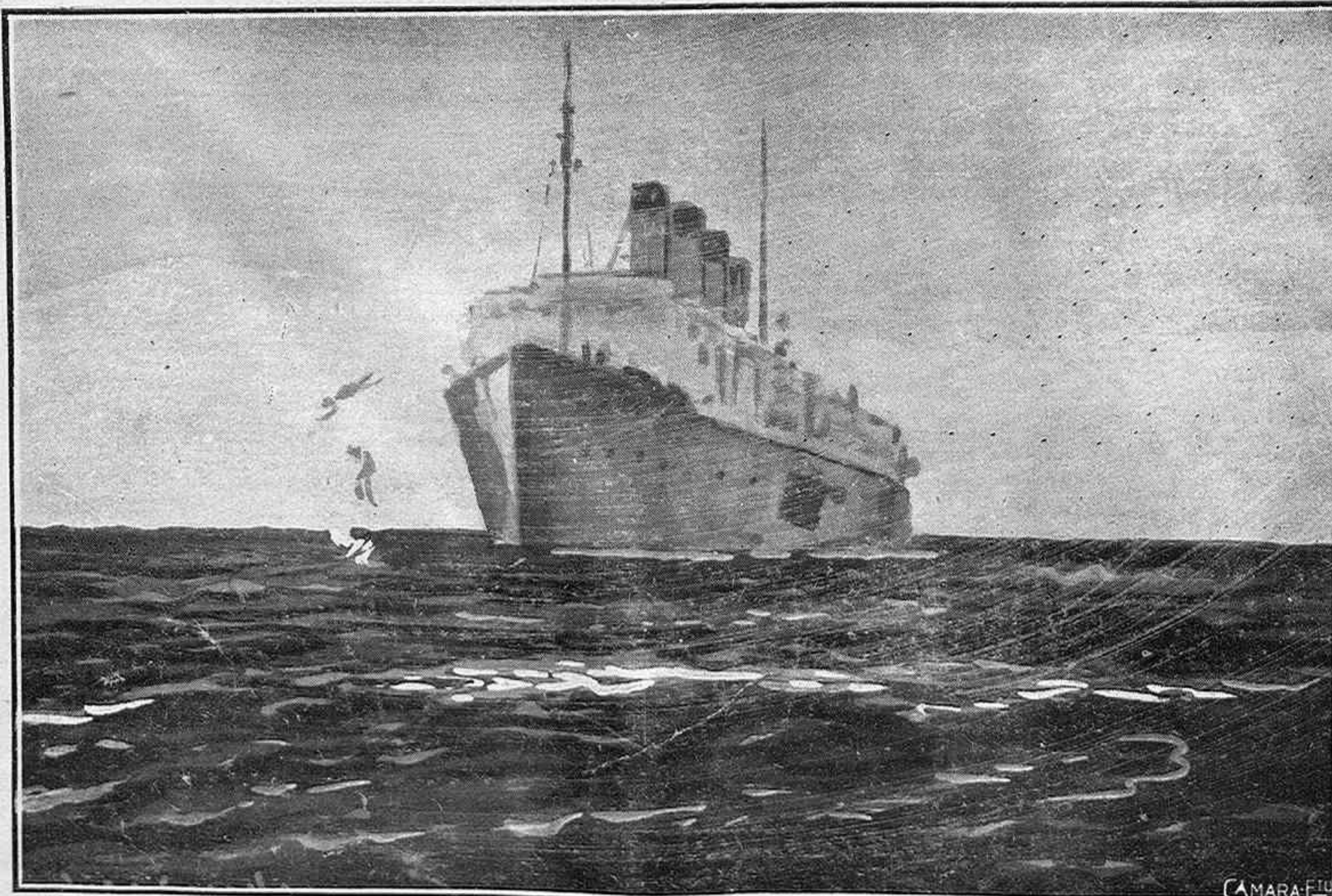
Pero sir William, sereno en el desastre, mostró ser un caballero que conoce las reglas del juego y los deberes del hombre bien nacido. Cuando estuvo el barco en silencio me rogó que lo acompañara á popa, sacó de la cartera las diez libras esterlinas prometidas por él al triunfador, dobló los billetes, los arrojó al mar y murmuró, inclinado sobre la borda:

—All right!

Estaba en paz con el muerto, había cumplido su palabra, é invitándome al *whiskey* de las noches dolientes, me llevó del brazo al camarote para que firmáramos su fotografía del negro pugilista que iba á enviar, en tarjetas postales, á los parientes dispersos en el Imperio Británico.

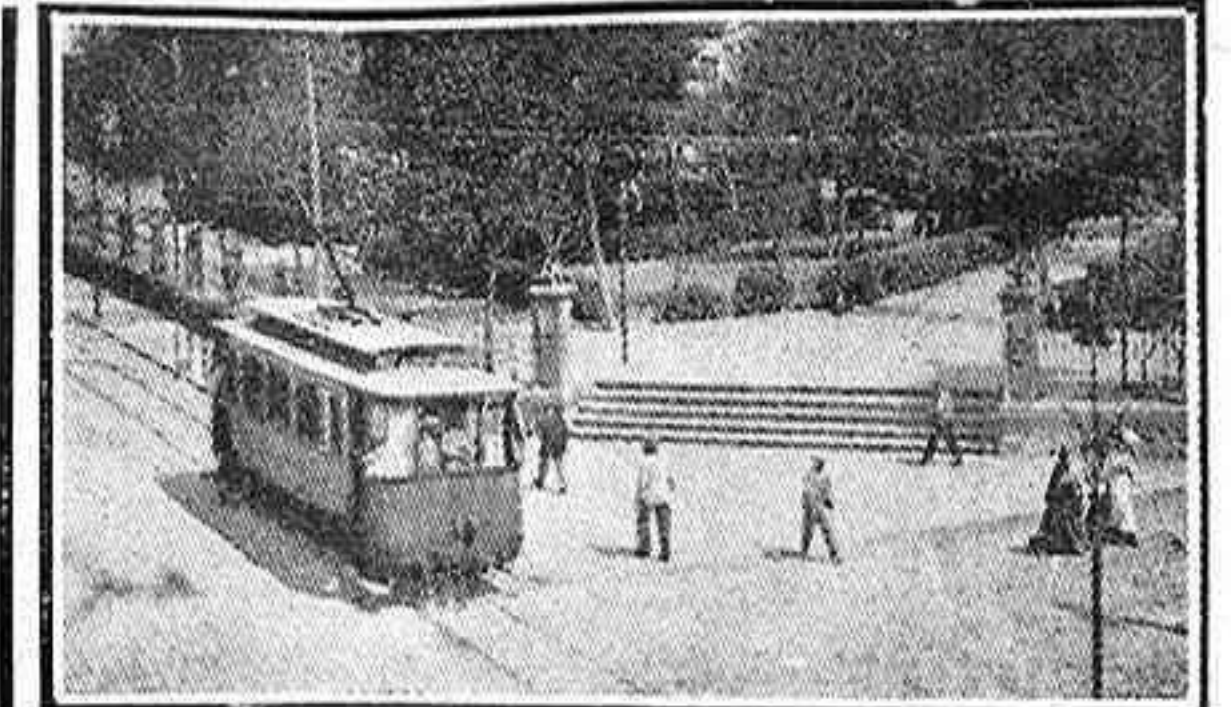
VENTURA GARCIA CALDERON

DIBUJOS DE VERDUGO LANDI





Paseo de Linarejos



Jardines de Santa Margarita

LA CIUDAD PRÓSPERA

Necio empeño representaría en nosotros pretender descubrir ahora á la hermosa población andaluza. Nada de lo que de ella se escriba resultará nuevo, pues que hace tiempo camina con paso firme en la vanguardia de las ciudades progresivas. No sé qué moros ó cuáles cristianos sentarían aquí los primeros jalones del antiguo caserío. Lo que sí sabemos todos es que la tierra madre abrió unas entrañas de metal y que los hombres pusieron el resto. Y hete aquí, en unos setenta años, construída una *pequeña gran urbe*, con cinco estaciones de ferrocarril y un nombre que resuena sonoro, brillante, metálico, en toda España, en toda Europa, en todo el mundo. ¿Descubrir Linares?... ¡Fuera, sí, necio empeño, que humillaría al gran pueblo andaluz de la tierra dura y los espíritus selectos!

En cambio, debemos decir que en estos últimos tiempos la ciudad alegre y laboriosa está mejorando mucho sus sistemas administrativos, merced al nuevo Ayuntamiento y su popular alcalde-presidente, D. Luis Zafra Poveda, que relizan una labor de positivo mérito en pro de los intereses de Linares, por los que velan hombres inteligentes y de buena voluntad. No poco se ha hecho en breve tiempo en materia de urbanización y buen gobierno, con acierto de legisladores y aplausos del vecindario; pero todo quedará pálido cuando se convierta en realidad el proyecto de traer a aguas potables y anejo al mismo un alcantarillado perfecto y moderno, como el que posee Sevilla. La iniciativa es magna, de oportunidad enorme, y en ella trabaja con fe y entusiasmo el Sr. Zafra Poveda, que quiere dejar como recuerdo de su paso por el Municipio de Linares algo que corone su serie de progresos y estime con general satisfacción el sentimiento público.

En éste consiste precisamente dar calor á la iniciativa, para que vaya adquiriendo forma, se convierta en hecho y solucione estos dos problemas en una población de tantos méritos.

El día 15 del actual comenzará Linares á celebrar su famosa Feria anual, aplazada á consecuencia de determinadas precauciones sanitarias, desaparecidas en absoluto, puesto que el estado de la población es hoy inmejorable.

La importancia de la Feria va avalorada con un magnífico programa de atractivos y populares festejos.

El cartel taurino está confeccionado con el rumbo que pertenece á esta prestigiosa Plaza. Se celebrarán dos corridas magnas, con toros de Miura y de Veragua, y el turno de matadores lo componen, desde luego, los «ases» de la baraja taurina, con Sánchez Mejías y Maera á la cabeza. Además, habrá alguna novillada, y en los teatros funcionarán las atracciones artísticas que requiere tan importante Feria.

Antes de cerrar nuestra información, expresamos nuestra gratitud, por el apoyo moral que nos ha prestado, al prestigioso teniente coronel D. José Ferrer Izquierdo, personalidad muy amante de los progresos de Linares.—Z.

FÁBRICA DE CERÁMICA

“LA MODERNA”

Horno continuo. Ladrillos prensados, encarnados, refractarios; tejas; baldosines; ladrillos huecos, corrientes, etc.

PRODUCCIÓN DIARIA: 10.000 piezas

“LA MODERNA” LINARES

TALLERES DE CONSTRUCCIÓN DE MAQUINARIA EN GENERAL

FUNDICIÓN DE HIERRO Y METALES

Especialidad en modernas instalaciones para extracción de aceites y fábricas de extracción de aceites de orujo por disolvente incombustible.

FUNDICIÓN SANTA TERESA LINARES

El Círculo Mercantil

Una de las más admirables entidades no ya de Linares, sino de la provincia entera, lo es, á no dudar, el Círculo Mercantil, que cumple á maravilla los fines para que se fundó, por un grupo de hombres cultos y de buena voluntad.

Todo cuanto en Linares vale y representa, productores, industriales, comerciantes, hombres de la ciencia, médicos, abogados, ingenieros, integran esta gran familia que aquí convive fraternal en su rato de asueto de cada tarde, cuando la pequeña urbe cosmopolita parece descansar de su ajetreo y asomarse optimista y alegre al simpático Pasaje del Comercio.

En esta entidad la vida local mercantil cuenta con un vigía constante de sus intereses y el pueblo un sector de profundo espíritu local, dispuesto siempre á su cooperación moral y material en todo aquello que redunde en beneficio de Linares y sea un paso más en los progresos de su brillante ejecutoria.

Componen la actual Junta directiva del Círculo Mercantil los señores siguientes:

- Presidente... D. Ambrosio Rodríguez
- Vice 1.º... D. Francisco Sandoiea
- Vice 2.º... D. Manuel Blesa
- Secretario... D. Fernando Arboledas
- Vice... D. Alfredo Díaz
- Tesorero... D. Manuel Calzado
- Bibliotecario... D. Mariano de la Paz Gómez
- Contador... D. Angel Gea
- Vocales... D. Miguel Lotés, D. Francisco Molina, D. Teodosio Gea, D. Juan Navarro, don Antonio Coso y D. Hermenegildo Negro

Los detalles, «confort» y mobiliario de la Sociedad, así como sus servicios de repostería, nada dejan que desear, y pueden igualarse á los del Casino más cuidado en los de cualquier capital.

Digno de alabanzas por aquellos conceptos y por éstos, no se puede prescindir de él en una información de Linares, sin peligro de incurrir en injusticia notoria.

CLUB ESPAÑOL

En su lema y escudo el hermoso nombre con que lo hubieron de bautizar sus ilustres fundadores ya que ante todo y sobre todo late en él el amor á España y el sentimiento patrio.

Montado con exquisito lujo y gusto artístico, el Club ofrece á la admiración de turistas y viajeros una instalación artística y curiosa de gran conjunto de color, línea y estilo.

Componen la Junta directiva personalidades tan distinguidas como don Isidoro Tur Llombart, D. Tomás Chelvi Mulet, D. Emilio Moreno Callejón, D. Ambrosio Rodríguez Garrido, don Angel Gea Ruiz, D. Luis Molina Marín y D. Enrique Centeno.

Ejerce de Presidente D. Alfonso López Sánchez, personalidad de gran relieve en la población y muy amante de la misma, el cual se ocupa hoy de la organización de los Somatenes en los partidos judiciales de Linares, Andújar, La Carolina y Baeza, que verán en breve solemnemente bendecida su bandera.

El Club Español, unido espiritualmente al Círculo Mercantil, marcha también unido por vínculos estrechos á todos los progresos de Linares, en los que coopera decididamente en todo momento, porque sabe que hacer Patria chica es prestar apoyo de hijos hidalgos á la Patria grande.

Enhorabuena á los componentes de esta entidad que cuenta en la industriosa población con grandes y bien ganadas simpatías.

GRAN TEATRO

PRIMER COLISEO VERANIEGO DE LA REGIÓN

Grandes atracciones y variación continua de programas En Ferias, extraordinarios espectáculos TERRAZA DEL GRAN TEATRO

El sitio más delicioso de la ciudad :- Magnífica repostería Paseo de Linarejos.—LINARES

JABONES DOBÓN

Marcas: Girafa, troquelado y Pinta Azul :: Compra de aceites de coco Rafael Dobón Soriano.—LINARES

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

Lea Ud. todos los miércoles la Revista

MUNDO GRAFICO



¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado **DEPILATORIO** marca **BELLEZA**. Es inofensivo. De venta en perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argenté Hermanos. — Badalona (España).

HOTEL SIMÓN SEVILLA

Pida una lata



SARNA-ROÑA

y nicores de la piel
ANTISARNICO MARTÍ
Único que la cura sin baño.
Venta en Farmacias y Droguerías

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista -:-: Hermosilla, 57



Acaba de ponerse
á la venta

¡Una pasión

en París!

Esta es la admirable novela amenísima y llena de pasión, con la cual

«El Caballero Audaz»

embelesará vuestra alma llevándola por los laberintos de abnegado amor y frenético vicio que hay en París.

Pedidos: «RENACIMIENTO». — Preciados, 46, MADRID

SALES CLARKS

¿Cómo consiguen las parisinas conservar su graciosa esbeltez?
Sabido es que no hay en el mundo mujer como la parisina que sepa conservar mejor sus bellas formas y gracia juvenil.
¿Cómo ha logrado la parisina su proverbial esbeltez?
El secreto reside en la conocida **rue Vivienne**, donde un sabio profesor francés prepara las universalmente conocidas

CADERAS **PIERNA**

Sales Clarks para adelgazar
En pocos días reducen considerablemente la obesidad

En efecto, un baño diario ó alterno, por espacio de un mes, es suficiente para adelgazar y recuperar la esbeltez perdida

Las **Sales Clarks** perfuman deliciosamente el baño y prestan al cutis una suavidad aterciopelada. Los baños con **Sales Clarks** suprimen en absoluto la transpiración excesiva y los olores desagradables del cuerpo. El empleo de las

Sales Clarks en la «toilette» de la mujer elegante y moderna es una necesidad. Los baños con **Sales Clarks** activan la circulación de la sangre, funden las grasas superfluas, que son eliminadas á través de los poros de la piel y proporcionan un bienestar indecible. Las **Sales Clarks** son altamente asépticas.

BRAZOS Y MANOS

La **Pasta Clarks** se emplea en masajes en las partes que se quieran reducir, como la doble barbilla, los brazos, las caderas, y muy especialmente, y con resultados altamente satisfactorios para adelgazar los tobillos gruesos.

Precio del tarro: Pesetas 8

De venta en las principales perfumerías y droguerías de España y en

Bilbao, Apartado 317 **Precio: Ptas. 2**



PECHO

VIENTRE

LA PRENDA DEL AMOR

NOVELA DE

R. CANSINOS-ASSENS

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

30 céntimos ejemplar

Calidad en los autores :: Cantidad en la lectura :: Baratura en el precio

son los tres lemas á que se sujeta en su publicación

Los corresponsales de **PRENSA GRÁFICA** en provincias y en el Extranjero, los vendedores de periódicos en todas las localidades, las librerías, los quioscos y puestos de venta de periódicos, las Bibliotecas de las estaciones de Ferrocarriles de todas las redes españolas, tienen á la venta ejemplares del número corriente **TODOS LOS SABADOS**, y de números atrasados en cualquier momento. Unos y otros se venden al precio único de **30 céntimos el ejemplar en toda España**

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



DIAZ FOTOGRAFIA
DE ARTE
FERNANDO VI, 5.—MADRID



INGENIERIA Y CONSTRUCCION

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- ~ Ingeniería civil
- ~ Minas y metalurgia, Electricidad y mecánica
- ~ Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003
LARRA, 6 MADRID

Lea Ud. la Revista deportiva

AIRE LIBRE

50 céntimos en toda España

Almorranas Anusol-Goedecke

acreditado desde hace más de 25 años. Quita pronto los dolores que a menudo son crueles. El Anusol hace posible una evacuación ventral agradable. Desinfecta, deseca y cura las superficies inflamadas, llagadas y húmedas. No contiene componentes narcóticos y nocivos. Introdúzcase por la mañana y por la noche 1 Supositorio en el recto.
De venta en todas las farmacias

Goedecke & Co., Chem. Fabrik u. Export-Aktiengesellschaft, Leipzig

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Administración, calle de Hermosilla, núm. 57, Madrid



Solicítense catálogos, que se remitirán gratis, mencionando esta Revista



¡No vaya encorvado!...

El pecho hundido es causa de graves enfermedades. La base de toda salud es respirar bien. Utilice nuestro enderezador **Pryncc** para niños, señoras y caballeros. De peso mínimo, 50 gramos, y de volumen reducido. Su uso no ocasiona ninguna molestia al llevarse fácil debajo de la ropa. Pida folletos, adjuntando sello Correo 0,35, á

INSTITUTO ORTOPEDICO
Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :-: TRADUCCIONES

MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

con molturación de 15.000 kilos

SE VENDE

DIRIGIRSE Á

D. José Briales Ron
San Antonio.—Camino de Churrana
MALAGA

Lea usted los viernes

NUEVO MUNDO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Número suelto: 50 cént. en toda España

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

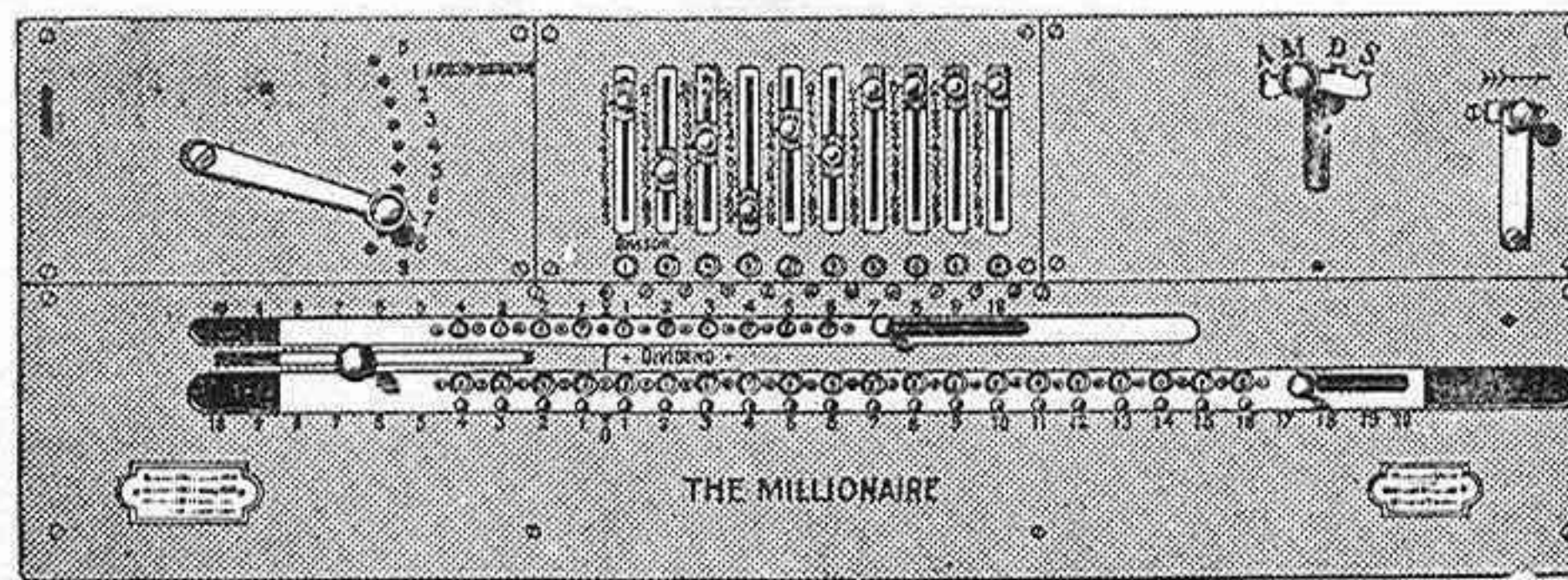
Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

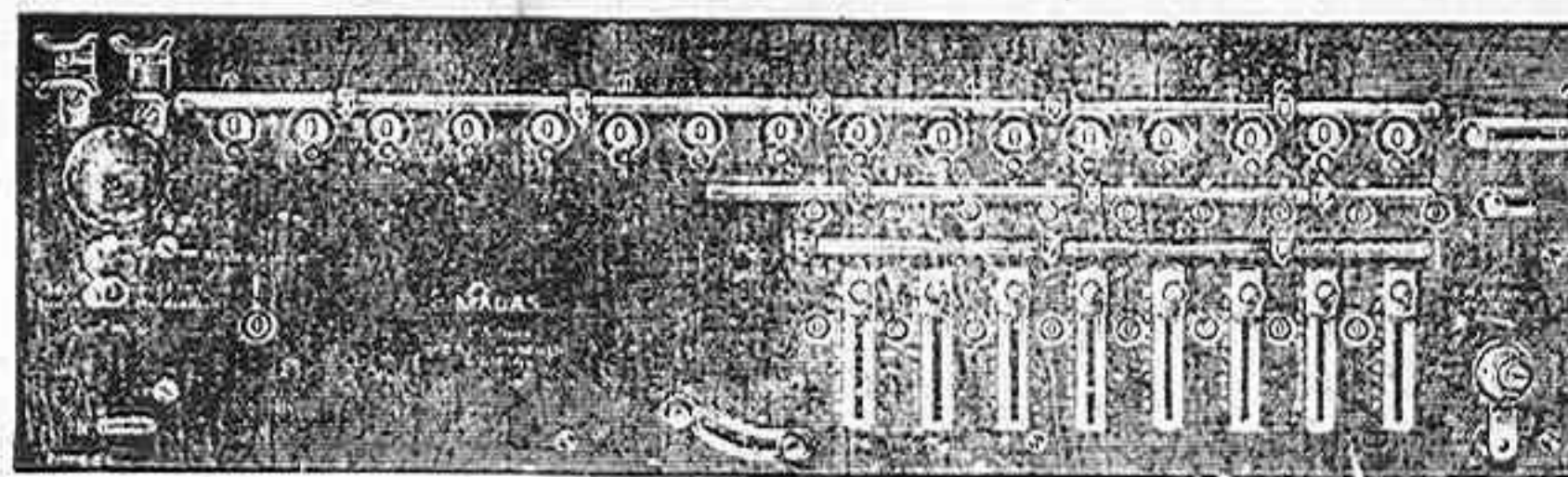
Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21 **BARCELONA**



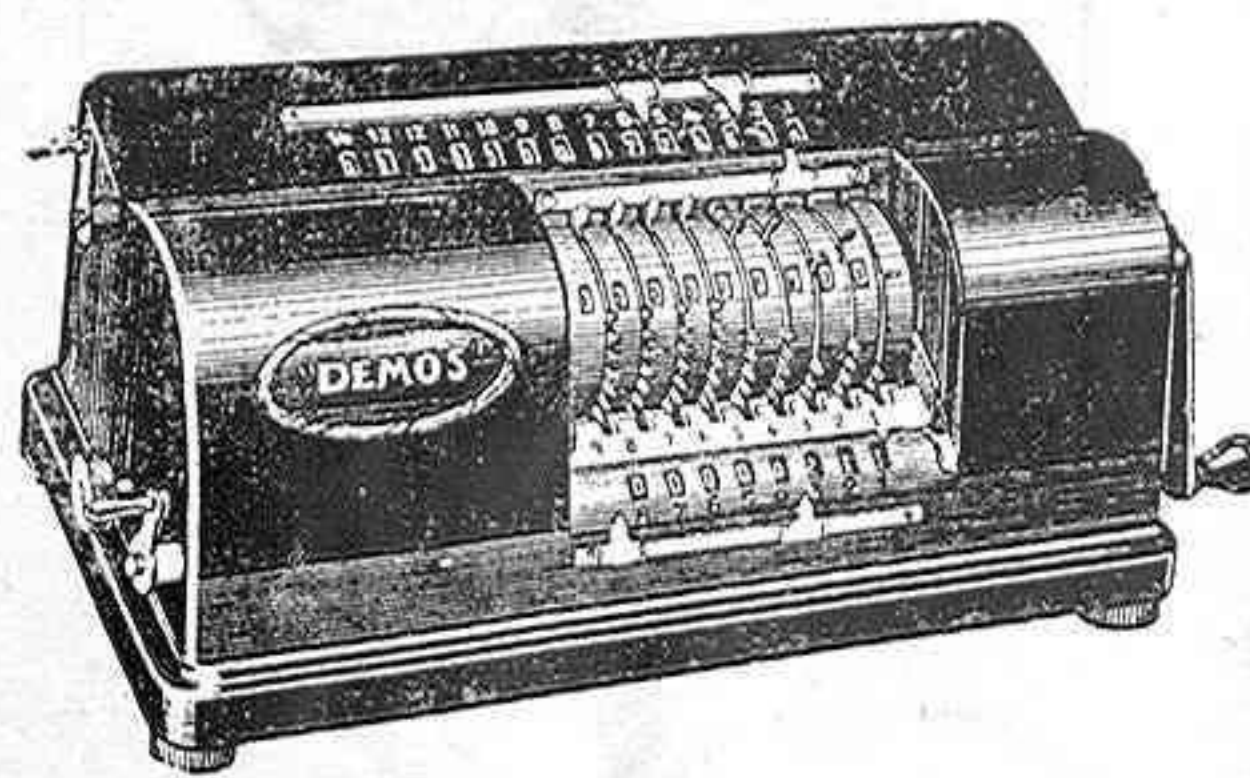
¿Por qué perder la salud con los números
 cuando hoy día existen perfectísimas máquinas que resuelven
 en segundos los cálculos que antes exigían horas de trabajo intenso?



MILLIONAIRE



MADAS



DEMOS

Máquinas de calcular suizas desde pesetas 850, ofrece la única Casa
 que desde hace 15 años está especializada en máquinas de calcular.

BARCELONA:
 Rda. S. Pedro, 25.

MADRID:
 Preciados, 7.

SEVILLA:
 Mateos Gago, 24 y 26.

ALICANTE:
 Maisonnave, 55.

BILBAO:
 Campo de Albia, 1.

Guanyer

